



2  
2ej  
**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ARAGON"**

**"LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTION  
PALESTINA: SU PROYECCION EN EL PROCESO DE  
PAZ PARA MEDIO ORIENTE DESDE 1967."**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
**LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES**  
P R E S E N T A :  
**JOSE ANTONIO AGUAYO VAZQUEZ**



**SAN JUAN DE ARAGON, ESTADO DE MEXICO. ABRIL 1992**

**FALJA DE ORIGEN**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

2  
2e

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES  
"ARAGON"**



"LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTION  
PALESTINA: SU PROYECCION EN EL PROCESO DE  
PAZ PARA MEDIO ORIENTE DESDE 1967"

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN RELACIONES  
INTERNACIONALES  
P R E S E N T A :  
JOSE ANTONIO AGUAYO VAZQUEZ



SAN JUAN DE ARAGON, ESTADO DE MEXICO. ABRIL 1992

**FALTA DE ORIGEN**

## INDICE.

INTRODUCCION.....	1
1. ANTECEDENTES DE LA PROBLEMÁTICA ISRAELO-PALESTINA.....	1
1.1. El sionismo Político: Un Análisis de la Ideología Fundadora del Estado de Israel.....	1
1.2. Las Corrientes Principales del Sionismo Político.....	11
2. LA POLÍTICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTIÓN PALESTINA: PROCESO DE PAZ Y EXPANSIÓN TERRITORIAL.....	18
2.1. La Política de los Gobiernos Laboristas frente a la Cuestión Palestina y Conexiones con su Política de Expansión Territorial.....	18
2.1.1. La Guerra de los Seis Días y la Ampliación Territorial de Israel.....	18
2.1.2. La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.....	21
2.1.3. El Concepto de Fronteras Seguras y Defendibles.....	23
2.1.4. El Proyecto de Expansión Territorial de los Gobiernos Laboristas.....	26
2.1.5. Israel frente al Surgimiento de la Resistencia Palestina.....	30
2.1.6. La Mediación Estadounidense y los Sucesos de Septiembre Negro.....	34
2.1.7. La Guerra del Yom Kippur y sus Consecuencias en el Proceso de Paz.....	39
2.2. La Política frente a la Cuestión Palestina y las Proyecciones Expansionistas bajo los Gobiernos del Bloque Likud.....	46
2.2.1. La Solución Negociada: Los Acuerdos de Campo David.....	46
2.2.2. El Proyecto de Expansión Territorial del Bloque Likud.....	61
2.2.3. La Invasión Israelí a Líbano y su Impacto en los Intentos de Solución al Problema Palestino.....	65
2.3. El Primer Gobierno de Unidad Nacional Israelí y el Proyecto de Conferencia Internacional de Paz.....	73
3. ISRAEL FRENTE A LA INTIFADA Y LAS PRESIONES INTERNACIONALES PARA CONSOLIDAR UN NUEVO STATU QUO.....	89
3.1. Israel frente a la Rebelión Palestina en los Territorios Ocupados.....	89
3.1.1. El Surgimiento de la Intifada y su Estructura Organizativa.....	89
3.1.2. La Respuesta Israelí.....	93
3.1.2.1. Las Principales Medidas contra la Rebelión Palestina.....	93
3.1.2.2. Las Prácticas Económicas de Israel en los Territorios Ocupados.....	96

3.2. El Surgimiento de las Presiones Internacionales para Consolidar un Nuevo Statu Quo en los Territorios Ocupados.....	98
3.2.1. El Plan Shultz.....	98
3.2.2. La Ruptura de Vinculos entre Jordania y la Margen Occidental.....	101
3.2.3. Los Cambios en la Posición Política de la OLP.....	103
3.2.3.1. La Declaración de Independencia del Estado Palestino.....	103
3.2.3.2. El Inicio del Diálogo entre los Estados Unidos y la OLP.....	106

4. LA POLÍTICA DE ISRAEL HACIA LA PROBLEMÁTICA PALESTINA: SU PROYECCION EN EL PROCESO DE PAZ PARA MEDIO ORIENTE DEL SEGUNDO GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL A LAS CONVERSACIONES DE WASHINGTON..... 112

4.1. La Formación del Segundo Gobierno de Unidad Nacional en Israel.....	112
4.2. La Iniciativa de Paz Israeli y los Planes Complementarios.....	118
4.2.1. La Negativa al Estado Palestino: El Plan Shamir... 118	
4.2.2. Israel y las Iniciativas de Paz Complementarias al Plan Shamir.....	124
4.2.2.1. El Plan Mubarak.....	124
4.2.2.2. El Plan Baker y la Caída del Segundo Gobierno de Unidad Nacional.....	127
4.3. Los Proyectos Antagónicos del Bloque Likud y del Laborismo.....	133
4.4. La Coalición de Derecha ante al Problema Palestino y el Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en el Proceso de Negociaciones.....	135
4.4.1. El Proceso de Formación del Nuevo Gobierno después de la Caída de la Coalición Likud-Laborismo.....	135
4.4.2. La Oleada Migratoria hacia Israel y la alteración del Balance Demográfico.....	138
4.4.3. El Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en la Problemática Arabe-Israelí.....	142
4.4.3.1. Israel frente a la Problemática Palestina después del Invasión Israeli a Kuwait.....	142
4.4.3.2. Israel ante la Problemática Palestina Durante la Guerra del Golfo Pérsico... 147	
4.4.4. El Proceso de Paz después de la Guerra del Golfo Pérsico.....	151
4.4.4.1. El Debate en Israel en Torno a la Solución del Problema Palestino y del Conflicto Arabe-Israelí.....	151
4.4.4.2. La Posición de la OLP después de la Guerra del Golfo Pérsico y Avance del Fundamentalismo Islámico en los Territorios Ocupados.....	153
4.4.4.3. La Actuación de Israel en las Negociaciones de Paz al Término de la Guerra de Golfo Pérsico.....	156
4.4.5. Las Conversaciones Arabe-Israelíes a Partir de la Conferencia de Madrid.....	164

CONCLUSIONES.....	177
-------------------	-----

BIBLIOGRAFIA.....	186
ANEXOS.....	189
1. El Plan Beguin para la Margen Occidental y la Franja de Gaza.....	189
II. Clasificación de los Partidos Politicos en la Duodécima Knésset.....	192
III. Estructura del Plan Baker sobre las Conversaciones de El Cairo.....	193

## INDICE.

INTRODUCCION.....	I
1. ANTECEDENTES DE LA PROBLEMÁTICA ISRAELO-PALESTINA.....	1
1.1. El sionismo Político: Un Análisis de la Ideología Fundadora del Estado de Israel.....	1
1.2. Las Corrientes Principales del Sionismo Político.....	11
2. LA POLÍTICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTIÓN PALESTINA: PROCESO DE PAZ Y EXPANSIÓN TERRITORIAL.....	18
2.1. La Política de los Gobiernos Laboristas frente a la Cuestión Palestina y Conexiones con su Política de Expansión Territorial.....	18
2.1.1. La Guerra de los Seis Días y la Ampliación Territorial de Israel.....	18
2.1.2. La Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.....	21
2.1.3. El Concepto de Fronteras Seguras y Defendibles.....	23
2.1.4. El Proyecto de Expansión Territorial de los Gobiernos Laboristas.....	26
2.1.5. Israel frente al Surgimiento de la Resistencia Palestina.....	30
2.1.6. La Mediación Estadounidense y los Sucesos de Septiembre Negro.....	34
2.1.7. La Guerra del Yom Kippur y sus Consecuencias en el Proceso de Paz.....	39
2.2. La Política frente a la Cuestión Palestina y las Proyecciones Expansionistas bajo los Gobiernos del Bloque Likud.....	46
2.2.1. La Solución Negociada: Los Acuerdos de Campo David.....	46
2.2.2. El Proyecto de Expansión Territorial del Bloque Likud.....	61
2.2.3. La Invasión Israelí a Líbano y su Impacto en los Intentos de Solución al Problema Palestino.....	65
2.3. El Primer Gobierno de Unidad Nacional Israelí y el Proyecto de Conferencia Internacional de Paz.....	73
3. ISRAEL FRENTE A LA INTIFADA Y LAS PRESIONES INTERNACIONALES PARA CONSOLIDAR UN NUEVO STATU QUO..	89
3.1. Israel frente a la Rebelión Palestina en los Territorios Ocupados.....	89
3.1.1. El Surgimiento de la Intifada y su Estructura Organizativa.....	89
3.1.2. La Respuesta Israelí.....	93
3.1.2.1. Las Principales Medidas contra la Rebelión Palestina.....	93
3.1.2.2. Las Prácticas Económicas de Israel en los Territorios Ocupados.....	96

3.2. El Surgimiento de las Presiones Internacionales para Consolidar un Nuevo Statu Quo en los Territorios Ocupados.....	98
3.2.1. El Plan Shultz.....	98
3.2.2. La Ruptura de Vinculos entre Jordania y la Margen Occidental.....	101
3.2.3. Los Cambios en la Posición Política de la OLP.....	103
3.2.3.1. La Declaración de Independencia del Estado Palestino.....	103
3.2.3.2. El Inicio del Diálogo entre los Estados Unidos y la OLP.....	106
4. LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA PROBLEMÁTICA PALESTINA: SU PROYECCION EN EL PROCESO DE PAZ PARA MEDIO ORIENTE DEL SEGUNDO GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL A LAS CONVERSACIONES DE WASHINGTON.....	112
4.1. La Formación del Segundo Gobierno de Unidad Nacional en Israel.....	112
4.2. La Iniciativa de Paz Israelí y los Planes Complementarios.....	118
4.2.1. La Negativa al Estado Palestino: El Plan Shamir.....	118
4.2.2. Israel y las Iniciativas de Paz Complementarias al Plan Shamir.....	124
4.2.2.1. El Plan Mubarak.....	124
4.2.2.2. El Plan Baker y la Calda del Segundo Gobierno de Unidad Nacional.....	127
4.3. Los Proyectos Antagónicos del Bloque Likud y del Laborismo.....	133
4.4. La Coalición de Derecha ante el Problema Palestino y el Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en el Proceso de Negociaciones.....	135
4.4.1. El Proceso de Formación del Nuevo Gobierno después de la Calda de la Coalición Likud-Laborismo.....	135
4.4.2. La Oleada Migratoria hacia Israel y la alteración del Balance Demográfico.....	138
4.4.3. El Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en la Problemática Arabe-Israelí.....	142
4.4.3.1. Israel frente a la Problemática Palestina después del Invasión Israelí a Kuwait.....	142
4.4.3.2. Israel ante la Problemática Palestina Durante la Guerra del Golfo Pérsico.....	147
4.4.4. El Proceso de Paz después de la Guerra del Golfo Pérsico.....	151
4.4.4.1. El Debate en Israel en Torno a la Solución del Problema Palestino y del Conflicto Arabe-Israelí.....	151
4.4.4.2. La Posición de la OLP después de la Guerra del Golfo Pérsico y Avance del Fundamentalismo Islámico en los Territorios Ocupados.....	153
4.4.4.3. La Actuación de Israel en las Negociaciones de Paz al Término de la Guerra de Golfo Pérsico.....	156
4.4.5. Las Conversaciones Arabe-Israelíes a Partir de la Conferencia de Madrid.....	164
CONCLUSIONES.....	177

BIBLIOGRAFIA.....	186
ANEXOS.....	189
I. El Plan Beguin para la Margen Occidental y la Franja de Gaza.....	189
II. Clasificación de los Partidos Políticos en la Duodécima Knésset.....	192
III. Estructura del Plan Baker sobre las Conversaciones de El Cairo.....	193

## INTRODUCCION.

En los últimos años se han suscitado grandes transformaciones en la escena internacional producto del denominado fin de la guerra fría y de la serie de reformas políticas y económicas implementadas en la antigua Unión Soviética. Estas modificaciones mundiales se traducen en fenómenos como la reunificación de Alemania, la caída de los regímenes comunistas en Europa Oriental y la independencia de Namibia, hechos que hasta hace algún tiempo parecían irrealizables. Pero también esas transformaciones han derivado en serios y complejos problemas que han conmovido al mundo, tales como la desaparición de la Unión Soviética o la crisis yugoslava.

La celeridad con la que estos acontecimientos han ocurrido lleva a pensar en la posibilidad de cambios en el corto plazo en distintas áreas del mundo en las que se escenifican todavía conflictos añejos. Una de ellas sin duda es el Medio Oriente, en donde se desarrolla la confrontación árabe-israelí vigente desde hace más de cuatro décadas. Como colofón de la reciente guerra del Golfo Pérsico, las gestiones diplomáticas para lograr una solución a este problema se intensificaron, resultando en la celebración de las conferencias de Madrid, Washington y Moscú, foros en los que se reunieron los bandos

antagónicos. Pero aún subsisten obstáculos que impiden el arribo a una paz permanente entre los cuales se encuentran la negativa del Estado de Israel a abandonar las zonas ocupadas a sus vecinos árabes en 1967 y la oposición de este mismo país a la formación de una entidad palestina independiente en ellas. Razones de seguridad, de continua desconfianza en las pretensiones de sus vecinos y el asentimiento de una buena parte de su población, afianzan esta postura que, a la vez, se orienta hacia la futura anexión de los territorios en litigio. Tal situación impide un arreglo definitivo al conflicto árabe-israelí y genera, por lo tanto, cierto escepticismo en cuanto al arribo de la paz a nivel regional en el corto plazo.

La persistencia del conflicto constituye una amenaza para la estabilidad internacional, toda vez que el reordenamiento político que sufre nuestro planeta trae aparejados nuevos retos a la concordia entre las naciones. De ahí el interés de diversos Estados por promover una solución que ayude a un mejor manejo de las relaciones internacionales en una época de constantes cambios. En este sentido, el "nuevo orden internacional", pregonado por los Estados Unidos al final de la guerra del Golfo Pérsico, difícilmente podría concebirse sin una paz árabe-israelí. Un nuevo estallido de las hostilidades en el Medio Oriente derivaría además en un desabasto energético a distintos países como previamente ha sucedido, situación que preocupa

## INTRODUCCION.

En los últimos años se han suscitado grandes transformaciones en la escena internacional producto del denominado fin de la guerra fría y de la serie de reformas políticas y económicas implementadas en la antigua Unión Soviética. Estas modificaciones mundiales se traducen en fenómenos como la reunificación de Alemania, la caída de los regimenes comunistas en Europa Oriental y la independencia de Namibia, hechos que hasta hace algún tiempo parecían irrealizables. Pero también esas transformaciones han derivado en serios y complejos problemas que han conmovido al mundo, tales como la desaparición de la Unión Soviética o la crisis yugoslava.

La celeridad con la que estos acontecimientos han ocurrido lleva a pensar en la posibilidad de cambios en el corto plazo en distintas áreas del mundo en las que se escenifican todavía conflictos añejos. Una de ellas sin duda es el Medio Oriente, en donde se desarrolla la confrontación árabe-israelí vigente desde hace más de cuatro décadas. Como colofón de la reciente guerra del Golfo Pérsico, las gestiones diplomáticas para lograr una solución a este problema se intensificaron, resultando en la celebración de las conferencias de Madrid, Washington y Moscú, foros en los que se reunieron los bandos

antagónicos. Pero aún subsisten obstáculos que impiden el arribo a una paz permanente entre los cuales se encuentran la negativa del Estado de Israel a abandonar las zonas ocupadas a sus vecinos árabes en 1967 y la oposición de este mismo país a la formación de una entidad palestina independiente en ellas. Razones de seguridad, de continua desconfianza en las pretensiones de sus vecinos y el asentimiento de una buena parte de su población, afianzan esta postura que, a la vez, se orienta hacia la futura anexión de los territorios en litigio. Tal situación impide un arreglo definitivo al conflicto árabe-israelí y genera, por lo tanto, cierto escepticismo en cuanto al arribo de la paz a nivel regional en el corto plazo.

La persistencia del conflicto constituye una amenaza para la estabilidad internacional, toda vez que el reordenamiento político que sufre nuestro planeta trae aparejados nuevos retos a la concordia entre las naciones. De ahí el interés de diversos Estados por promover una solución que ayude a un mejor manejo de las relaciones internacionales en una época de constantes cambios. En este sentido, el "nuevo orden internacional", pregonado por los Estados Unidos al final de la guerra del Golfo Pérsico, difícilmente podría concebirse sin una paz árabe-israelí. Un nuevo estallido de las hostilidades en el Medio Oriente derivaría además en un desabasto energético a distintos países como previamente ha sucedido, situación que preocupa

en lo particular a los políticos y diplomáticos del mundo.

Es necesario salvar los obstáculos mencionados para arribar a una solución del conflicto, tarea que algunos analistas consideran más fácil en el momento actual, en virtud de que con la desaparición de la Unión Soviética, Israel tiende a dejar de ser un aliado esencial para los Estados Unidos en el Medio Oriente. Además, la conflagración en el Golfo Pérsico propició un acercamiento norteamericano con algunos de los adversarios del Estado judío, hecho que creó mayores presiones para el retiro de éste de los territorios que mantiene ocupados. Sin embargo, la misma desaparición de la potencia soviética trae aparejada la migración de judíos rusos hacia Israel, problema que preocupa de manera singular a las naciones árabes vecinas y en particular a los palestinos, por sus implicaciones territoriales, ya que el gobierno de ese país argumenta la necesidad de retener las zonas ocupadas para asentar a los recién llegados.

El objetivo de este trabajo es analizar la política que Israel ha desplegado con respecto al problema palestino en el marco del proceso de paz para Medio Oriente desde 1987, año en el que amplió sus dimensiones territoriales considerablemente después de la Guerra de los Seis Días sostenida con los países árabes vecinos. Esta política se encuentra condicionada por proyectos expansionistas que buscan asegurar la soberanía israelí en

#### IV

algunas o en la totalidad de las zonas ocupadas. De estos proyectos se realiza una descripción detallada tomando en cuenta también sus motivaciones fundamentales, las cuales son producto de las experiencias históricas del pueblo judío. Es debido a esto, que se enfatiza en el análisis del movimiento sionista y de sus principales vertientes.

Asimismo, el presente trabajo identifica las divergencias que, tanto sobre el asunto de la expansión territorial como del proceso de paz, caracterizan a las principales fuerzas políticas israelíes y a los distintos gobiernos que se han sucedido en el poder desde 1967. No obstante el antagonismo de opiniones y proyectos de esas fuerzas políticas y administraciones, coinciden en partir de un argumento aceptado por la mayoría de los actores de la vida política de Israel, el cual se trata como un aspecto fundamental en este documento: la seguridad del Estado judío.

Israel ocupa el papel protagónico del presente estudio, sin embargo, no puede soslayarse la actuación de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP), así como de los Estados árabes. Esto, porque constituyen la contraparte con la que el gobierno de Tel Aviv tiene que negociar, y, sus posiciones, en diversas ocasiones, han determinado la actuación del país protagonista en el marco del proceso de paz, estimulando, además, los proyectos hebreos de expansión territorial.

Los Estados Unidos constituyen otro actor importante dada su tradicional alianza con Israel y su influencia política en ese país. Esta condición les ha llevado a promover innumerables iniciativas diplomáticas, las cuales son analizadas en el presente trabajo. En contraste, la desaparecida Unión Soviética y la Comunidad Europea, pese a su crucial papel en la celebración de las recientes conversaciones de paz, son consideradas desde una perspectiva marginal debido a su relativamente escasa vinculación política y económica con el Estado hebreo.

El presente trabajo inicia con un capítulo en el cual se abordan el estudio del movimiento sionista desde sus orígenes y las diferencias que éste guarda con los lineamientos de la religión judaica. Posteriormente, dentro del mismo capítulo, se caracterizan las principales vertientes que existieron dentro del movimiento sionista con el fin de dar a conocer los antecedentes ideológicos de las principales fuerzas políticas del actual Estado de Israel y sus tendencias expansionistas.

En el capítulo segundo se entra de lleno al estudio de la política israelí frente a la cuestión palestina desde el final de la Guerra de los Seis Días, poniendo especial énfasis en su vinculación con los intereses de expansión territorial judíos y en su influencia sobre el desarrollo del proceso de paz para Medio Oriente. Esta sección se divide en tres etapas fundamentales: la

## VI

política llevada a cabo durante los gobiernos laboristas, las iniciativas y proyectos planteados por los gobiernos derechistas israelíes, y la parálisis que en materia del proceso de paz caracterizó a la primera coalición formada por el Bloque Likud y el Alineamiento Laborista. El capítulo comprende un periodo de veinte años en el que se describen hechos como el fortalecimiento del movimiento independentista palestino, el surgimiento de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, los sucesos del "septiembre negro", las consecuencias de la guerra del Yom Kippur, los Acuerdos de Campo David, la intervención judía en Líbano, las diversas iniciativas de paz, y el proyecto de confederación jordano palestino.

El capítulo tercero se refiere a la rebelión palestina en los territorios ocupados y a sus consecuencias en el proceso de paz para Medio Oriente, destacando en este último aspecto las transformaciones en la posición política de la OLP. En cuanto al Estado judío se procede a una descripción de sus principales medidas contra la revuelta y al impacto que éstas causaron a nivel internacional.

Finalmente, el cuarto capítulo continúa con el estudio de la actividad diplomática israelí e internacional en torno a la problemática palestina, una vez que la rebelión en los territorios ocupados planteó la necesidad de modificar el statu quo. El análisis inicia con

la creación del segundo gobierno de unidad nacional en Israel, abarcando temas tales como la iniciativa Shamir, los planes egipcio y norteamericano de 1989, la migración soviética hacia el Estado judío, la política del gobierno de derecha israelí surgido en 1990, las implicaciones de la guerra del Golfo Pérsico en el proceso de paz israelo-palestino, y finaliza con una descripción pormenorizada de las recientes negociaciones de paz Árabe-israelíes. Dicho capítulo es verdaderamente extenso y sus referencias son bastante minuciosas, dada la plena vigencia de los acontecimientos que se tratan. En este sentido, las conversaciones de paz israelo-palestinas prosiguen y las consecuencias de las crisis del Golfo Pérsico se encuentran todavía vigentes, ya sea en la labor mediadora de los Estados Unidos o en el interés de los Árabes de llegar a un acuerdo con Israel.

Es así como la presente investigación se encuentra estructurada bajo un criterio estrictamente cronológico de los hechos, mismo que emplea, como herramienta metodológica fundamental, el punto de vista del realismo político (Realpolitik). Dicha corriente de estudio de las relaciones internacionales se refiere a una política que, independientemente de ideales o ideologías, persigue sólo la consecución de los intereses de la nación que la ejecuta, o bien se identifica con una política que utiliza exclusivamente el poder para alcanzar los objetivos

## VIII

particulares de un país determinado. La sola mención de esta teoría implica una explicación de los intereses que impulsan el comportamiento israelí frente al problema palestino, sin que ello pretenda llevar a una justificación premeditada de la actitud judía ni a un análisis parcial de los acontecimientos. Esos intereses son considerados, además, en la medida en que condicionan el desarrollo de las negociaciones y, hasta el momento, la ausencia de un arreglo efectivo para las demandas palestinas.

La misma corriente del realismo político lleva a la formulación de premisas que constituyen el punto de partida para la elaboración del presente análisis y, dicho sea de paso, para el arribo a las conclusiones correspondientes. Dentro de ellas, destaca la hipótesis principal en la que se sustenta este trabajo y la cual se menciona a continuación:

La negativa del Estado judío a retirarse de la totalidad de los territorios ocupados en 1967 ha obstaculizado el acceso de un Estado palestino independiente, factor, este último, de cuyo cumplimiento depende el fin del conflicto Árabe-israelí y el arribo a una paz definitiva en el Medio Oriente.

La formulación anterior se ve respaldada por una serie de proposiciones que, a manera de herramientas auxiliares, coadyuvan al mejor entendimiento de la presente investigación. La primera de ellas se encuentra íntimamente vinculada a la renuencia israelí a abandonar las zonas bajo ocupación. En este sentido, se considera que la causa de esta actitud se deriva precisamente de la suposición de los

## IX

políticos en Tel Aviv de que los árabes -tanto sirios, egipcios, jordanos o palestinos- desean destruir el Estado judío. Tal creencia se encuentra fundamentada en los hechos. Por años, los árabes abogaron por el desmantelamiento de Israel debido a que en 1948 se instaló en un territorio, Palestina, que históricamente les había pertenecido. Por lo tanto, como segunda premisa auxiliar, se plantea que esa postura que caracterizó al mundo árabe llevó a dirigentes judíos a entender que la supervivencia de su Estado requería de una mayor extensión territorial dada su raquítica configuración geográfica. De tal manera, decidieron aprovechar las ventajas ofrecidas por el resultado de la Guerra de los Seis Días, con la cual Israel se apropió vastas zonas de sus vecinos.

Como tercera proposición, se considera que el interés de preservar el control de esos territorios ha incentivado la formulación de una serie de condiciones por parte de Israel para garantizar su presencia en el proceso de paz. Una de ellas, es la pretensión de imponer su propio enfoque sobre el procedimiento de las negociaciones. Otra, constituye la oposición de los políticos de Tel Aviv a mantener contactos con la Organización para Liberación de Palestina (OLP); en un principio, por haber sido una de los principales entes impulsores de la eliminación del Estado judío como cuerpo político en el Medio Oriente, y posteriormente, por promover el abandono israelí de los

X

territorios ocupados de Gaza y Cisjordania para establecer ahí una entidad palestina soberana. Esta posición israelí deriva en una cuarta premisa: las objeciones israelíes sobre la participación de la OLP en el proceso de paz y la negativa al Estado palestino no han variado oficialmente desde 1987. De la sola mención de este hecho se infiere que una aceptación del gobierno de Tel Aviv, requiere de cambios radicales en sus proyectos e intereses.

Pese a las consideraciones anteriores, existen divergencias entre los sectores políticos de Israel sobre la magnitud de territorio que se pretende anexionar. De ahí que como sexta proposición, se juzga que ellas influyen en las desavenencias en cuanto a las opiniones sobre la solución del problema palestino, no obstante que parten del postulado común de garantizar la supervivencia del Estado mediante la expansión territorial. La izquierda y el centro, encabezados por los laboristas, proponen la cesión de algunas zonas densamente pobladas por palestinos a la vecina Jordania, buscando resolver así esta cuestión. La derecha, en la que destaca el Bloque Likud, favorece el establecimiento de un régimen de autonomía para los palestinos de los territorios ocupados en el marco de un Israel ampliado.

En suma, con el siguiente documento se pretende demostrar que los intereses de expansión territorial de Israel condicionan su política hacia la

## XI

cuestión palestina y dificultan el arribo de una paz efectiva en el Medio Oriente, en tanto que se encuentran fundamentados en la suposición comunmente compartida por los políticos israelíes de que sus vecinos árabes proyectan la destrucción de su Estado. Por ello, en el análisis que a continuación se realiza se considera como aspecto fundamental que el abandono de dichas concepciones expansionistas y el retiro israelí de las zonas ocupadas en 1967, constituyen una condición sine qua non para el logro de las aspiraciones nacionales palestinas y de la paz entre judíos y árabes.

**CAPITULO PRIMERO:**

**ANTECEDENTES DE LA PROBLEMATICA ISRAELO-PALESTINA.**

## **1. ANTECEDENTES DE LA PROBLEMÁTICA ISRAELO-PALESTINA.**

### **1.1. El Sionismo Político: Un Análisis de la Ideología Fundadora del Estado de Israel.**

El conflicto árabe-israelí no se inició en 1967. La problemática propiamente dicha estalló en mayo de 1948 con la fundación de Israel que, a partir de entonces, ha jugado un papel protagónico en ella debido a su carácter de Estado dotado de instituciones, población, religión y rasgos culturales distintos a los predominantes en el Medio Oriente y, sobre todo, por haber desposeído con su consolidación en 20,000 kilómetros cuadrados de Palestina al pueblo árabe que históricamente había habitado dicho territorio.

Sin embargo, si se quiere encontrar los verdaderos orígenes de la confrontación árabe-israelí, habría que remontarse a finales del siglo XIX cuando tiene lugar el nacimiento del sionismo. El estudio del movimiento sionista, sus características, fundamentos y vertientes principales, representa un aspecto esencial para la comprensión de los acontecimientos que se han suscitado sobre todo a partir de 1967, en los ámbitos de la expansión territorial de Israel y de la política instrumentada por este país frente a la solución del problema palestino. Al emprender el correspondiente análisis sobre el sionismo es

pertinente aclarar las diferencias que le separan del judaísmo. Esto se debe principalmente a que los medios de comunicación y la opinión pública en general tienden a usar como sinónimos ambos conceptos, no obstante, que cada uno contiene características propias tanto en el campo histórico como en el contenido ideológico.

El historiador y escritor Pablo Montero en su trabajo *Israel-Palestina: Rompecabezas para Armar*, refiere que el término judaísmo corresponde "a la comunidad cuyos miembros, los judíos, preservan un modo de vida de acuerdo a las leyes de la Torá, reveladas por Jehová (Dios) a Moisés". Los judíos reconocen además un pasado histórico común, el cual se conjuga con una identidad religiosa y cultural que posee casi cuatro mil años de existencia. En un periodo relativamente corto, tal identidad logró cristalizar en un Estado teocrático que ocupó el territorio de Palestina. Después de caer bajo el dominio romano, la población de dicho Estado fue dispersada hacia el año 70 DC por el resto del mundo, en lo que se denominó *diáspora*.

Por el contrario, el sionismo es una ideología surgida a finales del siglo XIX, de carácter político que, sin descartar el aspecto religioso, propone la restauración del Estado bíblico y el retorno de la *diáspora* a Sión, la tierra que correspondería al pueblo judío. Pablo Montero opina que "se trata de una ideología de carácter nacionalista, surgida en pleno centro de Europa con todos los rasgos del moderno nacionalismo europeo de finales del

siglo pasado".<sup>2</sup> La afirmación anterior se encuentra fundamentada en un trabajo realizado por Nathan Weinstock sobre la historia de ese movimiento, quien señala:

"La cristalización más acabada del nacionalismo judío es el sionismo político, doctrina que partiendo del postulado de la incompatibilidad entre los judíos y las naciones preconiza la emigración masiva hacia un país subdesarrollado para allí fundar un Estado judío".<sup>3</sup>

La diferencia entre ambos conceptos (judaísmo y sionismo) resalta en tanto que existen judíos que no simpatizan con el movimiento sionista, al igual que hay quienes son fervientes partidarios de éste. En la actualidad, la mayoría de los judíos asume una identidad sionista, pero en los orígenes del movimiento los sionistas eran una minoría dentro de su propia comunidad. Incluso, los primeros opositores al sionismo fueron judíos,<sup>4</sup> sobre todo elementos religiosos quienes aguardaban el arribo del Mesías al mundo para que éste los guiase hacia Palestina.<sup>5</sup>

El sionismo nació oficialmente en 1897, al realizarse el Primer Congreso Sionista, a instancias del periodista judío-húngaro Theodor Herzl en Basilea, Suiza. Herzl decía haber sido motivado por los sucesos antijudíos desatados en Francia tras el sonado "caso Dreyfus".<sup>6</sup> A partir de entonces, dedicó el resto de su vida a la defensa de los judíos. En 1895 escribió, como una proposición para resolver la problemática que atravesaban las comunidades israelitas<sup>7</sup> en Europa, la obra sobre la que basó su posterior actividad política: *Der Judenstaat* (*El Estado Judío*). El trabajo planteó que la única salida posible a la

"cuestión judía" era la de instaurar un Estado independiente con su propio territorio. Para ello, argumentó que los judíos constituían una nación como cualquier otra y que todos los pueblos entre los que vivían eran, sin excepción, "antisemitas vergonzantes o desvergonzados." Tal antisemitismo, sin embargo, era visto por Herzl como un factor que impulsaría a los judíos a concretar su Estado propio. La otra fuerza que ayudaría a lograr este objetivo constituiría la religión judaica.

La propuesta de Herzl encontraba antecedentes prácticos en las migraciones hacia Palestina llevadas a cabo desde 1868 por la asociación de los Amantes de Sión, con propósitos de colonización agrícola y sin que existiera un objetivo nacional tan ideológicamente acabado como el expuesto por el periodista húngaro. Estos primeros intentos se conjugaron con los de la Alianza Israelita Universal que impulsaba el desarrollo de la cultura judía por medio de la instauración de escuelas en Palestina.

Otros intentos previos por atraer inmigrantes judíos a Palestina fueron el del Duque de Naxos en el siglo XVI y el de Napoleón Bonaparte en 1799. El primero obtuvo del Sultán turco derechos de colonización sobre Tiberiades. En tanto, el general corso al ocupar Gaza hizo un llamamiento para que los judíos de Asia y África se establecieran en ese lugar. Aparte de estos intentos, se encuentran las peregrinaciones que durante siglos realizaron

los judíos a Palestina, en particular hacia Jerusalén, motivadas por causas estrictamente religiosas.

Los antecedentes ideológicos de la obra de Herzl se encuentran en la obra de Moisés Hess, *Roma y Jerusalén*, publicada en 1860, que se inspiraba, a su vez, en un escrito de Ernest Laharanne, secretario particular de Napoleón III, titulado *La Nueva Cuestión de Oriente. Imperios de Egipto y de Arabia. Reconstitución de la Nacionalidad Judía*. Años más tarde, en 1882, León Pinsker, un médico de Odessa impresionado por los *progroms*<sup>10</sup> en la Rusia zarista, redactó su libro *Autoemancipación*.<sup>11</sup>

El Congreso de Basilea de 1897, presidido por Herzl, discutió tres cuestiones fundamentales. En primer lugar, dio inicio al sionismo moderno al plantearse que la "cuestión judía" constituía un problema eminentemente político. En segundo término, se estableció que el problema debería ser resuelto en base a la intervención de las potencias dominantes de la época. Finalmente y el aspecto más importante fue que el Congreso definió como objetivo principal del movimiento sionista, la creación en Palestina de un "hogar nacional" para el pueblo judío.<sup>12</sup> Este hecho representó un avance considerable en relación con la propuesta original de Herzl, quien en *Der Judenstaat* se manifestaba indistintamente por la creación del Estado judío en Palestina o Argentina:

"Entonces, si los gobiernos se muestran dispuestos a conceder al pueblo judío la soberanía de algún territorio que ha de ser tomado en posesión, dos países tienen que ser tomados en cuenta: Palestina y la Argentina.

En ambos países se han hecho notables tentativas de colonización, basadas en el principio equivocado de la infiltración paulatina de los judíos(...) la inmigración sólo tiene sentido cuando su base es nuestra soberanía garantizada. La Sociedad de Judíos entablará negociaciones con las autoridades supremas del país, y bajo el protectorado de las potencias europeas (...) Palestina o Argentina? A cuál de las dos hay que dar preferencia? La Sociedad tomará la que se le dé y hacia la cual se inclina la opinión general del pueblo judío. La Argentina es por naturaleza uno de los países más ricos de la Tierra, de inmensa superficie, población escasa y clima templado. La República de la Argentina tendría el mayor interés en cedernos una porción de tierra. Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. El sólo oír la nombrar es para nuestro pueblo un llamado poderoso. Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía. Para Europa formaríamos allí una parte integrante del baluarte contra el Asia; constituiríamos la vanguardia en la lucha contra la barbarie".<sup>13</sup>

El Congreso de Basilea eligió Palestina debido, según Montero, a poderosos motivos de geopolítica internacional, aparte de la natural atracción religiosa y afectiva que dicho territorio ejercía hacia los judíos.<sup>14</sup> Fue evidente desde aquel momento que el movimiento sionista se proponía actuar como aliado de las potencias para lograr sus objetivos, y así lo especificó Herzl en una alocución ante el IV Congreso Sionista celebrado en 1900:

"(...)nuestro retorno es también un asunto del más actual interés político de las potencias que buscan algo en Asia (...)también es de importancia destacada para toda Europa por su posición geográfica. Allí habrá, en un tiempo que no puede ser muy lejano, una avenida de la cultura y del comercio hacia Asia."<sup>15</sup>

Para lograr el objetivo de un Estado judío fue necesaria la creación de una estructura organizativa que se dedicara a la colonización de Palestina tanto como al despliegue de una actividad diplomática dirigida a obtener el respaldo internacional a la causa sionista. A tales

efectos fue creada la Organización Sionista Mundial en el Primer Congreso de Basilea, la cual quedó bajo la supervisión de Herzl.

Con la estructura organizativa necesaria el sionismo se presentó en el escenario político mundial. Pronto Herzl se encontró negociando con Turquía, Rusia, Gran Bretaña, Alemania, el Vaticano e Italia. Dado que algunos de los Estados mencionados se encontraban en bandos antagónicos, Montero considera que "tales negociaciones constituyeron un juego político, pendular y contradictorio, que pretendía extraer el máximo provecho de las rivalidades entre las potencias".<sup>16</sup> Es indiscutible que la conducta diplomática del sionismo en sus primeros años le redituó ciertos beneficios que se tradujeron en la continua colonización judía en Palestina. Durante la Primera Guerra Mundial, los sionistas se encontraron apoyando tanto a Gran Bretaña como a Turquía, potencias que se enfrentaban por el dominio del Medio Oriente. Aunque esta actitud causó divisiones entre los sionistas, se consiguió que ambas partes continuaran respaldando a su movimiento. El Sultán turco permitió la colonización judía mientras conservó el control sobre Palestina. Por su parte, los británicos se comprometieron en 1917 a instaurar un "hogar nacional" si se posesionaban del mismo territorio, a través de la Declaración Balfour.<sup>17</sup>

El año de 1880 es señalado por los historiadores como la época en la que comenzó la

colonización judía moderna en territorio palestino. En ese entonces, de acuerdo con Montero, la minoría judía no superaba el 10 por ciento de la totalidad del país y no había tenido casi problemas de convivencia con la mayoría árabe. Entre 1880 y 1904 se produjo la corriente migratoria denominada *Primera Aliya*, que no sólo se trasladaba a Palestina por motivaciones religiosas, sino también por objetivos de ocupación territorial y política. Este flujo se encontraba constituido principalmente por judíos originarios de Europa oriental que huían de los *progroms* rusos, aunque fue un tanto reducido en número en comparación a migraciones ulteriores. La mayoría de los recién llegados compartían las ideas expresadas por León Pinsker en su publicación *Autoemancipación* y eran miembros de la sociedad colonizadora de los Amantes de Sión.<sup>1\*</sup>

Con la *Primera Aliya* iniciaron los problemas entre los colonos judíos y los residentes árabes. Montero señala que la causa más importante fue el desconocimiento por parte de los nuevos inmigrantes de las costumbres de producción agrícola palestina. Además, las concepciones de la tenencia de la tierra eran diferentes. Los judíos compraban el terreno a través de las instituciones colonizadoras y bancarias establecidas por la Organización Sionista Mundial, en base a los principios occidentales. Al adueñarse de la tierra, los recién llegados la consideraban como propiedad privada o de la compañía colonizadora, y para uso exclusivo de los judíos y

no de los árabes. En cambio, estos últimos, que en su mayoría no eran propietarios, trabajaban la tierra de un modo diferente a la concepción de propiedad que traían consigo los judíos europeos, explotándola en base a formas de tenencia comunitaria. De ahí que a los palestinos les resultara inaceptable la actitud de los colonos de impedirles el pastoreo en tierra en donde ya se había levantado la cosecha, situación que pronto derivó en la concepción de estos campesinos de que la compra de propiedades por los inmigrantes carecía de legalidad. Posteriormente, se acumularon los resentimientos que, sazonados con consideraciones políticas y religiosas, constituyeron la base de la confrontación árabe-israelí.<sup>17</sup>

Hacia 1904 se materializó otra corriente migratoria conocida como *Segunda Aliya*, que concluyó en los inicios de la Primera Guerra Mundial. Al igual que el anterior, este flujo provenía de Europa Oriental y era producto de los *progroms* rusos. Una buena parte de los inmigrantes eran revolucionarios que habían participado en la insurrección antizarista de 1905 y traían consigo métodos de lucha tomados del movimiento subversivo ruso. A partir de entonces, empezaron a surgir los primeros grupos de defensa importantes entre los colonos judíos de Palestina, a la par que se incrementaron las disputas con la población árabe local.

Las diferencias que privan entre la primera y segunda corriente migratoria son de carácter tanto

organizativo como ideológico. Bajo este planteamiento, Pablo Montero escribe:

"La *Primera Aliya* fue encarada (...) como una empresa capitalista particular, y si compraba la tierra a los árabes, a la vez tendía a incorporar a los *fellahs* (campesinos árabes) como trabajadores, dado el costo de ese tipo de fuerza de trabajo. A su vez, los colonos judíos tendieron a convertirse en propietarios capitalistas y setransformaron en plantadores que contrataban la mano de obra barata de los árabes. Por el contrario, la *Segunda Aliya* estaba imbuida de manera más acentuada de los principios sionistas y competía en el mercado de trabajo de manera desventajosa con los palestinos. Además, entró en contradicción con los primeros colonos e implantó la obligatoriedad del "trabajo judío", con la prohibición expresa de contratar mano de obra árabe. Esta política obviamente generó problemas mucho más serios que los existentes hasta el momento con la población árabe campesina, dado que lisa y llanamente se les expulsaba de la tierra y se les convertía en mano de obra desocupada".<sup>29</sup>

Los colonos judíos, en especial durante la *Segunda Aliya*, establecieron en Palestina colectividades agrícolas denominadas *kibbutzim* y *moshavim*, las cuales fueron proyectadas por Aaron David Gordon, un ideólogo de corte socialista inspirado en la filosofía del escritor ruso León Tolstói. La existencia de tales comunidades ha llevado, de acuerdo con Maxime Rodinson, a que algunos escritores israelíes enfatizen el carácter socialista del movimiento sionista. Semejantes consideraciones se han encontrado dirigidas principalmente a encarar las acusaciones árabes en el sentido de que Israel constituye un producto del colonialismo europeo.

Aunque el objetivo del presente trabajo no es abundar en el análisis de Israel como una entidad colonial, resulta indiscutible que los juicios realizados

por los escritores israelíes dan sustento a la conformación misma del movimiento sionista. En su seno, se encontraban las más diversas tendencias políticas que incluían, aparte del socialista Gordon, al marxista Ber Borochov, quien interpretaba la historia judía en los términos de una lucha de clases, y glorificaba al proletariado israelita cuya victoria, decía, se convertiría en una realidad en Palestina.21

## 1.2. Las Corrientes Principales del Sionismo Político.

El sionismo como movimiento integrado por fuerzas políticas y sociales heterogéneas no estaba exento de contradicciones, rivalidades, enfrentamientos internos y divergencias. Hechos como estos empezaron a volverse evidentes durante la época en la que la Gran Bretaña ocupó Palestina, particularmente cuando esta potencia procedió a limitar la colonización judía en la década de los cuarenta. Dominaban entonces dos tendencias que aún ejercen una profunda influencia en la vida política del actual Estado de Israel: la revisionista y la socialdemócrata.

Por sus rasgos ideológicos, los revisionistas representaban el sector nacionalista más ortodoxo. Convencidos de la necesidad de utilizar "métodos rudos" para la construcción del Estado hebreo, se les consideraba cercanos al fascismo europeo. Tal concepción

podía encontrar sus fundamentos también en la presente declaración formulada por su líder Vladimir Jabotinsky: "En el principio, Dios creó a la nación. El lema lo formulé en contraposición con aquéllos que sostienen que primeramente fue creada la humanidad. Yo tengo la firme convicción de que enfrentados ambos conceptos, primero está la nación".<sup>22</sup>

Esta corriente debe su nombre a la demanda presentada por Jabotinsky de que el sionismo revisara su programa político en lo que a la extensión territorial del futuro Estado judío concernía. En 1922, la Organización Sionista Mundial aceptó el memorándum por medio del cual el Ministro de Colonias británico Winston Churchill establecía la separación de Transjordania -hoy Jordania- de la jurisdicción de Palestina, lo que significó la limitación de la colonización judía a ésta última. Tal acción suscitó el rechazo de ciertos sectores del sionismo que, como Jabotinsky, exigían posibilidades irrestrictas de colonización en las zonas dominadas por los británicos. En 1924, Jabotinsky convocó a diferentes grupos inconformes en el seno del movimiento sionista a reunirse en París, hecho que derivó en la fundación del Partido Revisionista.<sup>23</sup>

Jabotinsky y sus seguidores se manifestaban por la creación de un *Eretz Yisrael* (Gran Israel) que, dentro del espacio del Nilo al Eufrates, abarcara no sólo Palestina, sino también Mesopotamia, Jordania, Siria, Líbano y el Sinaí.<sup>24</sup> Para lograr este objetivo, los revisionistas buscaron el apoyo británico, el

cual no consiguieron. Incluso después de que Londres decidiera restringir en número la migración judía hacia Palestina, se convirtieron en los opositores más activos a los británicos dentro de las filas del sionismo.

Los revisionistas contaron después con una organización militar conocida como *Irgun Tzvai Leumi* (Organización Militar Nacional), liderada por Menachem Beguin, quien en 1977 se convirtió en Primer Ministro de Israel. Esta agrupación poseía una fuerza militar considerable, característica que permitió el desarrollo de innumerables operaciones guerrilleras y terroristas en contra de los británicos y la población palestina. Sin embargo, la *Irgun* no constituía la única formación castrense de los revisionistas. También existía la *Lechi* o Banda Stern, que estaba dirigida por Abraham Stern e Yitzhak Shamir, y, al igual que la *Irgun*, ejerció actividades guerrilleras, aunque no era tan poderosa como la organización de Beguin.<sup>2º</sup>

La corriente predominante dentro del sionismo se agrupaba, sin embargo, en torno a la Agencia Judía que tenía el control de la política interna y exterior del movimiento. Sus dirigentes -David Ben Gurion y Golda Meir, entre otros- procuraron mantener buenas relaciones con los británicos, aún cuando Londres hubiese limitado la entrada de judíos a Palestina. Además, previamente, en 1922, aprobaron la separación de territorio transjordano de Palestina. Al igual que los revisionistas contaban con una

fuerza militar propia, la *Haganah*, a la que se reconocía como la más importante y numerosa de las milicias judías en Palestina. Sin embargo, ésta en lugar de combatir a los británicos como las formaciones revisionistas, centraba sus actividades en la promoción de la inmigración ilegal, en la construcción de colonias y en organizar el aparato gubernamental del futuro Estado de Israel.

La vinculación de este sector con la socialdemocracia internacional determinó que obtuviera un respaldo considerable a sus gestiones diplomáticas, a la vez que contribuyó a crear la imagen del sionismo como un movimiento progresista. De ahí se desprende también la concepción bastante difundida del Israel socialista que se tuvo en los primeros años de su existencia y que le fue particularmente útil en las dos primeras confrontaciones con los Estados árabes.<sup>26</sup>

Ambas corrientes del movimiento sionista, han evolucionado y se han insertado en la estructura política actual del Estado israelí. Los revisionistas crearon en 1948 el Partido Herut (Libertad) que, tras absorber a algunas agrupaciones y coaligarse con otras, se transformó en 1973 en el Bloque Likud.<sup>27</sup> Los socialdemócratas, por su parte, fundaron el Partido Laborista (MAPAI) y el Partido de los Trabajadores Socialistas (MAPAM) que coaligados dominaron la escena política de Israel hasta 1977. Su unión en 1969 dio lugar a

la creación del Alineamiento Laborista (Ma'arach), del cual MAPAM se separó quince años después.<sup>2\*</sup>

## Referencias Bibliográficas.

1. Pablo Montero, Israel-Palestina: Rompecabezas para Armar, México, Museo Nacional de las Culturas, 1986, p.28.
2. *Idem*, p.29
3. *Idem*, Apud, Nathan Weinstock, El Sionismo Contra Israel. Una Historia Crítica del Sionismo, Barcelona, Fontanella, 1970, p.29.
4. *Idem*.
5. Orestes Mora, "Israel: Sionismo y Ultrarreacción", en Palestina Dimensiones de un Conflicto, La Habana, Colección Ciencias Sociales, 1989, p.54.
6. Se dio el nombre de "caso Dreyfus" a un célebre escándalo que, a fines del siglo pasado y comienzos de éste, puso en entredicho la vida pública de Francia y fue causa de una grave crisis interna. En 1894, el capitán Alfred Dreyfus, franco-judio, fue culpado al parecer equivocadamente por un tribunal militar como culpable del delito de transmitir secretos militares franceses a Alemania. Dreyfus fue degradado y condenado a prisión. Para los judíos este caso tuvo una profunda significación. Como fruto del proceso contra Dreyfus, se desató una ola de manifestaciones antisemitas en Francia, las cuales causaron una gran impresión en Herzl, forjando así su convicción sionista. Cfr. Vid. Enciclopedia General, vol.3, Barcelona, Ediciones Nauta, 1978, pp.139-140.
7. El adjetivo israelita se utiliza como sinónimo de judío o hebreo en un sentido amplio. En cambio, el adjetivo israelí se refiere exclusivamente al ciudadano del moderno Estado de Israel.
8. Pablo Montero, *Op.cit.*, p.32.
9. Antisemitismo: "Nombre que se da, desde el siglo pasado, a la persecución contra los judíos o a los sentimientos antijudíos. Estos pueden manifestarse a través de diferentes formas: medidas de excepción, discriminación social restringida e incluso eliminación física y sistemática. En el antisemitismo pueden influir opiniones religiosas o motivos económicos, culturales, sociales, políticos y raciales; pero la más frecuente es que varios de esos factores concurren simultáneamente". En Enciclopedia General, vol.1, p.169.
10. Program: "En sus primeros tiempos significó persecución organizada de judíos". *Idem*, p.170.
11. Pablo Montero, *Op.cit.*, p.30.
12. *Idem*, p.31.
13. *Idem*, Apud, Theodor Herzl et al, "El Estado Judío. II Parte General", en El Sionismo, Crítica y Defensa, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1968, pp.22-24.
14. *Idem*, p.32.

15. *Idem*, Apud, Behor Issaev, *Teodoro Herzl, Colección Folletos de la Historia Judía*, folleto 66, Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, 1971, pp.26-27.

16. *Idem*, p.35.

17. El 2 de noviembre de 1917, el Ministerio de Relaciones Exteriores británico emitió la Declaración Balfour, en forma de una carta destinada a Lord Rothschild, jefe de la rama inglesa de la familia banquera judía y miembro de la Cámara de los Lores. Los términos de la misiva son los siguientes:

"Estimado Lord Rothschild: Me complace mucho comunicarle, en nombre del gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones sionistas judías que nos han sido sometidas y que han sido aprobadas por el gabinete: El Gobierno de Su Majestad ve con favor el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de ese objeto, quedando bien entendido que no se hará nada susceptible de perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el status político de que disfruten los judíos en cualquier otro país.

Le agradeceré que le haga conocer esta declaración a la Federación Sionista. Sinceramente suyo, Arthur James Balfour". *Idem*, p.61-62, Apud, Abba Eban, *Mi Pueblo, la Historia de los Judíos*, Buenos Aires, Lozada, 1977, pp.307-308.

18. *Idem*, p.36.

19. *Idem*, p.37.

20. *Idem*, p.39.

21. Maxime Rodinson, *Israel: A Colonial Settler State?*, Nueva York, Monad, 1973, pp.29-30.

22. Pablo Montero, *Op.cit.*, p.95., Apud, Vladimir Jabotinsky, "Carta a su Tatar Jabotinsky", en Teodor Herzl et al, *El Sionismo, Crítica y Defensa*, p.148.

23. Orestes Mora, *Op.cit.*, p.49.

24. Pablo Montero, *Op.cit.*, p.95.

25. *Idem*, p.96.

26. *Idem*.

27. Orestes Mora, *Op.cit.*, p.53.

28. *Idem*, pp.55-58.

**CAPITULO SEGUNDO:**

**LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTION PALESTINA: PROCESO  
DE PAZ Y EXPANSION TERRITORIAL.**

## 2. LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA CUESTION PALESTINA: PROCESO DE PAZ Y EXPANSION TERRITORIAL (1967-1987).

### 2.1. La Política de los Gobiernos Laboristas frente a la Cuestión Palestina y Conexiones con su Política de Expansión Territorial.

#### 2.1.1. La Guerra de los Seis Días y la Ampliación Territorial de Israel.

Desde su fundación, en mayo de 1948, Israel se ha visto involucrado en cinco conflagraciones de gran envergadura, acompañadas de innumerables combates fronterizos. En ninguna de ellas, sus vecinos -tanto palestinos, jordanos, sirios o egipcios- han logrado derrotarlo. Baste con mencionar que la Guerra de los Seis Días, desarrollada entre el 5 y 10 de junio de 1967, fue particularmente significativa por la pérdida de extensiones considerables de territorio Árabe a manos de los israelíes.

Previamente al estallido de las hostilidades, Egipto bloqueó el Golfo de Aqaba para impedir el tráfico marítimo hacia el puerto israelí de Eilat, y en coordinación con Siria y Jordania, concentró efectivos militares a lo largo de sus fronteras con el Estado hebreo. Al mismo tiempo, los guerrilleros palestinos buscaron cooperar con esos países Árabes incrementando sus incursiones a territorio judío. Estas circunstancias

llevaron a que Israel iniciara el asalto de las naciones vecinas, pretendiendo con ello eliminar las tentativas de aislarlo a través del bloqueo marítimo, y anticiparse a cualquier ofensiva de parte de los ejércitos que se habían agrupado al otro lado de sus límites.

La flota aérea egipcia fue aniquilada en sus mismos aeropuertos por la aviación israelí, facilitando la posterior captura de Gaza y la ocupación de la Península del Sinaí en un lapso de seis días.<sup>1</sup> Con respecto a Jordania, el Estado judío se adueñó de la Margen Occidental del río Jordán, también conocida por Cisjordania, y del sector oriental de la ciudad de Jerusalén. Siria, en tanto, perdió las Alturas del Golán, de gran valor estratégico, pues desde ellas se domina plenamente la región de Galilea, situada en el norte de Israel.

En seis días el Estado hebreo tomó posesión de todos esos territorios que, en conjunto, superaban su área. Con esta acción, ensachaba sus límites originales imprimiendo unidad geográfica a una extensión de 100,000 kilómetros cuadrados.<sup>2</sup> Tal situación, indujo a algunos sectores de la comunidad internacional a suponer que las naciones árabes estarían dispuestas a abandonar el estado de beligerancia que mantenían contra Israel desde 1948, y que, por consiguiente, aceptarían y reconocerían su derecho a existir.<sup>3</sup> Pero contrariamente a esas expectativas, el problema de los territorios ocupados se convirtió en un elemento de disputa regional que le imprimió una mayor

complejidad al conflicto Árabe-israelí y redujo las posibilidades de encontrar una solución pacífica en el corto plazo.

El resultado de la guerra repercutió profundamente en el escenario interno de Israel a tal grado de que sus líderes creyeron tener el poder político y militar suficiente como para que le fuera reconocida su soberanía en algunas de las zonas ocupadas. No obstante, la proclamación por parte de la Knésset o parlamento israelí de la reunificación de la ciudad de Jerusalén a finales de junio de 1967, fue uno de los primeros sucesos que contribuyó a alejar toda esperanza de un arreglo negociado en el corto plazo. El hecho equivalía a la anexión del sector Árabe de la ciudad que, antes de la Guerra de los Seis Días, había pertenecido a Jordania. La decisión de la Knésset no tardó en generar reacciones dentro de los Estados Árabes que, enardecidos, convocaron a una reunión cumbre en Jartum, Sudán, para el 28 de agosto.<sup>4</sup> La asamblea decidió finalmente fijar una línea política común con respecto a Israel que, conocida en diversos medios como la política de los *tres no*, se reducía a los siguientes principios: no negociación, no reconocimiento, no paz con Israel.<sup>5</sup>

### 2.1.2. La Resolución 242 de la Organización de las Naciones Unidas.

Ante este panorama, el 22 de diciembre de 1967, el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Resolución 242, que intentó solucionar el problema de los territorios ocupados y propiciar el establecimiento de contactos entre las partes contendientes con el propósito de alcanzar una paz duradera en el Medio Oriente.

"El Consejo de Seguridad, expresando su constante preocupación por la grave situación en el Medio Oriente, enfatizando además que todos los Estados miembros, habiendo aceptado la Carta de las Naciones Unidas, han contraído el compromiso de actuar de acuerdo con el Artículo 2 de la Carta,

Enfatizando lo inadmisibles de la ocupación de territorio por medio de la guerra y la necesidad de trabajar por una paz justa y duradera en la cual cada Estado pueda vivir con seguridad,

1. Afirma que el cumplimiento de los principios de la Carta requiere del establecimiento de una paz justa y duradera en el Medio Oriente, la cual incluiría la aplicación de los principios siguientes:

a) Retirada de Israel de los territorios en reciente conflicto. b) Finalización de todos los reclamos o estados de beligerencia, respeto y reconocimiento de la soberanía, de la integridad territorial e independencia política de cada Estado del Área y de su derecho a vivir en paz con fronteras seguras e internacionalmente reconocidas, libres de amenazas o actos de fuerza;

2. Afirma además la necesidad:

a) De garantizar la libertad de navegación en las rutas marítimas internacionales del Área,

b) De alcanzar una solución justa al problema de los refugiados,

c) De garantizar la inviolabilidad territorial e independencia política de cada Estado en el Área a través de distintas medidas, incluyendo zonas desmilitarizadas;

3. Encomienda al Secretario General designar una representación especial para trasladarse a Medio Oriente, establecer y mantener los contactos con los Estados en cuestión con respecto a promover una

solución pacífica y aceptada de acuerdo con las previsiones y principios de esta Resolución".\*

La importancia de este documento radica en que demanda el intercambio de los territorios bajo la ocupación de Israel, por la garantía de paz de los países Árabes al Estado judío. Dicha fórmula denominada "paz por territorios" se convirtió en la piedra angular de diversas iniciativas de paz posteriores. Así pues, algunos proyectos y resoluciones relacionadas con un arreglo pacífico del conflicto árabe-israelí, pasando por el Plan Rogers, los Acuerdos de Campo David, los planes Reagan y Fez, el proyecto de conferencia internacional de paz, el Plan Mubarak de 1989, y algunas de las propuestas surgidas a raíz del reciente conflicto del Golfo Pérsico,<sup>7</sup> descansan en este principio.

De acuerdo al punto tres de la Resolución 242, la ONU designó a un representante especial, Gunnar Jarring, para ayudar en los esfuerzos dirigidos a obtener una solución pacífica del conflicto. En diciembre de 1967, el enviado de la ONU inició una serie de conversaciones con los gobiernos de Israel, Egipto y Jordania, pero no con Siria, país que no aceptó la Resolución 242 en apego a la política de los *tres no* definida en la cumbre de Jartum. Las pláticas de paz continuaron sin lograrse avances, habida cuenta de las diferencias de opinión entre las partes respecto a cuestiones básicas como el aspecto territorial.\*

Dicho problema revestía una importancia crucial en la ausencia de un acuerdo, toda vez que los

Árabes exigían la restitución de la totalidad de lo perdido en la Guerra de los Seis Días, mientras que Israel se negaba a replegarse hacia sus fronteras originales. Los dirigentes judíos, por el momento, enfatizaban que la ocupación de Jerusalén Este era definitiva y que no discutirían sobre este punto, a la vez que manifestaban sus intenciones de anexar otras de las zonas recientemente conquistadas, argumentando que éstas eran esenciales para la defensa de Israel. Esa concepción partía del supuesto comúnmente compartido por los políticos israelíes de casi todas las ideologías de que las naciones vecinas proyectaban la destrucción de su Estado y que la resolución de Jartum constituía una prueba fehaciente de sus aprensiones.<sup>18</sup>

### 2.1.3. El Concepto de Fronteras Seguras y Defendibles.

Los políticos y militares en Tel Aviv enfatizaban que Israel había conseguido en la Guerra de los Seis Días la "profundidad estratégica" (*strategic depth*) necesaria para salvaguardar su centro económico y demográfico, ubicado en la costa mediterránea, de cualquier posible ofensiva árabe. Los israelíes entienden que la existencia de esa "profundidad estratégica" depende de la ocupación de los territorios arrebatados a los países vecinos en la contienda de junio de 1967 y que es esta característica la que aísla a las regiones vitales del país

de territorio Árabe.<sup>11</sup> Sus dirigentes no dejaban de señalar que tal resultado era auspicioso para el Estado judío y fueron más allá al insistir en la anexión de algunas de las comarcas ocupadas, sino es que de todas, para mantener esa "profundidad estratégica". De tales consideraciones, de acuerdo con el trabajo de Dan Horowitz *Israel's Concept of Defensible Borders*, surgió el concepto de fronteras seguras y defendibles,<sup>12</sup> que el entonces Viceprimer Ministro, general Yigal Allon, definió de la siguiente manera:

"Las fronteras seguras son fronteras políticas que se sostienen en la profundidad (estratégica o) territorial. Es decir, sobre posiciones y obstáculos como cauces de ríos, montañas, desiertos y pasos estrechos, que impidan el avance de los ejércitos de tierra y mecanizados. Estas fronteras (...) aseguran además la posibilidad de crear un sistema preventivo contra la aviación enemiga y la construcción de bases de ataque".<sup>13</sup>

Por su parte, el Canciller Abba Eban contribuyó con otra definición del concepto al señalar que esta clase de fronteras constituyen "límites que pueden ser defendidos sin una iniciativa anticipatoria".<sup>14</sup> La afirmación de Eban recuerda a la estrategia militar utilizada por Israel hasta la Guerra de los Seis Días, consistente en otorgar el "primer golpe" sin dar opción a un ataque previo del bando contrario. Dicha estrategia, según explica Horowitz, parte del principio de David Ben Gurion de "llevar la batalla hacia dentro de territorio enemigo", formulado durante la primera contienda con los Árabes en 1948.<sup>15</sup>

La ausencia de fronteras que los dirigentes israelíes pudieran considerar seguras había motivado a instrumentar esa doctrina militar de características ofensivas. Y es bajo esta óptica que Israel decidió lanzar sus efectivos militares contra Siria, Egipto y Jordania en junio de 1967.<sup>16</sup> Contrariamente, la situación generada por la Guerra de los Seis Días había convertido a juicio de los israelíes en innecesaria la doctrina ofensiva. De ahí que Dan Horowitz afirme que "la idea de fronteras seguras implicaba el abandono de la estrategia de "primer golpe" y la adopción de otra basada en la absorción del ataque continuada de un contraataque".<sup>17</sup> En otras palabras, se descartaba la posición ofensiva para asumir una estrictamente defensiva, partiendo de la garantía que representaba la ocupación de los territorios recientemente capturados.

Asimismo, las fuerzas políticas israelíes se pronunciaban por exigir la obtención de fronteras seguras como precondition para cualquier acuerdo de paz con los Estados vecinos. Pero este aparente consenso se diluía frente a las distintas posiciones existentes sobre la magnitud de territorio que Israel se debía adjudicar. Intervinieron en las divergencias consideraciones ideológicas fundamentales. Los sectores más nacionalistas como, el Partido Herut, se inclinaban por un mapa maximalista de fronteras seguras; mientras que los moderados, representados por el gobierno laborista, estaban

dispuestos a conceder algunos territorios a cambio de paz. Estas diferencias habian de ser mucho más problemáticas en los años siguientes, en parte, por la ausencia de un acuerdo con los Estados Árabes, pero esencialmente por los planteamientos ideológicos de ambos sectores: los primeros se encontraban empeñados en construir un *Eretz Yisrael* (Gran Israel), mientras que los laboristas pretendian conservar el carácter judío del joven Estado mediante su oposición a absorber territorios habitados por un número considerable de Árabes. A pesar de esas divergencias de opinión tan profundas, era unánime el rechazo a que Israel retrocediera hacia los límites anteriores a la Guerra de los Seis Días,<sup>18</sup> posición que como ya se ha señalado, constituyó el motivo de la ausencia de un acuerdo con los países vecinos al finalizar la contienda de 1967.

#### **2.1.4. El Proyecto de Expansión Territorial de los Gobiernos Laboristas.**

En aquel entonces, el concepto predominante de fronteras seguras era sostenido por el laborismo gobernante. La mayoría de sus miembros abogaba por devolver el Sinaí y una parte de la Margen Occidental, a cambio de mantener la presencia israelí en Jerusalén Este, Gaza, las Alturas del Golán y el Valle del Jordán. Para lograr la anexión de esas áreas en un futuro, el gobierno comenzó a promover la colonización judía en ellas, sin

importarle aparentemente los efectos de ésta acción en la posición árabe. Especialmente ilustrativas fueron las exhortaciones del Canciller Abba Eban a establecer asentamientos en los territorios ocupados "a fin de lograr mejores resultados a la hora de demarcar las nuevas fronteras",<sup>19</sup> y las declaraciones de Golda Meir -Primer Ministro en el período que va de 1969 a 1974-, en el sentido de que la frontera se encontraba hasta donde los judíos habitaban y no donde existiese una línea en el mapa.<sup>20</sup>

En la Margen Occidental, la política de colonización observó los lineamientos de un proyecto diseñado por el Viceprimer Ministro Yigal Allon. El Plan Allon, como se le conoce, fue presentado al gabinete en julio de 1967, pero no se aprobó hasta el año siguiente. Desde entonces, se convirtió en el modelo de expansión territorial laborista por excelencia, cuyas características son explicadas por el especialista en asuntos socio-económicos Meron Benvenisti:

"Allon argumentaba que las fronteras permanentes de Israel deberían ser defendibles desde el punto de vista estratégico y depender de obstáculos topográficos permanentes que ayudaran a resistir un ataque de infantería moderna y a emprender un contraataque a gran escala. Además, indicaba, que dichas fronteras de seguridad deberían ser políticas y esto se lograría mediante la existencia de asentamientos judíos en su longitud. De acuerdo con lo anterior, sugería la anexión de una franja de entre 10 y 15 kilómetros (de ancho) a lo largo del Valle del Jordán hacia el Mar Muerto, más el Desierto de Judea y las partes deshabitadas de las Montañas de Hebrón. También proponía la anexión a Israel del sector de Etzión y la saliente de Latrón".<sup>21</sup>

La amplitud de la franja fue aumentada más tarde a 20 kilómetros del río Jordán para incluir las pendientes occidentales del claro del valle, hecho que permitió finalmente proyectar la construcción de un mayor número de asentamientos. No obstante, ya desde antes de la aceptación del Plan Allon se habían edificado dos colonias militares en ese sector. Posteriormente, en 1971, el número de asentamientos en el claro del valle se elevó a diez. Para 1975, existían dos cadenas de colonias, una a lo largo del cauce del río y otra en las pendientes occidentales del valle. Además, de acuerdo con la ideología del sionismo laborista, todos los asentamientos establecidos ahí constitulan colectividades agrícolas: 15 *moshavim* (cooperativas de pequeños propietarios), 6 *kibbutzim* (cooperativas de propiedad comunal), y dos puestos militares *nahal*.<sup>22</sup>

Aparte de que el Plan Allon constituye un proyecto de expansión territorial sus posibilidades como una fórmula de compromiso con Jordania fueron ampliamente consideradas por los líderes israelíes. El territorio que se pretendía absorber no era muy extenso, además de que las regiones en donde se concentraba la población palestina quedarían fuera del control del Estado judío. En este sentido, Israel se encontraba dispuesto a otorgar la soberanía de las regiones de la Margen Occidental que no fueran anexadas al Rey Hussein de Jordania.<sup>23</sup> De ahí que autores como Dan Horowitz opinen que el Plan Allon es el

primer intento dirigido a fijar las fronteras de Cisjordania.<sup>24</sup>

Sin embargo, este proyecto guarda un objetivo esencialmente estratégico, ya que pretende salvaguardar el centro económico y demográfico de Israel frente a un ataque árabe. Distintos autores convienen en señalar que la presencia política y militar judía en el Valle del Jordán se encuentra encaminada a lograr el aislamiento de la Margen Occidental de territorio jordano. Con ello, se busca impedir la entrada dentro de la zona palestina de armas o tropas que pudieran ser utilizadas en una ofensiva contra el Estado hebreo. En caso de conflicto, la permanencia en el Jordán facilitaría cortar las comunicaciones entre la Margen Occidental y Ammán.<sup>25</sup> De esta manera, el Plan Allon intenta crear una barrera militar y demográfica, basada en la colonización agrícola judía entre las regiones pobladas por jordanos y palestinos, dejando a los últimos virtualmente rodeados por Israel en los cuatro puntos cardinales. Su única vía de comunicación con Jordania y el resto del mundo árabe sería un corredor entre Jericó y Ramallah, que proyectó el propio Allon.<sup>26</sup>

De cualquier manera, en aquellos momentos, la ampliación del espacio físico y posiblemente el aumento de los recursos materiales a expensas de los palestinos, significaba para Israel la certeza de una total seguridad, independientemente de los distintos enfoques que se manifestaran en la escena política interna sobre la magnitud

de territorio que debía ser adjudicada. Pero esta seguridad se había concebido en el plano de las relaciones con los Estados Árabes y descartaba una atención primordial al problema palestino que, paulatinamente, iba cobrando preponderancia dentro del conflicto Árabe-israelí.<sup>27</sup> La prueba de tales afirmaciones son las propias estipulaciones del Plan Allon que conceden una importancia central a un compromiso territorial con Jordania. Sin embargo, esta actitud encontraba en parte su causa en el proyecto nacional que sustentaban los palestinos caracterizado por su rechazo a la existencia de Israel como Estado.

#### **2.1.5. Israel frente al Surgimiento de la Resistencia Palestina.**

La Guerra de los Seis Días había generado la ocupación de los últimos reductos que quedaron a los palestinos después de la consolidación de Israel: Gaza y Cisjordania. Ambas zonas estaban bajo la jurisdicción, respectivamente de Egipto y de Jordania, y su pérdida en 1967 de manos Árabes provocó que los palestinos empezaran a confiar más en sus propios medios y orquestaran una actividad política y militar independiente.

Desde antes de la Guerra de los Seis Días los palestinos contaban ya con una serie de agrupaciones político-militares propias. En 1964 fue creada por la Liga Árabe la Organización para la Liberación de Palestina (OLP),

como una instancia dirigida a coordinar a los diversos grupos palestinos que realizaban actividades guerrilleras contra Israel. Algunas fuentes sostienen que con la creación de la OLP el movimiento palestino quedó subordinado a los intereses de los Estados Árabes, en especial a los de Egipto, nación que en aquella época encabezaba el frente contra Israel. Es por ello que al final de la confrontación de junio de 1967, los grupos guerrilleros, entre los que se encontraban el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), el Frente Revolucionario (FRLP) y el Movimiento de Liberación Nacional Palestina -mejor conocido por *Al Fatah*-, impulsaron cambios al interior de la OLP, toda vez que consideraron que los Estados Árabes eran responsables de la pérdida de los territorios de Gaza y Cisjordania.<sup>2\*</sup> Pronto, los grupos armados obtuvieron la mitad de los escaños del Consejo Nacional (CNP) o parlamento palestino, y en 1969 lograron el control total de la OLP al ser designado Yasser Arafat, líder de *Al Fatah*, como presidente del comité ejecutivo de la agrupación.<sup>2\*</sup>

La aceptación de Egipto y Jordania a la Resolución 242 resintió las relaciones entre los palestinos y esos dos Estados. La situación se tornaría más problemática en el transcurso de los años siguientes, como quedó demostrado particularmente con Jordania durante los eventos de Ammán, acaecidos en septiembre de 1970.<sup>3\*</sup> Los palestinos rechazaban la Resolución 242 esgrimiendo el argumento de que ésta no contemplaba sus aspiraciones

nacionales al considerar su problema como una cuestión de refugiados. Sin embargo, la causa principal de su actitud era su negativa a reconocer a Israel como Estado, porque había surgido en un territorio que los palestinos consideraban propio.

Las estipulaciones de la Carta Nacional de 1966 ilustran perfectamente este sentimiento, particularmente cuando se define a Palestina dentro de las fronteras del antiguo mandato británico como la "patria del pueblo árabe palestino",<sup>31</sup> y cuando en un artículo posterior afirma que "la división de Palestina en 1947 y el establecimiento del Estado de Israel son enteramente ilegales más allá del transcurso del tiempo, porque fueron hechos en contra de la voluntad del pueblo palestino y de su derecho nacional a su propia patria". Para reafirmar estos postulados niega toda reivindicación histórica o religiosa de los judíos sobre Palestina al señalar que esos reclamos "son incompatibles con los hechos de la historia y la verdadera concepción acerca de qué constituye un Estado". Además, rechaza soluciones que fueran "sustitutos de la total liberación de Palestina". De esta manera la solución del problema palestino, según la Carta Nacional, no sería producto de la negociación, sino de la eliminación de Israel del mapa del Medio Oriente.<sup>32</sup>

El continuo desplazamiento al que había estado sujeto el pueblo palestino desde los primeros tiempos de la colonización judía en la región explica la postura de

su movimiento nacional. Temían que Gaza y Cisjordania corrieran una suerte similar a la del Neguev, Galilea y otros territorios que quedaron dentro de los límites de Israel entre los años de 1948 y 1949.

La falta de interés palestino en negociar con Israel produjo el efecto de reafirmar a la larga la negativa de los gobernantes judíos a retirarse de Gaza y Cisjordania, a la vez que motivó su rechazo a todo entendimiento con la OLP, impulsándoles a mantener una visión unilateralizada hacia un acuerdo con los Estados Árabes.<sup>33</sup> El general Yitzhak Rabin afirmaba que el Rey Hussein constituía "el instrumento más eficaz para asegurar un progreso hacia la solución", y que, por el contrario, "Yasser Arafat representaba mejor que nadie el empeño para eliminar a Israel como Estado judío". En contraste, solo algunos elementos dentro del laborismo gobernante se pronunciaban abiertamente por un acuerdo directo con la OLP, pero no ejercían la suficiente influencia como para conducir a Israel a una rectificación de su política en aquel sentido. E incluso, las posibilidades de que ese sector obtuviera un mayor respaldo interno disminuyeron debido a que con el tiempo se fortalecieron tanto el rechazo a dialogar con el grupo de Arafat, como la idea de anexionar la mayor parte de los territorios ocupados.<sup>34</sup>

### 2.1.6. La Mediación Estadounidense y los Sucesos de Septiembre Negro.

La negativa israelí a retirarse de la totalidad de los territorios ocupados constituyó la causa principal en la ausencia de un entendimiento con los árabes a partir de 1967. Dos años después de la Guerra de los Seis Días, las negociaciones se encontraban en el *impasse*, no obstante los esfuerzos diplomáticos emprendidos por el enviado de la ONU Gunnar Jarring. Las posibilidades de un acuerdo se vieron todavía reducidas por el estallido de una serie de combates fronterizos entre Israel y Egipto en la zona del Canal de Suez.

La situación imperante en Suez impulsó a los Estados Unidos a promover a fines de 1969 una iniciativa de paz tendiente a resolver el conflicto árabe-israelí, intentando respaldar por este medio las gestiones diplomáticas que la ONU realizaba desde 1967. Sin embargo, este plan, formulado por el Secretario de Estado William Rogers, tenía ciertas particularidades que le podían separar de los objetivos que pretendía lograr Gunnar Jarring. Según David Guilmour y Paul Harper, colaboradores del anuario *The Middle East and North Africa*, las propuestas de Rogers pretendían constituir una posición intermedia entre las exigencias árabes de implementar sin restricciones la Resolución 242, y las israelíes de negociar directamente el trazado de nuevos límites. El plan proponía rectificaciones

fronterizas mínimas favorables a Israel, sin respaldar la totalidad de sus exigencias territoriales.<sup>30</sup>

La Primer Ministro Golda Meir se opuso inicialmente a la iniciativa estadounidense, aunque, el Canciller Abba Eban insistiese que cualquier aspecto era negociable. Las divergencias entre Meir y Eban, como señalan Guilmour y Harper, evidenciaban que el gabinete israelí se encontraba profundamente dividido sobre la cuestión territorial.<sup>31</sup> Era posible que con su actitud, la Premier buscara retener dentro del gobierno al Partido Herut, socio minoritario de la coalición, el cual, por otra parte, a través de su líder, Menachem Begin, presionaba constantemente para que se rechazaran soluciones basadas en el retorno de las zonas ocupadas a los árabes.<sup>32</sup>

Los egipcios también se opusieron a la iniciativa de Washington en virtud del enfrentamiento que mantenían con Israel en el Canal de Suez, pero posteriormente modificaron su postura. El desasosiego de la comunidad internacional ante la posibilidad de que se reanudaran las hostilidades en el Medio Oriente abrió el camino para la realización de gestiones diplomáticas estadounidenses que intentaron conseguir primero el cese del fuego en Suez, para después preparar negociaciones dirigidas hacia un acuerdo definitivo entre árabes e israelíes. Para conseguir sus objetivos, Washington exigió garantías a Israel sobre el retiro de sus tropas de la mayor parte de los territorios ocupados a fin de que los árabes accedieran

a dialogar. Resultó, sin embargo, que el gobierno de Tel Aviv no se comprometió a replegarse, aunque, según Guilmour y Harper, su respuesta en privado a los diplomáticos norteamericanos alentó a que se continuara promoviendo la propuesta Rogers. Teniendo en cuenta estas circunstancias y después de una serie de consultas con otros países Árabes, el Presidente egipcio Gamal Abdel Nasser anunció la aceptación de Egipto a la propuesta estadounidense de cese del fuego, seguida de negociaciones, por intermedio de Gunnar Jarring, para la aplicación de la Resolución 242.

Lo anterior, junto a las promesas estadounidenses de un futuro abastecimiento de armas, motivó a que Israel cesara el fuego en Suez, pero Meir hizo saber que no aceptaría volver a las fronteras de 1949, aparte de que no retiraría las fuerzas judías de cualquiera de las zonas ocupadas sin firmar antes la paz con las naciones vecinas.<sup>38</sup>

El cese del fuego fue aprovechado para que las partes prosiguieran negociaciones por intermedio del representante especial de la ONU y de los Estados Unidos. Sin embargo, Guilmour y Harper señalan que dos hechos afectaron el avance del proceso de paz regional. En primer lugar, el desplazamiento de misiles soviéticos detrás de las líneas egipcias y, en segundo término, la crisis suscitada en Jordania.<sup>39</sup> Esta última reviste una importancia esencial por sus repercusiones en el movimiento nacionalista palestino.

En septiembre de 1970, el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) de George Habache secuestró cuatro aviones de pasajeros, tres de los cuales fueron desviados hacia un campo desierto en Jordania. Los guerrilleros, según Guilmour y Harper, liberaron a cierto número de pasajeros, pero mantuvieron otros 300 como rehenes, demandando a cambio de ellos la liberación de prisioneros palestinos recluidos en cárceles de Israel. Los acontecimientos tensaron las relaciones entre palestinos y jordanos a tal grado que se desataron los combates callejeros en Ammán. Sin embargo, el secuestro de las aeronaves no era la causa esencial de los enfrentamientos. Desde años antes, Jordania estaba siendo afectada por la presencia de guerrilleros palestinos. Las tropas israelíes incursionaban en su territorio para atacar bases guerrilleras, dañando algunas poblaciones jordanas. A pesar de ello, el Rey Hussein se había abstenido de tomar una acción en concreto contra las milicias palestinas por temor a ocasionar una guerra civil de desastrosas consecuencias.\*\*

Fue la aceptación jordana al Plan Rogers la que precipitó la ruptura con los guerrilleros. La OLP se oponía a un acuerdo entre Ammán y Tel Aviv al considerar que de este modo se negaban los derechos de independencia del pueblo palestino, a la vez que se perpetuaba la existencia del Estado judío. Cuando los guerrilleros secuestraron las aeronaves, las bases de la confrontación jordano-palestina ya estaban dadas.

Pocos días después de los hechos, el Rey Hussein nombró un gobierno militar que enseguida se encargó de tomar medidas contra la guerrilla palestina. Sin embargo, los acontecimientos transgredieron el ámbito político jordano. Siria amenazó con intervenir en auxilio de los palestinos. Los israelíes hicieron lo propio en caso de que Damasco se decidiera a participar en el problema jordano, lo que obligó a los sirios a abstenerse de cumplir sus amenazas. Sin embargo, algunos sectores encabezados por los generales Moshe Dayan y Ariel Sharon se manifestaron por permitir que los guerrilleros tomaran el poder en Ammán para propiciar que Jordania se convirtiera en un Estado palestino. Consideraban que al contar con una entidad política propia las reclamaciones de los palestinos sobre los territorios ocupados e Israel no podrían justificarse, asegurando así el control judío sobre Gaza y Cisjordania.<sup>41</sup>

Después de doce días de cruentos combates en Ammán, se firmó una tregua promovida por los Estados árabes, por medio de la cual los palestinos se comprometieron a abandonar sus bases en territorio jordano. No obstante el fin de la lucha, los sucesos trastocaron el proceso de paz. Las gestiones de Jarring tardaron en reanudarse y los Estados Unidos abandonaron su iniciativa diplomática. Por su parte, Israel logró renovar el cese del fuego con Egipto sin comprometerse a ceder la totalidad de los territorios ocupados, como demandaban las naciones árabes. En consecuencia, se entró en una etapa de "no

guerra, no paz", que finalizó con el estallido de la Guerra del Yom Kippur en 1973.<sup>42</sup>

#### **2.1.7. La Guerra del Yom Kippur y sus Consecuencias en el Proceso de Paz.**

En octubre de 1973, se reanudó la guerra en el Medio Oriente. Previamente, el Presidente egipcio Anwar El-Sadat había estado preparándose para atacar Israel. Consiguió el respaldo financiero del Rey Faisal de Arabia Saudita para la compra de armas, mismas que fueron suministradas por la Unión Soviética. Después, acordó con el dirigente sirio Hafez El-Assad emprender una guerra limitada contra Israel destinada a recuperar solamente los territorios perdidos en 1967. En sus planes, Jordania no participaría en la guerra, pero Sadat confiaba en que distraería a una parte de las fuerzas israelíes estacionadas en el Valle del Jordán, las cuales estarían en constante alerta esperando un ataque por el flanco oriental.

El día 6 de octubre el ejército egipcio cruzó el Canal de Suez y entró en el Sinaí. Simultáneamente, los sirios atravesaron las líneas israelíes en las Alturas del Golán, territorio al que estuvieron a punto de recuperar en su totalidad. En un par de días, Israel contraatacó y los sirios fueron empujados veinte millas al sur de Damasco, en donde finalmente se hicieron fuertes e impidieron que los judíos continuaran su avance.<sup>43</sup> La situación fue distinta en

el Sinaí, pues los israelíes no lograron desalojar a los egipcios de los territorios que habían recuperado. El día 14, los egipcios pasaron de nuevo a la ofensiva. Pero poco después, Israel situó una fuerza expedicionaria en la margen africana del Canal de Suez, lo que pronto le permitió controlar tanto territorio al occidente del mismo como Egipto al oriente.\*\*

El alto al fuego fue instaurado en definitiva el 24 de octubre a través de la Resolución 338 del Consejo de Seguridad de la ONU, la cual establece:

"El Consejo de Seguridad,

1. Exhorta a las partes que al presente están combatiendo a cesar la lucha y toda actividad militar inmediatamente, no después de doce horas del acto de adopción de esta decisión, en las posiciones que ocupan ahora;

2. Exhorta a las partes implicadas a comenzar inmediatamente después del cese del fuego, la implementación de la Resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad en todas sus partes;

3. Exige que inmediata y consecuentemente con el cese del fuego, comiencen las negociaciones entre las partes implicadas, bajo los auspicios apropiados, dirigidos a establecer una paz justa y duradera en el Medio Oriente".\*\*

Después de entrar en vigor la resolución, los Estados Unidos se comprometieron en una ofensiva diplomática que asegurara la celebración de conversaciones entre las partes contendientes. Las gestiones del Secretario de Estado norteamericano Henry Kissinger consiguieron que el 31 de diciembre se realizara, bajo los auspicios de la ONU, la Conferencia de Ginebra para la Paz en el Medio Oriente, cuya presidencia ejercieron conjuntamente los Estados Unidos

y la Unión Soviética. En la conferencia se acordó continuar con las negociaciones a través de un grupo militar de trabajo, cuyos esfuerzos condujeron a la firma de un Acuerdo de Separación de Fuerzas entre Egipto e Israel, el 17 de enero de 1974. Por medio de tal documento, Israel aceptó retirar sus tropas al oeste del Canal de Suez, y Egipto se comprometió a reducir el número de sus fuerzas en la margen oriental. Un acuerdo similar fue firmado entre Israel y Siria el 31 de mayo siguiente, por medio del cual, el Estado judío aceptó retirarse de sus recientes conquistas en territorio sirio.\*\*

La posición internacional de Israel se encontró debilitada al final de la Guerra del Yom Kippur debido esencialmente al embargo petrolero que habían emprendido los países árabes contra Occidente. Con tal medida los árabes intentaban presionar a los Estados industrializados a que abandonaran su respaldo a Israel y a que le forzaran a una retirada de los territorios que había ocupado en 1967. La disminución de la producción de crudo en el Medio Oriente con el paralelo aumento del precio del barril, obligó a Europa y a los Estados Unidos a imponer restricciones al consumo de carburante durante 1974. Pero también como esperaban los árabes, los sucesos repercutieron en la política occidental hacia Medio Oriente.\*\*

Algunos autores como Sherman, por ejemplo, han señalado la influencia del embargo petrolero árabe en la decisión de Kissinger de emprender las gestiones

diplomáticas que condujeron finalmente a los acuerdos de separación de fuerzas. Asimismo, la crisis energética se relacionó con el repentino interés del Presidente Richard Nixon de crear "una nueva era de cooperación entre los Estados Unidos y el mundo árabe", y en la gira que realizó por el Medio Oriente.\*\* En consecuencia, las presiones norteamericanas hacia Israel aumentaron, al tiempo que la Premier Meir se enfrentaba una pérdida de credibilidad a nivel interno.

El gobierno israelí era acusado de no haber previsto la ofensiva árabe de octubre. Esto motivó que la opinión pública israelí favoreciera con sus votos en las elecciones de diciembre de 1973 a los partidos de derecha, e incluso, ante esta situación, algunos dirigentes laboristas como Moshe Dayan, Ministro de Defensa, se unieron a Menachem Begin, líder de la oposición, conformando de esta manera el Bloque Likud.\*\* Los hechos provocaron que Golda Meir quedara imposibilitada para formar un segundo gobierno. Los resultados de los comicios otorgaron al laborismo una mayoría tan estrecha en el parlamento que le obligó a buscar el apoyo de otras organizaciones políticas para ejercer el poder. Sin embargo, algunas de ellas se negaron a colaborar con Meir, por lo que la Primer Ministro decidió ceder su papel dirigente dentro del Alineamiento Laborista al general Yitzhak Rabin, que había fungido como jefe del estado mayor militar durante la Guerra de los Seis Días. Rabin logró, tras una serie de complicadas negociaciones, constituir una

coalición con algunos elementos de izquierda y religiosos que, sin embargo, estaría sujeta a una serie de divergencias ideológicas y rivalidades personales."

En contraste, los regímenes de Egipto y Siria reforzaron su respaldo a nivel interno, y Arabia Saudita, gracias al control sobre la mayoría de las reservas de petróleo del Medio Oriente, adquirió un papel predominante en la política regional. Por su parte, los palestinos se sintieron lo suficientemente fuertes como para realizar una ofensiva diplomática que les redituara mayores simpatías. A fines de 1974, los líderes árabes reunidos en Rabat decidieron respaldar a la OLP como la "única y legítima representante del pueblo palestino". Más tarde, la ONU invitó a Yasser Arafat a que expusiera su punto de vista sobre la solución al conflicto árabe-israelí. Y, al año siguiente, la Asamblea General de ese foro internacional aceptó la creación de un comité destinado a promover el derecho de los palestinos a la autodeterminación, a la vez que adoptó una resolución que denunciaba al sionismo como una forma de racismo y discriminación."

A pesar de ello, Rabin se negó a reconocer la representatividad de la OLP y se esforzó por mantenerla fuera del proceso de paz. Su política se encontraba dirigida primordialmente a alcanzar un acuerdo con los Estados árabes. Para ello, el Primer Ministro y el Canciller Yigal Allon ofrecieron realizar algunos sacrificios territoriales, situación que facilitó la conclusión de un acuerdo con

Egipto, en el que Tel Aviv reconocía el control de ese país sobre ciertas áreas del Sinal que le habían sido arrebatadas en la guerra de 1973. Sin embargo, la actitud de Rabin sobre la OLP derivó en la ausencia de avances similares en relación a los demás países árabes.<sup>21</sup>

Los israelíes consideraban a la organización palestina como una entidad terrorista al servicio de la destrucción de su Estado y fundamentaban su concepción no sólo en la Carta Nacional, sino también en las declaraciones de Arafat ante la ONU en 1974. El dirigente de la OLP se había manifestado ante el foro mundial por la construcción de un Estado "democrático y secular" en la totalidad de Palestina, en el que judíos y árabes pudieran gozar de paz e igualdad. Pero su proyecto significaba de cualquier modo la eliminación de Israel como entidad independiente, a pesar de su aparente actitud conciliadora.

Tal propuesta pronto tropezó con la intención de algunos gobiernos árabes de conformar un Estado palestino independiente en base a un tratado con Israel en el que reconocieran su derecho a existir dentro de los límites anteriores a 1967. La consecución de este objetivo dependía, sin embargo, de que la OLP limitara sus pretensiones territoriales a Gaza y Cisjordania, renunciando al Estado unitario en la totalidad de Palestina. Esos gobiernos la presionaron para conseguir sus propósitos. Algunos sectores dentro del movimiento palestino aceptaron la propuesta, pero la mayoría arremetió contra ella

argumentando que no aceptarían soluciones parciales. De esta manera, la OLP mantuvo, al menos oficialmente, el proyecto de un Estado unitario, a fin de evitar que se profundizaran las divergencias en su seno.<sup>33</sup>

Ello motivó la ausencia de una solución aceptable tanto para Israel como para la OLP, convirtiéndose la cuestión palestina en el asunto más complejo dentro del conflicto árabe-israelí. La colonización de la Margen Occidental y Gaza contribuía a agravar tal complejidad y a reforzar la renuencia de los sectores más radicales de la OLP a todo desenlace que no implicara la recuperación total de Palestina. Durante el Gobierno de Rabin, la colonización transgredió los límites establecidos por el Plan Allon. Agrupaciones religiosas y de extrema derecha como el *Gush Emunim* promovieron la creación de asentamientos en la región central de Cisjordania, área densamente poblada por palestinos. Rabin mismo emitió ordenes diversas para remover esos asentamientos con el propósito de sacar del *impasse* las negociaciones con los Estados Árabes. Sin embargo, el titular de Defensa, Shimon Peres, se abstuvo en varias ocasiones a cumplir las órdenes del Primer Ministro. Esto no sólo generó problemas de cohesión dentro del gobierno,<sup>34</sup> sino que la actitud de Peres condujo a la sublevación palestina de 1976.

Israel utilizó la fuerza militar para contener los disturbios en la Margen Occidental y Gaza, pero fue evidente desde el principio que se necesitarían otro

tipo de medidas para acabarlos. Esto llevó al gobierno a convocar a elecciones municipales en las zonas ocupadas, las cuales se celebraron en el mes de abril. La oposición de los habitantes al mantenimiento de la ocupación se manifestó en el rechazo a opciones políticas partidarias de una estrecha colaboración con Israel y en el triunfo electoral del Frente Nacional de los Territorios Ocupados (FNPTO), vinculado a la OLP.

El hecho fue considerado por los observadores como una prueba fehaciente del fortalecimiento del nacionalismo palestino en Gaza y Cisjordania, al tiempo que constituyó un serio revés para la política israelí. Se evidenció que los palestinos de los territorios no respaldarían la cesión de parte de Cisjordania al Rey Hussein como propugnaban Rabin y su Canciller Yigal Allon. Se habían manifestado a favor de la opción independentista, lo que complicó a la par la consecución en el corto plazo de los objetivos expansionistas del laborismo gobernante.<sup>53</sup>

## **2.2. La Política frente a la Cuestión Palestina y las Proyecciones Expansionistas bajo los Gobiernos del Bloque Likud.**

### **2.2.1. La Solución Negociada: Los Acuerdos de Campo David.**

En 1977 se reanudaron los esfuerzos de los Estados Unidos para conseguir un acuerdo de paz árabe-israelí. En enero James Carter había asumido la presidencia

de aquel país, interesándose desde un principio por una solución pacífica del conflicto. Poco después de ocupar el cargo, envió al Secretario de Estado, Cyrus Vance, al Medio Oriente con el propósito expreso de evaluar las diferencias existentes en las posiciones de los Estados Árabes e Israel. Su objetivo era lograr negociaciones en el marco de una conferencia en Ginebra, presidida, como la 1973, por los Estados Unidos y la Unión Soviética.

En el mes de marzo, el Primer Ministro Rabin se reunió con Carter, quien le manifestó su acuerdo en la necesidad de otorgar a Israel unas "fronteras defendibles", por medio de algunas modificaciones a los límites de 1949. La posición estadounidense, sin embargo, cambió pronto de manera radical cuando el propio Carter declaró que la creación de un "hogar nacional" para el pueblo palestino debería ser el elemento culminante en un acuerdo de paz árabe-israelí. Esta rectificación resultó desagradable para Rabin, quien exigía que se aceptara la expansión de las fronteras israelíes de acuerdo a los términos del Plan Allon.\*\* Además, las posibilidades de lograr una paz en el corto plazo parecieron complicarse tras el cambio de gobierno en Israel.

A principios de 1977, la administración de Rabin enfrentaba una crisis interna. El Partido Nacional Religioso (MAFDAL) se separó de la coalición por diferencias de opinión con los laboristas en el ámbito de la expansión territorial y en el de la estricta observancia del *sabbath*,

día sagrado para los judíos. En el primer aspecto, MAFDAL comulgaba con el proyecto del Bloque Likud sobre la apropiación judía de la totalidad de Cisjordania, y en más de una ocasión sus líderes alentaron a los colonos ultraderechistas del *Gush Emunim* a crear asentamientos fuera de los límites del Plan Allon. A tales divergencias se aunó un escándalo financiero que redujo el respaldo en la Knésset a los laboristas y obligó a Rabin a renunciar, al encontrarse él mismo involucrado.<sup>97</sup> En consecuencia, se celebraron elecciones generales, cuyos resultados desalentaron las esperanzas norteamericanas de paz, a pesar de que los árabes habían consentido previamente en asistir a la conferencia de Ginebra.

El Bloque Likud, partidario de una política más rígida frente a las concesiones territoriales, obtuvo el mayor número de asientos en la Knésset, desplazando así a los laboristas de la posición predominante que habían gozado desde 1949 dentro del gobierno.<sup>98</sup> Su líder, Menachem Beguin, se destacaba por su oposición a los árabes y por sus continuas exhortaciones a la creación de un *Eretz Yisrael* (Gran Israel) en base a la anexión de la totalidad de los territorios ocupados. En la década de los cuarenta, había dirigido la organización guerrillera *Irgun Tzvai Leumi* y, en años más recientes, se había identificado como uno de los principales impulsores de la creación de asentamientos judíos en las regiones capturadas diez años antes. De conformidad con esta trayectoria política, uno de

los actos de Begin al asumir el cargo de Primer Ministro fue prometer el mantenimiento de la presencia israelí en la totalidad de Cisjordania, argumentando que formaba parte de los territorios bíblicos de Israel. Al mismo tiempo, proyectó la construcción de asentamientos en el centro de esa región," en donde se concentra gran parte de la población palestina, transgrediendo los límites establecidos por el Plan Allon para la colonización.

La elección de Begin llevó a Carter a buscar respaldo internacional a su proyecto de paz, pretendiendo neutralizar de este modo cualquier objeción que el nuevo gobierno israelí pudiera presentar. La propuesta de la formación de un "hogar nacional" para los palestinos fue dada a conocer a los jefes de gobierno de Europa Occidental, quienes decidieron apoyarla. La Unión Soviética, mientras tanto, se comprometió a presidir junto con Washington la futura conferencia de paz. El punto delicado de la política de Carter estribaba en que confiaba en atraer a Israel a un proceso pacificador que implicara el retiro judío de las zonas ocupadas y la solución al problema palestino mediante la creación de un "hogar nacional", en momentos en que se había instalado en Tel Aviv un gobierno reacio a las concesiones territoriales. Begin se mostró hostil desde un principio a los planes de Carter, al anteponer toda una serie de obstáculos que iban desde su desacuerdo en la celebración de la conferencia de Ginebra a su más enfático rechazo a la idea del "hogar nacional" palestino. En vez de

aceptar las propuestas de Carter, propuso negociaciones por separado con cada uno de los Estados Árabes y exigió la exclusión de la OLP dentro del proceso de paz.

A pesar de las dificultades planteadas por Israel, las gestiones de Carter también tuvieron complicaciones dentro del campo árabe. Para lograr el establecimiento de un "hogar nacional" palestino, los norteamericanos requerían que la OLP modificara su postura tradicional en torno al Estado unitario en la totalidad de Palestina y reconociera a Israel. Arafat se abstuvo de proceder al respecto, aunque él y algunos dirigentes empezaron a hablar de la posibilidad de establecer una entidad independiente "en cualquier parte de Palestina de la que los israelíes se retiraran".<sup>42</sup> Entonces, los Estados Unidos, por intermedio de los países Árabes, ofrecieron promover reformas a la Resolución 242, añadiendo un apartado que aludiera a los derechos de autodeterminación palestina. La OLP no dio una respuesta definitiva, pero el anuncio de Begin sobre la extensión de los servicios de salud y educación israelíes a Gaza y Cisjordania, contribuyó a complicar las posibilidades de una aceptación palestina a las proposiciones norteamericanas.

A la par que buscaba afianzar su presencia en los territorios palestinos, Israel mantuvo conversaciones con autoridades de Washington sobre las posibilidades de concertar la paz con los Árabes. Por fin, en septiembre, el Canciller Moshe Dayan hizo del conocimiento de Carter una

propuesta de compromiso territorial con Egipto que, sin embargo, se negaba a plantear el retiro israelí de Gaza y Cisjordania. El Primer Ministro no deseaba emprender algún paso que pudiera conducir a la creación de un Estado palestino. En cambio, se empezó a vislumbrar la posibilidad de que Israel continuara con la devolución del Sinaí, que había iniciado con el primer acuerdo de separación de fuerzas firmado con Egipto en 1974.

La actitud israelí en cuanto al problema palestino, sin embargo, hizo suponer a los Estados Unidos que se anularían las posibilidades de un acuerdo regional. En consecuencia, lanzaron una iniciativa diplomática que buscaba incluir a los palestinos dentro de la delegación de algún país árabe que participara en la conferencia de Ginebra. Dayan aceptó la propuesta, haciendo saber, no obstante, que su decisión no significaba que Israel se encontrara preparado a negociar con la OLP o a rectificar su postura en lo que concernía al "hogar nacional" palestino. A pesar de ello, los Estados Unidos creyeron aparentemente que la aprobación de Dayan reducía las diferencias con Begin. En octubre, fue emitida una declaración conjunta con la Unión Soviética en la que se aseguraba el cumplimiento de los "legítimos derechos de los palestinos" en el caso de lograrse un acuerdo de paz para la región. Las intenciones que se aseguraban en el comunicado y la adhesión de la OLP a éste poco después, llevó a Begin a descartar la

participación israelí en la conferencia propuesta por Carter.

Ante este panorama, el 9 de noviembre de 1977, el Presidente egipcio Anwar El-Sadat manifestó su intención de ir a Jerusalén para negociar con el gobierno israelí, en vista de que consideraba escasas las posibilidades de que prosperaran las propuestas de Carter.<sup>11</sup> El anuncio era consecuente con la política exterior desplegada por Sadat después de la Guerra del Yom Kippur. Sus objetivos se enfocaban a la recuperación del Sinaí y a la creación de un clima de paz que permitiera el desarrollo de la actividad económica,<sup>12</sup> derivándose de ahí toda la gama de movimientos diplomáticos egipcios desde la firma del primer acuerdo de separación de fuerzas con Israel en 1974.

La declaración de Sadat provocó el escepticismo mundial. Eran graves las diferencias que separaban a árabes e israelíes, sobre todo después de que el Bloque Likud asumió el poder en Tel Aviv. Sin embargo, Begin, a través de los Estados Unidos, manifestó su disposición de recibir al mandatario egipcio en Jerusalén. Sadat arribó a Israel el 19 de noviembre, y al día siguiente compareció ante la Knéset. Ahí el Presidente instó a sus interlocutores a "derribar la barrera psicológica de la desconfianza" y expuso cinco puntos que consideraba fundamentales para cualquier acuerdo de paz en el Medio Oriente: terminar la ocupación israelí de los territorios de Gaza, Cisjordania, la Península del Sinaí y las Alturas del

Golán; propiciar el logro de los derechos fundamentales de los palestinos en base a la autodeterminación y a la formación de un Estado; asegurar el derecho de todos los Estados de la región a vivir en paz dentro de fronteras seguras; establecer un compromiso de parte de todos los Estados de la región para conducir sus relaciones conforme a la Carta de Naciones Unidas, sobre todo en lo referente a la solución pacífica de las controversias, y concluir con el estado de beligerancia en la zona.\*3

La visita de Sadat a Jerusalén fue considerada por los israelíes como el primer paso hacia el fin de su aislamiento regional. En los Estados Unidos fue recibida con entusiasmo. En tanto, los árabes asumieron posiciones disímiles. De una parte, se encontraban aquéllos que habían aprobado la acción de Sadat, y, por otra, los que la condenaban. Tal situación, como señala Steve Sherman, originó que los países árabes carecieran de un enfoque común que les permitiera negociar en conjunto y de manera coordinada con Israel, orillando a Egipto a continuar por su cuenta con el proceso iniciado con la visita de Sadat a Jerusalén, sin importarle las opiniones de sus aliados.

Beguin asumió entonces que Sadat había perdido las esperanzas de una solución global y que sus esfuerzos se centrarían en adelante en culminar una paz bilateral. En consecuencia, ofreció el repliegue de la Península del Sinaí; no obstante, se opuso a la devolución de las otras zonas que se hallaban bajo ocupación y a

promover la formación de un Estado palestino. Es decir, que se presentó la oportunidad de conversar sobre futuro del Sinal, pero persistía la negativa israelí de conceder la independencia a los palestinos. En vez de ello, Beguin propuso a Sadat la creación de un régimen de autonomía limitada.<sup>44</sup> Su iniciativa prometía el fin de la administración militar israelí, la concesión de derechos electorales para los palestinos y la formación de un Consejo Administrativo, el cual tendría competencia sobre educación, culto, transporte, empleo, retorno de refugiados y otros aspectos. Según Domingo Amuchástegui, ese proyecto también hablaba de la creación de una comisión integrada por el Consejo, Israel, Egipto y Jordania para autorizar el retorno de un "número razonable" de refugiados palestinos radicados en los Estados Árabes. Asimismo, los israelíes gozarían del derecho de adquirir tierras e instalarse como residentes en Gaza y Cisjordania, pero el Estado judío se mostraría dispuesto a sostener negociaciones sobre esas zonas en "interés de la paz". Sin embargo, se proponía que independientemente del resultado de las negociaciones, Israel continuara controlando la "seguridad y el orden público" en los territorios ocupados, aún después de la desaparición de la administración militar (Ver Anexo 1).<sup>45</sup>

Los países árabes rechazaron el proyecto de Beguin y lo consideraron como una fórmula que buscaba prolongar la presencia israelí en la Margen Occidental y Gaza. Esta actitud complicó la posición de Sadat en las

negociaciones, motivándole a negar su adhesión a la totalidad de las sugerencias israelíes. Carter, que las respaldó en un principio, debió rectificar su posición a causa de la reacción de Sadat. Se manifestó por reconocer "los derechos legítimos del pueblo palestino" en cualquier acuerdo de paz mesoriental y por permitir al mismo "participar en la determinación de su propio destino".

A pesar de ello, para entonces las posibilidades de un acuerdo bilateral entre Israel y Egipto eran mayores a las de un arreglo global que incluyera una solución satisfactoria del problema palestino.\*\* En una reunión sostenida por Begin y Sadat se optó por dividir las negociaciones en dos áreas: una que atendiera el asunto palestino y otra que se encargara de las cuestiones bilaterales. El propósito de la decisión era el de no entorpecer las posibilidades de un acuerdo egipcio-israelí con la discusión del problema palestino. No obstante, la insistencia de Begin de que persistieran los asentamientos judíos en el Sinaí fue un aspecto que dificultó las conversaciones entre ambas partes. Incluso, a principios de 1978, Sadat ordenó por este motivo la retirada de la delegación egipcia que negociaba con Begin el futuro de la Península. Alarmados por tal actitud, los Estados Unidos presionaron a Israel para que no insistiera en la permanencia de los colonos. Pero fue la intervención israelí en el sur de Líbano en marzo de 1978, la que, además de distanciar a Begin de Washington, hizo peligrar el proceso

de paz entre El Cairo y Tel Aviv. La acción derivó en un periodo de estancamiento, que Carter trató de solucionar persuadiendo a Beguin y a Sadat de enviar a sus respectivos cancilleres a reunirse con el Secretario de Estado Cyrus Vance. Pero no resultaron de tal reunión acuerdos que permitieran continuar con las conversaciones. E, incluso, el Presidente egipcio se abstuvo de negociar en tanto Beguin no se comprometiera a desplazar las colonias judias del Sinal y modificara su actitud sobre el problema palestino.\*7

Esto motivó a Carter a emprender una ofensiva diplomática final que consiguiera, al menos, las bases de un pacto entre Israel y Egipto. Convocó a Beguin y Sadat a reunirse con él en su residencia de Campo David, sin ignorar lo que un fracaso en las conversaciones podría significar para el prestigio internacional de los Estados Unidos. El 17 de septiembre de 1978 surgieron dos proyectos; uno relativo a la paz entre Egipto e Israel (Acuerdo Marco para la Conclusión de un Tratado de Paz entre Egipto e Israel), y un segundo sobre la paz en el Medio Oriente (Acuerdo Marco para la Paz en el Medio Oriente). En el primero Beguin y Sadat se comprometieron a firmar después de tres meses un tratado de paz en el que se garantizara la devolución del Sinal a Egipto y el establecimiento de las relaciones diplomáticas bilaterales.

El segundo acuerdo resulta particularmente interesante porque intentaba resolver el futuro de la población palestina de Gaza y Cisjordania mediante la

aplicación de un plan de autonomía en una serie de fases. En primer lugar, se realizarían negociaciones entre Israel, Jordania, Egipto y representantes palestinos no ligados a la OLP, para acordar las atribuciones de un régimen autónomo. Después, se celebrarían elecciones para escoger a los miembros del autogobierno, el cual estaría destinado a reemplazar a las autoridades militares israelíes. Las autoridades electas dirigirían el gobierno autónomo por un periodo transitorio de cinco años y sus responsabilidades se limitarían a rubros como la educación, salud, culto, transporte y otros aspectos menores. Y tan pronto como fuese posible, pero no más allá del tercer año del periodo de transición, sus representantes negociarían con Israel, Jordania y Egipto el estatuto definitivo de Gaza y Cisjordania.\*\*

La firma de los Acuerdos de Campo David suscitó una serie de reacciones diversas tanto en los países signatarios como en otros actores involucrados dentro del conflicto árabe-israelí. Carter consolidó su posición interna gracias a que diversos sectores de la opinión pública norteamericana consideraron que su labor personal había producido la firma de los convenios. Los israelíes supusieron, por su parte, que Begin iba a concluir la paz con Egipto sin comprometerse a la devolución de la totalidad de los territorios ocupados, salvo el Sinaí. Sadat, en cambio, se enfrentó a las críticas del mundo árabe que le acusaban de haber abandonado la causa palestina y a sus

aliados. Incluso Arabia Saudita, aliado tradicional de Washington en el Medio Oriente, se unió a los que reprobaron la acción, calificando a los acuerdos como "una fórmula inaceptable para la paz". Además, afloraron las protestas en el seno de la sociedad egipcia. Esta oposición interna obligó a renunciar al Canciller Boutros Ghali e instigó, tres años después, al asesinato de Sadat.

Los Acuerdos de Campo David han constituido uno de los hechos más discutidos de la diplomacia regional, especialmente en lo que se refiere a las posibilidades de autodeterminación para los palestinos. De acuerdo con Sherman, mientras que algunos analistas señalaban sus aparentes virtudes, otros los concibieron como un grave error de la política egipcia. Sus defensores argumentaban que si los palestinos cooperaban en las conversaciones para el período transitorio de autonomía, iniciaría un proceso irreversible, cuyo resultado podría llevar a la creación de un Estado independiente. Pero si éstos rehusaban cooperar, Israel tomaría el hecho como una excusa para perpetuar su autoridad en Gaza y Cisjordania. Sus detractores, en cambio, estimaban que Egipto había negociado en nombre de los palestinos sin que hubieran sido consultados. A esto, agregaban que las estipulaciones sobre la autonomía eran demasiado imprecisas, lo que daba pie al temor de que Israel impidiera su implementación en un momento determinado. Además, creían que Tel Aviv no tenía la intención de abandonar Gaza y Cisjordania, por lo que daban

por descartado cualquier paso hacia la consecución de un Estado palestino independiente en esos territorios. Estos argumentos resultaron fortalecidos tras un discurso pronunciado por Begin en la Knésset poco después de la firma de los acuerdos, en el que rechazó la independencia palestina y dio a conocer un programa para la construcción de nuevos asentamientos en el centro de la Margen Occidental.\*

En consecuencia, los Estados árabes convocaron a una reunión en Bagdad que finalmente acordó aislar a Egipto y suspender la ayuda económica destinada a ese país tan pronto como suscribiera la paz con Israel. Sherman estima que con ello se otorgaba a Sadat una última oportunidad para reconsiderar su postura y preservar así sus vínculos con las demás naciones árabes. Todo parecía indicar que el Presidente egipcio procedería a actuar conforme a lo esperado por los árabes después de pedir una revisión de los acuerdos tras la negativa de Begin de cesar la colonización judía en Gaza y Cisjordania. Pero, aunque las negociaciones entraron en un nuevo *impasse*, Carter pudo persuadir a Sadat de modificar su posición. Esto permitió que el 25 de marzo de 1979 los gobiernos de Tel Aviv y El Cairo suscribieran finalmente el tratado de paz en Washington.

Entonces, los Estados Árabes celebraron una segunda reunión en Bagdad en la que acordaron imponer un boicot económico y político a Egipto, además del retiro de la sede de la Liga Árabe de ese país para reubicarla en

Túnez. Poco después, suspendieron sus relaciones diplomáticas con El Cairo, bajo el argumento de que el tratado de paz egipcio-israelí no disponía de alguna cláusula que hiciese alusión a la autodeterminación palestina. Para los árabes, Sadat había realizado demasiadas concesiones a Begin, hecho que consideraban impulsaría a los israelíes a mantener la colonización de Gaza y Cisjordania. Por el contrario, Sadat concebía el tratado de paz egipcio-israelí como el primer paso hacia la paz regional.

Pero las conversaciones entre Egipto e Israel sobre la autonomía palestina se prolongaron a lo largo de 1979 y parte de 1980, sin resultados alentadores. El principal obstáculo para su consecución era la negativa de Begin a detener la colonización judía en Gaza y Cisjordania. En este sentido, el Primer Ministro había comunicado en mayo de 1979 que después del Sinal ningún otro territorio sería devuelto, siendo éste un mensaje claro para Sadat y tantos otros que se encontraban esperanzados en que la fórmula de autonomía permitiera el acceso al Estado palestino. Con ello, Begin manifestaba su intención de perpetuar su autoridad en Gaza y Cisjordania, independientemente de la aplicación de los Acuerdos de Campo David.

Pero, más que por convicción propia, esta actitud obedecía a fuertes presiones generadas en los sectores ultranacionalistas. El Partido MAFDAL y algunas

facciones del propio Bloque Likud se habían opuesto desde un principio a una paz con Egipto sustentada en la devolución del Sinal. Temían, además, que la aplicación del plan de autonomía para Gaza y Cisjordania condujera a la creación de una entidad palestina independiente. Por ello, empezaron a cuestionar el liderazgo de Beguin a tal grado que finalmente se separó un sector importante del Bloque Likud, constituyendo el Partido Tehiya.<sup>70</sup>

Beguin desde entonces se vio obligado a instaurar una serie de medidas que tenían como fin restablecer la confianza de esos grupos en los que tradicionalmente se había apoyado. En 1980 emitió un decreto que declaraba a Jerusalén como la capital "eterna e indivisible" del Estado de Israel, y, un año más tarde, decidió la anexión de las Alturas del Golán, al tiempo que imprimió mayor celeridad a la construcción de asentamientos en Cisjordania.<sup>71</sup>

### **2.2.2. El Proyecto de Expansión Territorial del Bloque Likud.**

La mayor preocupación del Bloque Likud en el aspecto territorial era la de asegurar el dominio judío sobre el Golán sirio, Gaza y la totalidad de Cisjordania. Desde sus años como fuerza de oposición, se había caracterizado por sus demandas de anexar todos los territorios que habían caído en manos de Israel en 1967.

Considerando tales antecedentes, causó extrañeza en la opinión pública internacional el compromiso de Beguin de devolver el Sinaí a Egipto; sin embargo, tal hecho ha sido considerado por el escritor cubano Domingo Amuchástegui como producto de la serie de cambios operados desde 1973, a raíz de la conferencia de Ginebra. Efectivamente, Beguin tan sólo dio continuidad a los acuerdos que los laboristas habían signado previamente con El Cairo sobre la Península del Sinaí.<sup>72</sup> Pero al mismo tiempo, ya fuera por convicción propia o por las presiones de sus colaboradores, el Primer Ministro buscó consolidar el control sobre los demás territorios, promoviendo una intensa campaña de colonización que en Cisjordania obedeció a los parámetros del Plan Drobles.

Desde que asumió el poder, Beguin autorizó la expansión de asentamientos en el centro de esa región, respaldando así la labor colonizadora iniciada por el *Gush Emunim* a principios de la década de los setenta. La Organización Sionista Mundial (OSM) recogió las ideas principales de la política de colonización del *Gush Emunim* y las dotó de un objetivo estratégico al formular el Plan Drobles en 1978, mismo que Beguin y su Ministro de Agricultura, Ariel Sharon, implementaron concienzudamente.<sup>73</sup>

"Una densa cadena de asentamientos en el macizo central sería una barrera confiable que resistiría al unido frente oriental (árabe) que amenaza a Israel... Esta barrera de asentamientos daría una sensación de seguridad a los colonos del Valle (del Jordán) -nuestro primer muro defensivo en el este- y les prevendría de una situación en la cual se encontrarán presionados al oriente y occidente por poblaciones hostiles... La tierra no

cultivada deberá ser incautada a fin de colonizar las áreas entre las concentraciones de la minoría de la población (los palestinos) y alrededor de ellas, con el objeto de reducir al mínimo la posibilidad de desarrollar un Estado árabe en esas regiones. (Así) sería difícil para la minoría conformar una continuidad territorial y una unidad política cuando se encuentre fragmentada por asentamientos judíos".<sup>74</sup>

Al adoptar este plan oficialmente, el gobierno israelí y la Organización Sionista Mundial se apartaron de la política de compromiso territorial sustentada por los laboristas e impulsaron la construcción de una cadena de colonias que se extendió desde Jenin, al norte, hasta Belén, en el sur, pasando por el sector oriental de la ciudad de Jerusalén. Los asentamientos se fueron ubicando en las zonas densamente pobladas por palestinos dentro de Cisjordania y se intentó rodear con ellos las principales ciudades y pueblos. En este sentido, se proyectaron y crearon cinturones de asentamientos alrededor de Nablus, Hebrón, Belén, Ramallah y el barrio árabe de Jerusalén, para impedirles cualquier tipo de expansión, ya fuera agrícola, industrial o simplemente demográfica.<sup>75</sup>

En contraste, la colonización en Gaza enfrentó dos problemas esenciales: la alta concentración de habitantes y la escasez de tierras agrícolas aptas para la creación de asentamientos. Estos factores motivaron que la administración Beguin intentara, antes que todo, debilitar la concentración de habitantes, evacuando los campos de refugiados y ubicando nuevos colonos judíos en los terrenos desalojados. No obstante, el Bloque Likud concentró sus

atenciones a la Margen Occidental, a la que concibe como parte de los territorios del Israel bíblico."\*

De cualquier manera, los horizontes expansivos bajo la administración de Beguin pretendían la construcción de un *Eretz Yisrael*, que aunque no del Nilo al Eufrates, como su antecesor ideológico Vladimir Jabotinsky había preconizado, al menos ubicado en la totalidad de Palestina." Pero sus políticas no sólo se encaminaban hacia este objetivo, sino que también buscaban acrecentar el respaldo interno al Bloque Likud. De acuerdo con Benvenisti, Beguin quería asegurar para su agrupación los votos de los colonos y de los israelíes con intereses económicos en las zonas ocupadas, a fin de hacer cada vez menos aplicable un compromiso territorial con Jordania, opción que propugnaba el laborismo. En base a lo anterior, Benvenisti considera que el Bloque Likud se encontraba convencido de que la cuestión de los territorios ocupados dependería más de la lucha política interna que del juego diplomático internacional. Sin embargo, ello no significaba que Beguin no dejara de tomar provisiones frente a las presiones externas que se pudieran generar. Sus medidas consistían en crear los hechos políticos necesarios con el auxilio de la colonización judía para que una futura devolución de los territorios resultara poco probable, así como la instauración del Estado palestino en ellos."\*

Para Beguin y sus seguidores el Estado palestino existía y éste constituía el Reino de Jordania.

Dicha concepción parte de la división de territorio palestino en 1922 por el Ministro británico de Colonias, Winston Churchill. La porción occidental conservó su nombre, en tanto que la oriental se convirtió en Jordania. De ahí surgen los argumentos de los ideólogos del Bloque Likud en el sentido de que el lado oeste corresponde enteramente a la Palestina judía, o sea Israel; mientras que el este, es decir, Jordania, a los palestinos árabes. En auxilio de semejante razonamiento acude la conformación demográfica de Jordania, ya que el 60 por ciento de su población es de origen palestino, mientras que la porción restante corresponde a la minoría hachemita que ejerce el control político del país.<sup>7</sup>

### **2.2.3. La Invasión Israelí a Líbano y su Impacto en los Intentos de Solución al Problema Palestino.**

En agosto de 1981 Beguin ocupó por segunda ocasión consecutiva el cargo de Primer Ministro de Israel. Las elecciones de junio habían sido lo bastante disputadas como para que el Bloque Likud aventajara por un escaño en la Knésset al Alineamiento Laborista de Shimon Peres.<sup>8</sup> Sin embargo, fue evidente desde que se dieron a conocer los resultados de los comicios que Beguin continuaría en el poder debido al apoyo de los partidos religiosos MAFDAL y Agudat Yisrael. La primera de ambas organizaciones

condicionó su respaldo a la aplicación de medidas que afirmaran el control israelí sobre los territorios ocupados. Llegado el momento, Begin cumplió con esas demandas al decretar la anexión de las Alturas del Golán a finales de 1981, acción con la que logró recuperar el respaldo interno perdido tras el compromiso con Egipto de devolver el Sinaí. Aunque, por otra parte, esta decisión provocó el descrédito del Primer Ministro en la comunidad internacional y la condena del Consejo de Seguridad de la ONU.\*1

La actitud de Begin condujo al temor internacional de que no se concretara la devolución del Sinaí, programada para 1982, sobre todo al conocerse que dos ministros del gabinete israelí realizaban una abierta campaña contra la retirada de la Península. El Presidente egipcio Hosni Mubarak, quien se encontraba particularmente interesado en restaurar las relaciones con los Estados Árabes, tuvo que abstenerse de emprender cualquier acción en ese sentido a fin de evitar que Begin encontrara un pretexto para continuar la ocupación del Sinaí. No obstante los dos ministros inconformes y la cuestión Golán, el Primer Ministro cumplió lo que había pactado con Sadat en 1979. Primero, ordenó el desmantelamiento de los asentamientos instalados por el *Gush Emunim*; después, retiró a las tropas, y finalmente, el 25 de abril de 1982, la Península pasó en su totalidad a control de Egipto.

Concluida la devolución del Sinaí, Begin buscó establecer un liderazgo palestino independiente de la

OLP en Gaza y Cisjordania, con el propósito de implementar el proyecto de autonomía, consagrado en los Acuerdos de Campo David. A tales efectos, proporcionó ayuda financiera para la formación de las "Ligas de Aldeas", que, sin embargo, constituyeron una opción política que recibió escaso respaldo de la población local. El intento, en cambio, provocó el disgusto de los palestinos traduciéndose en la negativa de los alcaldes simpatizantes de la OLP a colaborar con las autoridades militares israelíes. En consecuencia, varios de ellos fueron cesados de sus puestos, situación que incitó al estallido de disturbios en los territorios ocupados.<sup>22</sup>

Al mismo tiempo, se intensificaron los enfrentamientos con la guerrilla palestina. En mayo de 1982, la aviación inició una serie de bombardeos sobre bases de la OLP en Líbano. Después, la guerrilla emprendió un contraataque en la región de Galilea, en el norte de Israel. Tal hecho constituyó el pretexto para la invasión israelí a Líbano, si bien más tarde Ariel Sharon, uno de los líderes más destacados del Bloque Likud, admitió que había planeado esta operación desde que se encargó del ministerio de Defensa en agosto de 1981.

El 6 de junio de 1982 el ejército israelí atacó posiciones palestinas en Tiro, mientras que la fuerza aérea bombardeaba los cuarteles generales de la OLP en Beirut, establecidos ahí desde 1970. Entonces, surgió el temor de que la operación israelí derivara en un

enfrentamiento con Siria, que mantenía ocupado parte de Libano desde 1976. Pero el régimen de Damasco evitó verse envuelto en el conflicto y llegó a un acuerdo con los israelíes, a través de la mediación de los Estados Unidos, para que sus fuerzas no fueran atacadas.

Al inicio de la invasión, Begin había anunciado que su objetivo era repeler a los palestinos a 40 kilómetros de la frontera libanesa. Pero al avanzar más allá de esa distancia, fue evidente que el gobierno por él presidido perseguía objetivos completamente distintos. Para el día 10 de junio las tropas judías se encontraban en las afueras de la capital libanesa. Sherman señala que Ariel Sharon anunció posteriormente que la ofensiva pretendía expulsar a la OLP de Libano y que, al mismo tiempo, se esperaban crear las condiciones necesarias para el acceso de un régimen libanés aliado de Israel, integrado por miembros de la comunidad cristiano maronita.

El ejército israelí mantuvo el sitio de Beirut por espacio de dos meses, y para finalizarlo Begin exigió que la OLP se rindiera o abandonara el país, lo que de no cumplirse provocaría la entrada de los efectivos judíos en la ciudad para expulsarla por la fuerza de las armas. Entonces, los Estados Unidos, a través de intermediarios libaneses, consiguieron que la OLP se comprometiera a retirar a sus milicias fuera de Beirut, proceso que inició el 21 de agosto. Tal acontecimiento fue considerado como el logro de uno de los objetivos que el

gobierno de Tel Aviv se habla planteado al comenzar la invasión. El segundo propósito se obtuvo con el nombramiento como Presidente de Libano de Bachir Gemayel, líder de la comunidad cristiano maronita."<sup>3</sup>

No obstante, poco después, Gemayel fue asesinado y los palestinos culpados del incidente. En consecuencia, los israelíes, contraviniendo las disposiciones establecidas en el acuerdo de retirada de las fuerzas de la OLP, entraron en Beirut el 14 de septiembre y una vez con el control de la ciudad, permitieron que partidarios de Gemayel victimaran a cerca de 2,000 palestinos residentes en los campos de refugiados de Sabra y Chatila en represalia por el asesinato del Presidente libanés.

La comunidad internacional condenó la complicidad israelí en los sucesos y las presiones generadas por sus críticas motivaron a Begin a ordenar la apertura de una investigación. En febrero de 1983, la Suprema Corte de Justicia israelí publicó un informe que acusaba al Primer Ministro, al Canciller Yitzhak Shamir y al jefe del estado mayor militar, Rafael Eitan, de connivencia en los hechos; mientras que Ariel Sharon fue señalado como el principal responsable. En consecuencia, Begin separó a Sharon del ministerio de Defensa, aunque le permitió continuar en el gabinete sin una responsabilidad específica."<sup>4</sup>

La guerra, además de resentir las estructuras gubernamentales israelíes, inspiró el

surgimiento de nuevos esfuerzos pacificadores que se materializaron en una serie de iniciativas centradas en el problema palestino. Las dos principales constituyeron el Plan Reagan y la propuesta Árabe de Fez.

La primera fue anunciada el 10. de septiembre de 1982 por el Presidente Ronald Reagan de los Estados Unidos y contenía los siguientes puntos:

a) Los Estados Árabes y los palestinos deberán reconocer a Israel; b) Los Estados Árabes e Israel deberán negociar una paz justa fundamentada en el espíritu de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU; c) La autonomía de los palestinos de Gaza y Cisjordania, que llevará a una confederación con Jordania al término de un periodo transitorio de cinco años; d) En el periodo transitorio los palestinos deberán demostrar que son capaces de autogobernarse sin amenazar la seguridad de Israel; e) Durante el periodo transitorio los Estados Unidos no apoyarán ningún asentamiento judío en los territorios; f) La no división de Jerusalén, cuyo estatuto se definirá en negociaciones; g) La oposición de los Estados Unidos a cualquier propuesta en detrimento de la seguridad de Israel.\*\*

Sherman señala que mientras los Acuerdos de Campo David se mostraban ambiguos en cuanto al futuro de Gaza y Cisjordania, el Plan Reagan previa su devolución a los árabes, aunque reafirmaba la oposición norteamericana al Estado palestino, al proponer la asociación de los territorios ocupados a Jordania. Esto no fue suficiente, sin embargo, para convencer a Begin y a los árabes. El Primer Ministro israelí se negaba a las concesiones territoriales, pues estimaba que éstas habían finalizado con la entrega del Sinal. Los árabes, por su parte, diseñaron una propuesta alternativa al Plan Reagan.

La iniciativa Árabe fue conocida como Plan de Fez por haber sido formulada en una cumbre de la Liga Árabe celebrada en la ciudad marroquí del mismo nombre.\*\* Guardaba similitudes con un proyecto presentado en 1981 por el Rey Fahd de Arabia Saudita que despertó escaso interés, y se encontraba constituida por los siguientes puntos:

a) El retiro de Israel de los territorios ocupados en la Guerra de los Seis Días (incluyendo Jerusalén Oriental); b) El desmantelamiento de las colonias establecidas por Israel después de 1967 en Gaza y Cisjordania; c) La garantía de libertad de culto para todas las religiones en Jerusalén; d) El cumplimiento de los "derechos nacionales e inalienables" del pueblo palestino, bajo la conducción de la OLP; e) El sometimiento de Gaza y Cisjordania a la tutela de la ONU por un periodo transitorio de algunos meses; f) La creación de un Estado palestino con Jerusalén como capital; g) El Consejo de Seguridad de la ONU brindará garantías de paz a todos los Estados de la región; h) El Consejo de Seguridad vigilará que se cumplan los puntos de la propuesta."

A finales de octubre el Rey Hassán de Marruecos visitó Washington con el propósito de exponer el Plan de Fez al Presidente Reagan. Aunque las iniciativas estadounidense y árabe establecían el retiro de Israel de los territorios de Gaza y Cisjordania, discrepaban en cuanto a quien debería de ejercer la soberanía. Mientras que la estrategia de Reagan asignaba al Rey Hussein un papel fundamental, en la Árabe se establecía la creación de un Estado palestino independiente.

De cualquier manera, tales diferencias no impidieron que Hussein hiciera saber a los norteamericanos que estaría preparado a negociar en base a la iniciativa Reagan si los palestinos se encontraban de acuerdo con ello. Así es que, a fin de lograr la aceptación de éstos, inició

pláticas con Yasser Arafat quien, a su vez, convocó al Consejo Nacional Palestino (CNP) para debatir el tema. Sherman indica que el líder palestino y los sectores moderados de la OLP eran favorables a que el Rey Hussein asumiera la representación de los palestinos en las negociaciones. Pero existía la oposición de los grupos radicales, particularmente de aquéllos que eran patrocinados por Siria. Esta situación finalmente originó que el Consejo aprobara la propuesta de Fez y manifestara su desacuerdo con el Plan Reagan, el cual, sin embargo, no rechazó de manera definitiva. Pese a ello, el diálogo entre Arafat y Hussein continuó, aunque el Plan Reagan empezó a perder fuerza, resultado de las críticas árabes sobre la imposibilidad norteamericana de obligar a Israel a detener la colonización judía de los territorios ocupados, y a emprender la retirada de Líbano.\*\*

Ni las presiones al interior del Estado hebreo lograrían consumir este último punto, aunque provocaran la renuncia de Begin en agosto de 1983. A causa de la guerra, el país se deslizaba hacia una crisis económica sin precedentes que se complicaba por los gastos de la estancia del ejército en Líbano. Esta situación produjo protestas entre la población, pero también entre los sectores militares. Además, se encontraban los sucesos de Sabra y Chatila que provocaron la indignación dentro de distintos sectores de la sociedad israelí.

Lo anterior, aunado al deterioro de su salud, orilló a Begin a retirarse y ceder el liderazgo al Canciller Yitzhak Shamir. A partir de entonces, la comunidad creyó ver truncadas sus esperanzas de un acuerdo en el corto plazo, debido a los antecedentes políticos de Shamir, de manera similar a los efectos producidos por el nombramiento de Begin como Primer Ministro seis años antes. Shamir fue uno de los más destacados dirigentes del grupo terrorista *Lechi* en la década de los cuarenta, había fungido como jefe del servicio de inteligencia israelí (MOSAD), y se había opuesto a la firma de los Acuerdos de Campo David, sin mencionar su complicidad en los hechos de Sabra y Chatila. El nuevo Premier, al acceder a su cargo, prefirió mantener la línea política de Begin, ignorando las manifestaciones de inconformidad del público israelí. De esta manera, se comprometió a mantener la presencia de Israel en Líbano y a continuar con la expansión de colonias judías en Gaza y Cisjordania,\*\* no importando los efectos devastadores de ambos aspectos en la economía del país.

### **2.3. El Primer Gobierno de Unidad Nacional israelí y el Proyecto de Conferencia Internacional de Paz.**

El escaso avance de las iniciativas surgidas tras la invasión israelí a Líbano motivó a la ONU a reunir en Ginebra, en septiembre de 1983, una conferencia internacional que se dedicó a analizar las posibilidades de

paz en el Medio Oriente y el establecimiento de un Estado palestino bajo la anuencia mundial. La conferencia resultó en una declaración que pedía la retirada israelí de los territorios ocupados, el logro de las aspiraciones nacionales palestinas y, especialmente, la realización de una conferencia internacional de paz para solucionar el conflicto árabe-israelí. Se esperaba que ese foro se encontrara presidido por los cinco miembros del Consejo de Seguridad de la ONU -Estados Unidos, la Unión Soviética, Francia, Gran Bretaña y China- y que participaran todas las partes involucradas en la confrontación regional, sin descartar, por supuesto, a la OLP.\*

La idea de celebrar la conferencia internacional de paz no fue respaldada inmediatamente por la mayoría de los países involucrados en el conflicto, y sólo adquirió preponderancia hasta algunos años después. Además, en aquellos momentos, Israel y la OLP se hallaban absortos en sus problemas internos, mientras que los Estados Unidos mostraron escaso interés en la propuesta de la ONU. De cualquier manera, cuando se le empezó a recomendar como una fórmula viable de conversaciones, el proyecto de conferencia internacional de paz fue interpretado de manera diferente a los lineamientos establecidos en 1983. Israel se pronunció por que a ésta se le despojara de toda capacidad resolutive y que constituyera la antesala de negociaciones directas y por separado con cada uno de los Estados vecinos.

No obstante, para que asumiera esta posición se operaron algunos cambios en el balance político interno. La crisis económica iniciada al final de la administración de Beguin continuó con Shamir, sin que el Primer Ministro o los encargados de las finanzas del país recomendaran retirar las tropas de Líbano o finalizar la colonización en Cisjordania, como medios adecuados para afrontarla. En cambio, Shamir destinaba fuertes sumas a la ocupación de territorio libanés y otorgaba subsidios para la edificación de asentamientos en Gaza y Cisjordania, en detrimento del nivel de vida de la población.' Ante estos hechos, los laboristas promovieron una serie de mociones de censura que no procedieron; pero la inconformidad de distintas fuerzas políticas condujo a la Knéset, en marzo de 1984, a convocar la celebración de elecciones anticipadas.

Los resultados de los comicios realizados en julio evidenciaron la paridad en el balance político entre izquierda y derecha. Al igual que en años anteriores ninguna de las dos fuerzas políticas predominantes obtuvo los escaños suficientes en el parlamento para conformar un gobierno. El Alineamiento Laborista reunió 44 asientos mientras que el Bloque Likud 41, situación que propiciaba que los partidos minoritarios definiesen quién se encargaría de la tarea de dirigir los destinos del país. El Presidente Chaim Herzog designó a Shimon Peres para formar un gobierno en vista de que su agrupación había obtenido el mayor número

de escaños, pero el líder laborista no logró constituir una coalición con las fuerzas minoritarias de izquierda ni con las religiosas, hecho que le obligó a negociar finalmente con el Bloque Likud.

El 30 de agosto de 1984 Peres y Shamir acordaron la constitución y funcionamiento del nuevo gobierno, destacando dentro de este último aspecto la rotación de puestos. Peres ocuparía el cargo de jefe del gobierno durante los dos primeros años de la coalición, en tanto que Shamir desempeñaría las funciones de Viceprimer Ministro y Canciller. Después de haberse cumplido el período establecido, Shamir y Peres intercambiarían sus respectivos puestos y los ejercerían por el mismo tiempo, hasta fines de 1986. Asimismo, se constituyó un "gabinete interno" que trataría cuestiones concernientes a la seguridad nacional y la política exterior,<sup>2</sup> sin embargo, tal instancia no evitaría la paralización de las actividades israelíes en el proceso de pacificación regional, resultado de los diversos intereses aglutinados dentro del gobierno. Los laboristas continuaban sosteniendo el compromiso territorial con Jordania, mientras que el Bloque Likud, la creación de un *Eretz Yisrael* mediante la apropiación de la totalidad de Palestina.

Una de las primeras preocupaciones del nuevo gobierno israelí fue la alianza que se encontraban consolidando Jordania y la OLP, a la cual se unió Egipto poco después de que Yasser Arafat sostuviera una reunión con

el Presidente Hosni Mubarak en El Cairo a finales de 1983. La visita de Arafat representó el inicio del restablecimiento de contactos de la nación egipcia con el mundo Árabe, suspendidos por los Acuerdos de Campo David y la firma de la paz con Israel. Jordania y algunos sectores de la OLP se encontraban interesados en que ese país fungiera como mediador ante el gobierno judío, por lo que decidieron estrechar sus vínculos con el régimen de Mubarak.\*<sup>3</sup> Sin embargo, para conseguir ese objetivo, era necesario que los jordanos y los palestinos conjuntaran posiciones, lo cual no habían conseguido desde la publicación del Plan Reagan.

A tales efectos, en noviembre de 1984, el Consejo Nacional Palestino se reunió en Ammán, pero su resolución final no se acercó a la postura jordana. El profesor Zidane Zeraoui señala que en su discurso inaugural, el Rey Hussein propuso la creación de una "iniciativa jordano-palestina" basada en la Resolución 242, y el desarrollo de negociaciones en el marco de una conferencia internacional de paz. En el segundo aspecto no parecieron existir diferencias, pero en el primero la situación fue diferente. Los palestinos seguían rechazando la Resolución 242 por considerar que ésta no mencionaba sus aspiraciones de autodeterminación y que veía su problema como una simple cuestión de refugiados. Así es que de acuerdo con esta actitud, el Consejo Nacional se pronunció por la creación de

un Estado independiente, hecho que, según Zeraoui, no mencionó el monarca jordano.

Las divergencias, sin embargo, no impidieron la realización de negociaciones posteriores entre Arafat y Hussein. La persistencia en las conversaciones derivó en la firma del pacto de Ammán en febrero de 1985. En el convenio se acordaba constituir una delegación conjunta que participara en la conferencia internacional de paz y la futura confederación entre los territorios ocupados y Jordania. No obstante, subsistieron las divergencias, hecho que se evidenció, según Zeraoui, en el propio documento cuando hacía referencia a las resoluciones de Fez y de las Naciones Unidas, sin citar la conflictiva Resolución 242.<sup>14</sup> La negativa de la OLP a aceptarla resintió la cooperación jordano-palestina y disminuyó las posibilidades de un papel mediador egipcio. Más bien, como señala Sherman, la firma del pacto obedeció a la urgencia de Arafat y del Rey Hussein de crear algunas condiciones básicas para recuperar los territorios ocupados, descartando de hecho la existencia de un amplio acuerdo entre ambos.

El pacto de Ammán derivó por el contrario en la división de los palestinos. Los radicales que se opusieron a la alianza con Jordania rompieron con Arafat y fundaron en marzo una agrupación alternativa denominada Frente de Salvación Nacional (FSN) que desde el principio recibió respaldo de Siria.<sup>15</sup>

Este fue el primer tropiezo de Arafat en el camino para lograr conversaciones con Israel, el segundo constituyó el rechazo de Peres a negociar con una delegación jordano-palestina que incluyera a miembros de la OLP. Los israelíes temían que las conversaciones condujeran al retiro de la totalidad de los territorios ocupados, por lo que ignoraron el pacto de Ammán y acumularon objeciones a los esfuerzos egipcios de mediación. Mubarak, intentando disipar estas aprensiones, propuso que la delegación jordano-palestina sostuviera pláticas con los Estados Unidos. Peres replicó que conversaría sólo con una representación que excluyera a miembros de la organización de Arafat, y exigió el derecho de aprobar a cada uno de sus integrantes. Entonces, los Estados Unidos sugirieron una lista de posibles interlocutores palestinos, de la cual Peres rechazó a siete elementos por encontrarse vinculados de alguna manera a la OLP.\*•

Esta actitud israelí dio la pauta para que la administración Reagan comenzara a exigir a la organización palestina su renuncia al terrorismo y su adhesión a la Resolución 242. Los jordanos presionaron a Arafat para que se sometiera a las pretensiones norteamericanas, pero el líder palestino replicó que realizaría las concesiones correspondientes si antes Washington reconocía los derechos de autodeterminación palestina. La administración Reagan se negó a hacerlo, y Arafat respondió de manera similar a sus exigencias. Sin

embargo, esto condujo a deteriorar la alianza de la OLP con Jordania y a principios de 1986 el Rey Hussein anunció el fin de la colaboración con los palestinos. La decisión se había derivado de la negativa de Arafat a reconocer la Resolución 242.

El anuncio del monarca fue recibido con agrado dentro de Israel, y alentó esta vez a Peres a asumir un rol más activo en el escenario diplomático regional. A partir de entonces, el Primer Ministro realizó diversos llamamientos al Rey Hussein para iniciar conversaciones, seguro de que habían disminuido considerablemente las posibilidades de verse involucrado en un diálogo con una delegación que contuviera representantes de la OLP." Su confianza en tal suposición le condujo esta vez a respaldar el papel de mediador de Egipto. En septiembre de 1986, Peres acordó con Hosni Mubarak la formación de un comité que preparara la celebración de una conferencia internacional, aunque resaltaron las diferencias en cuanto a la participación palestina y a la inclusión de la Unión Soviética en ella. En el primer caso, el jefe del gobierno israelí exigía que la delegación jordano-palestina se integrara por representantes de los territorios ocupados independientes de la OLP, y, en el segundo aspecto, se pronunciaba por que Moscú restableciera sus relaciones con Israel, suspendidas en 1967, para que participara en las negociaciones.

Pero esa aquiescencia israelí a la conferencia internacional de paz pronto registró ciertas dificultades al tomar Shamir el cargo de Primer Ministro conforme a las estipulaciones del acuerdo de unidad nacional que dio nacimiento a la coalición Likud-laborista en 1984. Shamir rechazaba la idea de una conferencia internacional de paz y, en cambio, proponía el esquema de negociaciones establecido por los Acuerdos de Campo David, solución que paradójicamente había rechazado en el pasado. Para el líder del Bloque Likud, Israel debía dialogar directamente con Jordania y con representantes palestinos de los territorios ocupados no ligados con la OLP, sin la supervisión de potencias ajenas a la geografía del Medio Oriente. Rechazaba la independencia palestina y proponía la autonomía de Gaza y Cisjordania en el marco de un Israel ampliado. No por ello Peres, desde el ministerio de Asuntos Exteriores, renunció a continuar con la ofensiva diplomática que había emprendido anteriormente.\*\* En febrero de 1987 se encontró de nuevo con Mubarak y aunque todavía persistían las diferencias sobre la representación palestina y soviética, acordó que la conferencia internacional de paz constituiría un paso previo a la realización de conversaciones directas y por separado entre Israel y sus vecinos árabes. Los jordanos coincidieron con tal procedimiento, pero dejaron en claro que, pese al fin de su colaboración con Arafat, la OLP debía participar en las negociaciones.\*\*

El modelo de conferencia concebido por Peres y Moubarak divergía del proyecto original de Naciones Unidas. La habían despojado de todo carácter resolutivo y le concedían las funciones de un espacio en el cual Árabes e israelíes establecerían los primeros contactos hacia la búsqueda de un arreglo definitivo. La paz dependería así de negociaciones bilaterales entre Israel y cada uno de sus vecinos.

Este modelo no era muy diferente a la fórmula de Campo David, pero suscitó el rechazo del Primer Ministro Shamir, quien a partir de entonces empezó a desaprobado cualquier promesa o concesión realizada por su Canciller, paralizando finalmente las gestiones dirigidas a lograr la celebración de la conferencia de paz. Shamir quería hacer entender a la comunidad internacional que aplicaría punto por punto los Acuerdos de Campo David, sin ninguna variación. No obstante, las presiones laboristas le obligaron pronto a someter a la consideración del "gabinete interno" ambas fórmulas de negociación. No se produjo algún juicio categórico al respecto debido a que los partidarios de Peres y Shamir se encontraban representados en igual número dentro de dicha instancia. Ello llevó a la posibilidad de que, dada la ausencia de una posición única, la coalición Likud-laborista dejara de existir. Pero Peres razonó que no era conveniente separarse, pues carecía del suficiente apoyo en la Knéset para promover una moción de

censura contra Shamir y formar un gobierno que excluyera al Bloque Likud.

El problema radicaba esencialmente en que Shamir rehusaba ceder los territorios ocupados, mientras que Peres era favorable a conceder parte de ellos a cambio de paz. El debate en torno al procedimiento de las negociaciones era un tema accesorio que se sobreponía a los verdaderos motivos de fricción. Shamir al apoyar la fórmula de Campo David pretendía evitar el tener que ir más allá de la autonomía palestina. Peres, por el contrario, al promover su concepto de conferencia internacional, buscaba negociar con Jordania al igual que rescatar la imagen internacional de Israel, a quien se comenzaba a percibir como la parte intransigente. La ausencia de coordinación dentro del gobierno judío desconcertó a los árabes y entorpeció cualquier avance hacia la paz. A fin de conseguir que Shamir modificara su actitud, los egipcios rechazaron apearse al pie de la letra a los Acuerdos de Campo David y manifestaron su total acuerdo con la conferencia internacional de paz.

Pero el Primer Ministro opuso mayores objeciones cuando las fuerzas palestinas que integraban el Frente de Salvación Nacional retornaron al seno de la OLP, pues Arafat asumió una posición más radical y menos comprometida con algún modelo de negociaciones. El líder palestino había renunciado al pacto de Ammán y rechazado toda colaboración con Egipto para dirimir las diferencias que le separaban de las facciones pro-sirias. Peres, a

diferencia de Shamir, intuyó que este reacomodo en el frente palestino derivaría en un mayor distanciamiento de la OLP de las naciones árabes moderadas e incrementaría las posibilidades de negociar la Margen Occidental con Jordania. Sin embargo, el principal obstáculo para Peres era de índole interno y correspondía a la actitud asumida por Shamir, a la que pronto se agregó otro factor adverso: el estallido de la rebelión en los territorios de Gaza y Cisjordania.'\*\*

## Referencias Bibliográficas.

1. Jacques Pirenne, Historia Universal, Colección Las Grandes Corrientes de la Historia, vol.X, México, Editorial Cumbre, 1978, pp.386-387.
2. Joseph Hodara, Israel, Serie Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986, p.9.
3. David Guilmour y Paul Harper, "The Arab-Israeli Confrontation: 1967-1987", en The Middle East and North Africa, Londres, Europa Publications Limited, 1987, p.XXX.
4. Jacques Pirenne, Op.cit, p.387.
5. Lance Morrow, "Israel at 40", en Time, vol.131, no.14, 4 abril 1988, p.17.
6. Organización para la Liberación de Palestina, Agenda Palestina, Managua, Embajada en Nicaragua, 1987, p.10.
7. Los planes y acuerdos mencionados serán tratados en este trabajo.
8. Organización de las Naciones Unidas, Conferencia Internacional sobre la Cuestión Palestina, Ginebra, 1983, p.7.
9. Jacques Pirenne, Op.cit, p.387.
10. Dan Horowitz, Israel's Concept of Defensible Borders, Jerusalén, Hebrew University of Jerusalem & Leonard Davis Institute for International Relations, 1975, p.6.
11. Newsweek ("Keeping Up Appearances of Movement", 22 abril 1991, p.12) señala que el término "profundidad estratégica" implica el control de tierra adyacente a las fronteras de junio de 1967.
12. Dan Horowitz, Op.cit, p.13.
13. Organización para la Liberación de Palestina, Cisjordania y Gaza: Colonización y Resistencia. Análisis Preliminar sobre los Territorios Ocupados por Israel, México, Oficina de Información, 1987, p.72, Apud, Yigal Allon, Masach shel Hol (La Cortina de Arena), Tel Aviv, Kibbutz Hameuhad, 1968.
14. Dan Horowitz, Op.cit, p.13.
15. Idem, pp.5-6.
16. Idem, p.5.
17. Idem, p.13.
18. Idem, pp.15-16.
19. Domingo Amuchástegui Alvarez, "Política de los Dos Grandes Bloques del Estado Sionista de Israel (Maaraj-Likud) hacia los Territorios Arabes Ocupados", en Palestina. Dimensiones de un Conflicto, La Habana, Ciencias Sociales, p.196.
20. "One Step Closer to a Homeland?", en Newsweek, 2 enero 1989, p.10.

21. Meron Benvenisti, *The West Bank. Data Project; A Survey of Israel's Policies*, Washington, American Enterprise Institute for Public Relations, p.51.
22. *Idem*.
23. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, p.198.
24. Dan Horowitz, *Op.cit.*, p.27.
25. *Idem*, p.26.
26. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, p.192.
27. *Idem*, p.202.
28. Organización para la Liberación de Palestina, *OLP: Desarrollo Histórico y Estructura*, México, Oficina de Información, 1987, p.7.
29. *Idem*, p.10.
30. *Excelsior*, 7 junio 1989, p.43.
31. *Idem*.
32. Organización para la Liberación de Palestina, *Agenda...*, p.12. 33. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, pp.203.
34. Con respecto a las negociaciones con la OLP el general Mordechai Maklivi señalaba: "Desde un punto de vista son más fuertes y serán más fuertes que los líderes de Jordania y Siria en el presente. Creo que tendremos que hablar con ellos uno de estos días". *Idem*, p.204.
35. David Guilmour y Paul Harper, *Op.cit.*, p.XXXII.
36. *Idem*.
37. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, p.201.
38. David Guilmour y Paul Harper, *Op.cit.*, p.XXXII.
39. Para mayor información sobre los sucesos de septiembre de 1970 en Jordania, *Vid. Excelsior* (Escena Mundial), 15 octubre 1990, pp.4,10.
40. David Guilmour y Paul Harper, *Op.cit.*, p.XXXIII.
41. Marek Halter, "El Rey Hussein de Jordania, Monarca que gobierna un País que no le Pertenece, con Ayuda de Israel" (*New York Times*), en *Excelsior* (Escena Mundial), 14 enero 1991, p.3.
42. David Guilmour y Paul Harper, *Op.cit.*, p.XXXIII.
43. Tom Little, "Israel" (Historia), en *The Middle East and North Africa*, Londres, Europa Publications Limited, 1990, pp.500-501.
44. José María Riba, "La Década de los Setenta, Período de Profundos Cambios", en Jacques Pirenne, *Op.cit.*, p.546.
45. Organización para la Liberación de Palestina, *Agenda...*, p.15.
46. Tom Little, *Op.cit.*, p.501.
47. José María Riba, *Op.cit.*, p.547.
48. Steve Sherman, "The Arab-Israeli Confrontation: 1967-1989", en *The Middle East and North Africa*, 1990, p.34.
49. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, p.205.
50. *Idem*, p.35.
51. *Idem*.
52. Tom Little, *Op.cit.*, p.501.
53. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.35.
54. Tom Little, *Op.cit.*, p.501.
55. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.36.
56. *Idem*, p.36.
57. Tom Little, *Op.cit.*, p.501.

58. El Bloque Likud obtuvo 43 asientos de los 120 de la Knéset y pudo formar un gobierno en base al apoyo de los partidos Nacional Religioso (MAFDAL), Agudat Yisrael y Shlomzion. *Idem*, p.502.
59. Julián Juárez Cadenas, La Transformación Político-Económica de Egipto Durante el Gobierno de Anwar Sadat: Su Proyección Internacional, Tesis Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1990, pp.45-67.
60. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.36.
61. *Idem*, p.37.
62. Julián Juárez Cadenas, *Op.cit.*, pp.45-67.
63. *Idem*, Apud, "The Speech of President Anwar El-Sadat to the Knesset, 20th November 1977", en Speeches and Interviews by President Mohamed Anwar El-Sadat on the Occasion of his Visit to Jerusalem, El Cairo, p.167.
64. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.37.
65. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, pp.212-213.
66. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.37.
67. *Idem*, p.38
68. "Documents On Palestino", en The Middle East and North Africa, 1990, p.78.
69. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.38.
70. *Idem*, p.39.
71. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, pp.214-215.
72. *Idem*, p.211.
73. Meron Benvenisti, *Op.cit.*, p.52.
74. *Idem*, Apud, Matiahn Drobles, Settlement in Judea and Samaria, Jerusalén, World Zionist Organization, 1980, p.3.
75. Fernando Ayape Amigot, Israel: Crónica de una Ocupación, Madrid, Oficina de la Liga de los Estados Arabes 1984, pp.45-46, y Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, pp.216-217.
76. Fernando Ayape Amigot, *Op.cit.*, p.47.
77. Amos Perimutter, "Israel's Dilemma", en Foreign Affairs, no.7., Invierno, 1989, p.122.
78. Meron Benvenisti, *Op.cit.*, p.59.
79. Ministerio de Relaciones Exteriores de Israel, Discurso del Ministro de Relaciones Exteriores, Señor Moshe Aron, en la Conferencia del Primer Ministro de Solidaridad Judía con Israel, Jerusalén, 21 marzo 1990, p.7. También Vid, Araceli Torres e Hildelicia Machin, "El Expansionismo Sionista: Estudio de una de sus Direcciones Principales", en Palestina. Dimensiones de un Conflicto, p.180.
80. El Bloque Likud obtuvo 45 escaños contra 47 del Alineamiento Laborista. Don Peretz y Sammy Smoocha, "Israel's Twelfth Knesset Election: An All Loser Game", en The Middle East Journal, vol.43, no.3, verano 1989, p.390.
81. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.42.
82. *Idem*, p.43.
83. *Idem*.
84. Tom Little, *Op.cit.*, p.503.
85. "Documents...", en The Middle East and North Africa, p.83.
86. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.44.
87. "Documents...", en The Middle East and North Africa, p.84.

88. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.44.
89. Tom Little, *Op.cit.*, p.503.
90. Luis D. Juárez, *El Proceso de Paz para Medio Oriente: De Campo David a una Conferencia Internacional de Paz*, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1989, p.68.
91. Tom Little, *Op.cit.*, p.503.
92. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.48.
93. *Idem*, p.46.
94. Zidane Zeraoui, "Prólogo"; en Helena Cobban, *La Organización para la Liberación de Palestina: Pueblo, Poder y Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp.11-12.
95. Según Zidane Zeraoui, las fuerzas que integraban el FSN eran: el Frente de Liberación Popular (FLP); Al Fatah, de Abu Mussa; el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), de George Habash; el Frente Democrático para la Liberación de Palestina-Comando General, de Ahmed Jibril; Al Shaika, de Issam Kadi, y el Partido Comunista. *Idem*, p.12.
96. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.49.
97. *Idem*, p.52.
98. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.53.
99. Tom Little, *Op.cit.*, p.507.
100. *Idem*.

**CAPITULO TERCERO:**

**ISRAEL FRENTE A LA INTIFADA Y LAS PRESIONES INTERNACIONALES  
PARA CONSOLIDAR UN NUEVO STATU QUO.**

### 3. ISRAEL FRENTE A LA INTIFADA Y LAS PRESIONES INTERNACIONALES PARA CONSOLIDAR UN NUEVO STATU QUO.

#### 3.1. Israel frente a la Rebelión Palestina en los Territorios Ocupados.

##### 3.1.1. El Surgimiento de la Intifada y su Estructura Organizativa.

El levantamiento en los territorios de Gaza y Cisjordania, denominado *Intifada*, inició el 9 de noviembre de 1987. A partir de aquí, aumentaron las complicaciones para lograr el proceso de negociaciones propuesto por Peres, así como la instauración del modelo de Campo David promovido por el Primer Ministro Shamir. La opinión pública internacional se inclinaba cada vez más a considerar que era ineludible la constitución de un Estado palestino independiente, mientras que a nivel interno se acrecentaban las críticas a la política tradicional de Israel en los territorios ocupados, sobre todo después de que fue evidente que la rebelión no terminaría en el corto plazo.

Uno de los interrogantes más frecuentes es saber si la Intifada fue resultado de la planeación de los responsables de la OLP o surgió de manera espontánea. Los analistas se inclinan generalmente por el segundo argumento, aunque las causas de la rebelión se encuentran implícitas en la política desplegada por Israel en los territorios

ocupados desde 1967.<sup>1</sup> La población palestina sufría a partir de entonces la expropiación de sus tierras, la colonización judía, el desplazamiento, la destrucción de sus viviendas y la represión a toda manifestación de inconformidad. Estas prácticas, aunadas al escaso éxito de las diversas iniciativas diplomáticas, cultivaron el resentimiento palestino contra Israel. Solo se necesitaba desde hacía tiempo de algún hecho para que ese resentimiento culminara en una rebelión.

El 7 de diciembre de 1987, un comerciante israelí fue muerto en la Franja de Gaza. Al día siguiente un tanque del ejército quedó sin control y se precipitó contra un par de vehículos que transportaban trabajadores palestinos, causando la muerte de cuatro de ellos. En seguida, corrieron rumores en Gaza en el sentido de que el incidente obedecía a represalias por la muerte del judío asesinado. El 9 de diciembre las primeras manifestaciones estallaron y el ejército al intentar aplacarlos dejó dos muertos y una decena de heridos, todos palestinos.<sup>2</sup> A partir de ese día, la insurrección se extendió paulatinamente a cada una de las ciudades y pueblos de los territorios palestinos ocupados. Durante el primer mes, 20 poblaciones se sublevaron; al siguiente, el número aumentó a 86, y, en febrero de 1988, a 200; para marzo 232 poblaciones participaban en la *Intifada*.<sup>3</sup>

La extensión de la rebelión fue posible debido a la labor de una compleja estructura organizativa

que autores como Albert Bourgi denominan comités populares. Su historia se remonta al final de la Guerra de los Seis Días, pero adquirieron poder e influencia dentro de la sociedad de los territorios ocupados hasta la década de los ochenta. A su fortalecimiento, concurren la necesidad de resistir los intentos israelíes de crear agrupaciones afines a ellos y la deportación de algunas eminentes figuras políticas locales afiliadas a la OLP. Esos comités se integraron en base a diversos sindicatos, clubes y asociaciones de estudiantes, y, dentro de ellos, según Bourgi, la juventud palestina, principal protagonista de la rebelión, adquirió conciencia de su identidad y aprendió los medios para luchar contra las fuerzas israelíes.<sup>4</sup>

Los comités se encargaron desde el principio de articular la *Intifada* ya sea organizando concentraciones multitudinarias, boicots a artículos fabricados en el Estado judío, ataques a colonos y fuerzas israelíes, o la subsistencia de las diversas poblaciones. Su acción se empezó a dirigir a los ámbitos de la educación (después de que el Ministro de Defensa Yitzhak Rabin ordenara el cierre de escuelas y universidades a principios de 1988),<sup>5</sup> salud y asistencia judicial a los detenidos. Estas acciones les llevaron a ser considerados por Bourgi como "la estructura básica de una administración popular".<sup>6</sup> Pero su papel en la sublevación les valió que hubieran sido declarados fuera de la ley por el gobierno israelí y que algunos de sus miembros fueran aprehendidos o deportados.<sup>7</sup>

Algunos cuadros ligados a la OLP pretendieron canalizar la lucha hacia niveles superiores de organización, y, a la vez, crear un mecanismo por medio del cual la agrupación de Arafat supervisara su desarrollo. De estos objetivos surgió el Comando Nacional Unificado (CNU), cuya primera manifestación se remonta a enero de 1988. Bourgi estima que sus funciones correspondían a la coordinación del movimiento, más que a la de su dirección. Esta tarea debía recaer en Arafat y sus seguidores, desde su cuartel general en Túnez, lugar al que se habían desplazado después de la invasión israelí a Líbano. El comando sólo oficializaba los llamamientos a huelga en caso de ser convocada por los comités populares y consentida por la OLP, o formulaba de vez en cuando algunas reivindicaciones políticas.

Pese a su condición de vínculo entre la OLP y la *Intifada*, el comando se constituyó como una coalición de fuerzas que, aparte de las distintas facciones de la central palestina -*Al Fatah*, Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP), Frente Democrático (FDLP) y el Partido Comunista Palestino, entre otros-, incluía a los grupos fundamentalistas *Al Jihad al Islami* y el Movimiento de Resistencia Islámico (HAMAS).<sup>9</sup> Este último posee una gran fuerza en Gaza y, por la misma razón, se le ha identificado como uno de los principales grupos políticos protagonistas de la insurrección.<sup>9</sup>

### 3.1.2. La Respuesta Israelí.

#### 3.1.2.1. Las Principales Medidas contra la Rebelión Palestina.

En sus inicios, la *Intifada* generó la simpatía de la opinión pública internacional gracias a un aspecto bastante característico: la juventud de sus actores. Esto llevó a que los observadores la consideraran como una revuelta propia de los palestinos nacidos bajo la ocupación israelí.<sup>10</sup> Fue esa característica fundamental, junto al hecho de que los insurrectos no utilizaran armas de fuego, lo que provocó que las medidas represivas aplicadas por las fuerzas israelíes despertaran indignación a nivel mundial.

Dichas medidas no eran nuevas; venían aplicándose desde los inicios de la ocupación y se encontraban sustentadas en una estructura jurídica que diversos observadores han comparado con las regulaciones que en Sudáfrica aseguraban el sistema del *apartheid*.<sup>11</sup> Con anterioridad a la sublevación, la ONU y otras instituciones internacionales habían denunciado tales medidas y las leyes en las cuales se fundamentaban. En 1985, un comité especial de la ONU emitió un informe en el que llegó a la conclusión que la situación de los territorios ocupados reflejaba un constante deterioro del respeto a los derechos humanos de la población civil,<sup>12</sup> y ello debido a las constantes restricciones a la libertad de movimiento, detenciones en masa, deportaciones y demoliciones de viviendas, de las que eran objeto los palestinos.

Los métodos utilizados por Israel contra la sublevación continuaron siendo esencialmente los mismos que en años anteriores, pero se empezaron a implementar de manera más rigurosa y frecuente. Las tropas judías disparaban con armas de fuego a los manifestantes que les lanzaban piedras, y el resultado de tales acciones fue que el número de muertes palestinas ascendió a 303 durante el primer año.<sup>13</sup> Por otro lado, se realizaban detenciones masivas sin la existencia de cargo alguno contra los arrestados o sin que mediase el correspondiente proceso judicial para determinar su culpabilidad. Incluso su encarcelamiento podía prolongarse por un periodo indefinido si las autoridades así lo estimaban conveniente. Pronto, el alto número de arrestados obligó a la reclusión de algunos prisioneros en campos de concentración dentro de territorio israelí, hecho que distintas fuentes coinciden en señalar como una violación a la IV Convención de Ginebra de 1949 en el sentido de que ésta prohíbe expresamente a la potencia ocupante "transferir personas protegidas fuera del territorio ocupado".<sup>14</sup>

*Newsweek* estima que las detenciones masivas resultaron contraproducentes al deseo israelí de terminar con la revuelta, toda vez que los jóvenes recluidos convivían con otros activistas de mayor edad, quienes usualmente les orientaban sobre la historia de Palestina y se encargaban de forjarles una conciencia política. Debido a la formación dentro de los campos de detención, esos jóvenes

reincidían en participar en la revuelta e incluso se llegaban a convertir en líderes tan solo por el hecho de haber sido reclusos. Conforme se repetía este proceso, existía una mayor determinación en continuar con la insurrección y disminuían, a la par, las posibilidades de Israel de aplastarla en el corto plazo.<sup>13</sup>

Las deportaciones jugaron también un papel importante desde el principio de la *Intifada*. Esta medida, que se dirigía contra prominentes figuras locales, tenía un doble objetivo. Por un lado, otorgaba al gobierno el respaldo de los sectores de extrema derecha que exigen la reubicación masiva de palestinos en los países árabes.<sup>14</sup> En segundo término, se buscaba desarticular la rebelión al dejarla sin líderes. Un criterio similar había conducido a la deportación en 1962 de los alcaldes vinculados a la OLP que se habían resistido a cooperar con las autoridades militares, como resultado del intento de Begin de formar una opción política palestina supeditada a los intereses israelíes.<sup>15</sup>

Las deportaciones fueron una medida severamente criticada por la comunidad internacional, sin embargo, la demolición de viviendas suscitó mayor indignación. Esta práctica no tiene paralelo en ninguna parte del planeta desde el desmantelamiento del *apartheid* en Sudáfrica, y viola las disposiciones de la IV Convención de Ginebra en tanto que prohíbe la "destrucción de parte de la potencia ocupante de cualquier tipo de propiedad real o

personal, salvo en los casos en que esa destrucción sea absolutamente necesaria para realizar operaciones militares". La organización israelí pro derechos humanos *Betsalem* estimaba que desde el inicio de la *Intifada* hasta noviembre de 1990 fueron destruidas o clausuradas 622 viviendas, y afectadas otras personas aparte del acusado.<sup>10</sup> Las autoridades replicaban a las críticas que con la demolición de viviendas se pretendía disuadir a los palestinos de continuar con la revuelta y que su actuación se encontraba sustentada en las denominadas "disposiciones de defensa" promulgadas por los ingleses en 1945. Pero la propia Gran Bretaña las derogó antes de finalizar su mandato en Palestina en 1948, y, según diversos expertos, Jordania, que ejerció su soberanía sobre la Margen Occidental entre 1949 y 1967, jamás las instrumentó.<sup>11</sup>

### 3.1.2.2. Las Prácticas Económicas de Israel en los Territorios Ocupados.

Las políticas de Israel para mantener el control de Gaza y Cisjordania también se hablan dirigido al terreno económico desde los inicios de la ocupación. Estas derivaron en el deterioro de las posibilidades de desarrollo independiente de la población palestina, a la vez que acrecentaron la dependencia económica de Gaza y Cisjordania del Estado judío.<sup>12</sup> Las consecuencias se aprecian en la

falta de un sector industrial fuerte y en la ausencia de capitales para su expansión.

De acuerdo con Bourgi, las inversiones israelíes se habían destinado únicamente a la colonización judía y no a actividades que pudieran traducirse en beneficios para la población palestina. Además el gobierno, en vez de impulsar el comercio, se empeñaba en propiciar que predominaran los artículos israelíes e imponía obstáculos a los capitales árabes destinados a impulsar las actividades productivas en los territorios ocupados. Esto llevó a la disminución de los ingresos palestinos por concepto de exportaciones y a un grave déficit comercial con Israel. Hasta 1988, ese país venía registrando un saldo positivo en el intercambio de productos con Gaza y Cisjordania por cerca de 500 millones de dólares anuales.<sup>21</sup>

La ausencia de una expansión industrial, los obstáculos impuestos a por Israel a la importación de capitales y la cautividad del mercado, han ocasionado la escasez de empleos para los palestinos de los territorios, motivándoles a buscar trabajo en Israel. Sin embargo, a la gente que logra obtener algún empleo en el país no se les permite quedarse después del término de sus labores diarias, ni mucho menos residir ahí.<sup>22</sup> Esta conducta de parte de las autoridades israelíes sólo logró acrecentar el resentimiento palestino contra ellas y motivó a no cesar la rebelión.

Aparte, se encuentran las medidas israelíes en cuanto a la distribución de propiedades y el

uso del agua en los territorios. Hasta 1988, 2500 colonos judíos eran propietarios del 30 por ciento de las tierras en Gaza, mientras que los recursos hidráulicos de ésta y Cisjordania eran controlados por el Estado israelí. Esto último ha permitido que los asentamientos judíos se beneficien del suministro de agua a precio módico y sin restricciones, en tanto que los palestinos sufren un continuo racionamiento del vital líquido. Fuentes de la UNCTAD estimaban que hacia 1989 los judíos de los territorios ocupados acaparaban 560 millones de metros cúbicos de agua frente a 120 millones que recibían los palestinos. Tal situación contribuía a la escasa productividad de la agricultura palestina y a limitar las posibilidades de desarrollo de una actividad alternativa al sector industrial en los territorios ocupados. A ello se aunó el hecho de que la *Intifada* trajo consigo mayores pérdidas en la agricultura debido a que ésta había motivado a que los colonos judíos destruyeran las cosechas de los palestinos.<sup>23</sup>

### **3.2. El Surgimiento de las Presiones Internacionales para Consolidar un Nuevo Statu Quo en los Territorios Ocupados.**

#### **3.2.1. El Plan Shultz.**

La *Intifada* incrementó el interés internacional por una solución al problema palestino

fundamentada en la creación de un Estado independiente en Gaza y Cisjordania. Este hecho desvirtuaba aún más la imagen de Israel frente al mundo y disminuía las posibilidades de aceptación tanto del modelo de Campo David como de la propuesta de Shimon Peres. La mayoría de los países occidentales ya no veía a Israel como una "víctima potencial del radicalismo Árabe",<sup>24</sup> y, por el contrario, consideraba que la revuelta había descubierto el verdadero significado de la ocupación debido a la actitud represiva de las tropas judías contra los sublevados. Sólo algunos como los Estados Unidos se resistían a la idea de una entidad palestina independiente como método viable para finalizar la insurrección, y esa reticencia a semejante solución derivó en la presentación en febrero de 1988 del plan de paz del Secretario de Estado George Shultz.

La iniciativa norteamericana dividía el proceso de negociaciones en dos esferas: una, correspondiente al problema palestino, y otra, al conflicto entre Israel y los Estados Árabes. En un primer plano, Shultz proponía celebrar negociaciones entre Israel y una delegación jordano-palestina, que excluyera a la OLP, con el propósito de establecer un régimen de autonomía en los territorios ocupados. Al igual que en el proyecto de Campo David, Shultz señalaba que los representantes de la administración autónoma debían ser escogidos mediante un proceso electoral, el cual proyectaba que se celebrase en 1989. El autogobierno electo permanecería vigente hasta que

concertara con Israel un arreglo definitivo sobre el estatuto de Gaza y Cisjordania, siendo preferible para Washington la confederación de esos territorios con Jordania. De cualquier manera, las negociaciones sobre el problema palestino se mantendrían aparte de las que realizaría Israel con los países árabes. Estas se desarrollarían en el marco de una conferencia internacional de paz presidida por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU, pero contaría solamente con carácter consultivo en lo referente a cualquier acuerdo entre Israel y la delegación jordano-palestina.<sup>25</sup>

Resultaba obvio que Shultz había concebido el plan como un instrumento dirigido a sustraer las miradas internacionales de un futuro Estado palestino y desviarlas a un posible compromiso entre Israel y Jordania. De esta manera, Washington intentaba impulsar el esquema de negociaciones propuesto por Peres, sin que obtuviera resultados alentadores. El Premier Shamir rechazó la iniciativa estadounidense declarando que no existían posibilidades de aplicarse,<sup>26</sup> y los árabes se manifestaron en una cumbre celebrada en Argel por negociaciones que derivaran en la creación de un Estado palestino. Además, estos últimos exigían la participación de la OLP, pues la consideraban como la legítima representante de los palestinos.<sup>27</sup>

Shultz se negó a considerar tales demandas y decidió obstaculizar la inclusión de la OLP en las

conversaciones, al menos que ésta rectificara su postura sobre la Resolución 242, reconociera abiertamente la existencia de Israel y renunciara al terrorismo. Con esta actitud, Shultz buscaba el asentimiento de Shamir a su plan, pues no podía prosperar sólo con el consentimiento de los laboristas que representaban la mitad del gobierno israelí. Sin embargo, no pretendió presionar al Primer Ministro por temor a provocar la caída de la coalición gubernamental. Shimon Peres amenazaba con retirar a su partido y hablaba de la anticipación de las elecciones generales que se habían programado para noviembre. Los Estados Unidos se preocupaban por que el público israelí, disgustado por la *Intifada*, pudiera preferir opciones más reacias al proceso de paz que al propio laborismo.<sup>7\*</sup> Sin embargo, pronto se produjo un hecho no previsto por Washington que dañó las estructuras de la iniciativa de Shultz: la renuncia jordana a la Margen Occidental.

### 3.2.2. La Ruptura de los Vínculos entre Jordania y la Margen Occidental.

La resolución de la cumbre Árabe de Argel, que había favorecido la actuación de la OLP en el proceso de paz y la creación de un Estado palestino, persuadió al Rey Hussein a revisar las demandas jordanas sobre la soberanía de la Margen Occidental. El 31 de julio anunció la disolución de los "vínculos legales y administrativos" con

ese territorio. Ello significaba también la renuncia de Jordania a representar a los palestinos en el proceso de paz. El propio monarca evidenció tal propósito al afirmar que su decisión obedecía al deseo de los palestinos de conformar un Estado independiente.<sup>2\*</sup> De esta manera, se desvanecieron las esperanzas de Shimon Peres y de Shultz de que Israel negociara con una delegación jordano-palestina.

Al mismo tiempo, la "opción jordana", sostenida por los laboristas desde el diseño del Plan Allon, pareció perder vigencia. En plena campaña para los comicios generales de noviembre, Peres se vio obligado a reformular algunos de los principios de la plataforma política laborista en relación a la cuestión palestina, aunque no descartó del todo un acuerdo con Jordania.<sup>3\*</sup> Olvidar tal propuesta no era fácil si se considera que desde hacía dos décadas el laborismo se venía pronunciando por la aplicación del Plan Allon, el cual proyectaba adjudicar a Israel el Valle del Jordán y devolver a Ammán la parte central de Cisjordania.

Por el contrario, los sectores de derecha sentieron que la decisión de Hussein socavaba las bases de un compromiso territorial con Jordania y presionaron a Shamir para que decretase la anexión de la Margen Occidental. El Primer Ministro, pese a que rechazaba la devolución de territorio, razonó que tal acción no era conveniente debido a la persistencia de la *Intifada*<sup>4\*</sup> y, sobre todo, por temor a las presiones internacionales que se

puvieran generar. Así es que, prefirió continuar promoviendo el esquema de autonomía concebido en los Acuerdos de Campo David, sin proyectar la apropiación de Cisjordania en el corto plazo.

Por otra parte, la decisión del Rey Hussein obligaba a la OLP a emprender cambios en su programa político. Ahora había quedado como responsable de los territorios ocupados y para que le fuese reconocido un futuro control sobre ellos necesitaba forzosamente aceptar la Resolución 242 de las Naciones Unidas. Algunos observadores sugirieron que probablemente el monarca consideraba incapaz a la OLP de realizar tales concesiones, por lo que ante una supuesta inmovilidad en el proceso de paz a causa de la central, se fortalecería a la larga la condición de Jordania como representante de los palestinos. Sin embargo, al poco tiempo del anuncio de Hussein, Yasser Arafat convocó al Consejo Nacional Palestino (CNP) para revisar la política de la OLP.<sup>32</sup>

### **3.2.3. Los Cambios en la Posición Política de la OLP.**

#### **3.2.3.1. La Declaración de Independencia del Estado Palestino.**

La XIX sesión de Consejo Nacional Palestino se celebró a mediados de noviembre de 1986 en Argel bajo la presidencia de Arafat, y reunió en su seno a

la mayoría de las facciones de la OLP, incluyendo a aquéllas radicales estrechamente vinculadas a Siria. La asamblea decidió la independencia del Estado palestino, aceptó el principio de partición de Palestina y acordó el establecimiento de un gobierno provisional en el exilio. La opinión pública internacional percibió ciertas señales de moderación en la declaración de independencia que, sin embargo, no proporcionaba una definición exacta sobre el espacio territorial que ocuparía el futuro Estado. Dicho documento lo establecía "confiando en la autoridad otorgada por la legitimidad internacional incorporada en las Resoluciones de Naciones Unidas existentes desde 1947". Esto provocó dudas sobre si el Estado se instalaría en Gaza y Cisjordania, respetando la Resolución 242, o se constituiría en las áreas asignadas a éste por el plan de partición de Palestina diseñado por la ONU en 1947.

La Resolución 181 de 1947 formulada por la Asamblea General de Naciones Unidas propuso la formación de dos Estados en Palestina, uno judío y otro árabe, cada cual con un espacio territorial bien definido. La primera guerra que enfrentó Israel en 1948 provocó su expansión hacia ciertas zonas que correspondían a la entidad árabe, quedando finalmente bajo su jurisdicción al firmar, al año siguiente, el armisticio con Egipto, Jordania, Libano y Siria. En cambio, la Resolución 242 del Consejo de Seguridad demanda el retiro del Estado judío de las regiones que había ocupado como consecuencia de la Guerra de los Seis Días hacia las

la mayoría de las facciones de la OLP, incluyendo a aquéllas radicales estrechamente vinculadas a Siria. La asamblea decidió la independencia del Estado palestino, aceptó el principio de partición de Palestina y acordó el establecimiento de un gobierno provisional en el exilio. La opinión pública internacional percibió ciertas señales de moderación en la declaración de independencia que, sin embargo, no proporcionaba una definición exacta sobre el espacio territorial que ocuparía el futuro Estado. Dicho documento lo establecía "confiando en la autoridad otorgada por la legitimidad internacional incorporada en las Resoluciones de Naciones Unidas existentes desde 1947". Esto provocó dudas sobre si el Estado se instalaría en Gaza y Cisjordania, respetando la Resolución 242, o se constituiría en las áreas asignadas a éste por el plan de partición de Palestina diseñado por la ONU en 1947.

La Resolución 181 de 1947 formulada por la Asamblea General de Naciones Unidas propuso la formación de dos Estados en Palestina, uno judío y otro árabe, cada cual con un espacio territorial bien definido. La primera guerra que enfrentó Israel en 1948 provocó su expansión hacia ciertas zonas que correspondían a la entidad árabe, quedando finalmente bajo su jurisdicción al firmar, al año siguiente, el armisticio con Egipto, Jordania, Líbano y Siria. En cambio, la Resolución 242 del Consejo de Seguridad demanda el retiro del Estado judío de las regiones que había ocupado como consecuencia de la Guerra de los Seis Días hacia las

líneas del armisticio de 1949 y no hacia las fronteras creadas por el proyecto de partición.

Las controversias surgieron también en torno a la aceptación de la Resolución 242. Desde años antes, la actuación diplomática de la OLP indicaba que la reconocía aunque no explícitamente. El propio Sherman sostiene esta opinión y señala como ejemplos la adhesión de la organización al Plan de Fez y la firma del pacto de Ammán. Si se había negado a aceptarla explícitamente como lo exigía Washington, era debido a las constantes presiones del ala radical que era renuente a conversar con Israel y proyectaba la construcción de un Estado Árabe en la totalidad de Palestina.<sup>33</sup> En Argel, los radicales condicionaron su aceptación a la Resolución 242 a cambio de que Arafat se comprometiese a participar sólo en el marco de una conferencia internacional de paz. Su actitud generó la impresión en distintos observadores de que el líder de la OLP tendría problemas para mantenerlos controlados si no se obtenían resultados visibles en el corto plazo.<sup>34</sup>

La reacción de Shamir a los cambios en la política de la OLP, hizo temer la ausencia de progresos significativos en el proceso de paz. Calificó la resolución del Consejo Nacional como un "movimiento táctico desprovisto de cualquier importancia" y se negó a apartarse de la fórmula de Campo David. Los laboristas tampoco creyeron en la resolución y reafirmaron su negativa a todo contacto con la OLP. En contraste, se pronunciaron por sostener

negociaciones con representantes independientes de los territorios ocupados que abjuraran la revuelta y reconocieran a Israel. Sin embargo, el gobierno de Shamir comenzó a preocuparse tras el reconocimiento de diversas naciones -incluidas China y la Unión Soviética- al Estado palestino. La Comunidad Europea, si bien se abstuvo de una medida semejante, respaldó la participación de la OLP en la conferencia internacional de paz. Israel quedó reducido, ante las miradas del mundo, al papel de la parte intransigente, pero decidió actuar solo hasta después de un hecho que le resultó desastroso: el inicio del diálogo entre los Estados Unidos y la OLP.<sup>23</sup>

### 3.2.3.2. El inicio del Diálogo entre los Estados Unidos y la OLP.

El 13 de diciembre Yasser Arafat compareció ante la Asamblea General de Naciones Unidas. El foro había sido trasladado de Nueva York a Ginebra debido a que los Estados Unidos habían negado la entrada en su territorio al líder palestino.<sup>24</sup> Arafat manifestó ante la Asamblea su reconocimiento a Israel, su renuncia al terrorismo como método de lucha, y su aceptación a las Resoluciones 242 y 338 como fórmulas elementales para alcanzar la paz en la región. Asimismo, invitó a Shamir a negociar y presentó un plan de tres puntos que esclarecía la

posición de la OLP sobre las dimensiones del futuro Estado palestino.

En primer lugar, proponía el establecimiento de un comité encargado de la organización de una conferencia internacional de paz. Como segundo punto, se pronunciaba por que la ONU supervisara el retiro israelí de Gaza y Cisjordania, y estableciera una administración temporal en esos territorios. Finalmente, manifestaba que la conferencia internacional de paz debía llegar a un acuerdo entre todas las partes involucradas, basándose en las Resoluciones 242 y 338.<sup>37</sup>

La actuación de Arafat ante la Asamblea General motivó a los Estados Unidos a declarar el inicio del diálogo con la OLP, contrastando con la negativa previa al arribo del líder palestino a Nueva York. Después de todo, Arafat había cumplido con las exigencias norteamericanas de reconocimiento a Israel y renuncia al terrorismo; no obstante, las negociaciones se realizarían a "bajo nivel". Las entrevistas iniciaron el 16 de diciembre en Túnez<sup>38</sup> y fueron suspendidas en julio de 1990 como consecuencia de un ataque perpetrado por comandos guerrilleros palestinos a una playa en Israel.<sup>39</sup>

La decisión norteamericana fue considerada un logro diplomático de la OLP, aunque diversos analistas manifestaron su incredulidad en el sentido de que el diálogo produjese resultados inmediatos. Israel, sin embargo, se alarmó a tal grado que Shamir y Peres olvidaron en ese

momento sus diferencias y renovaron el gobierno de unidad nacional.<sup>49</sup>

*Newsweek* señala que la decisión de los Estados Unidos no se derivó automáticamente de la comparecencia de Arafat a la ONU. Su inicio se venía preparando, según afirma, desde meses antes. Ambas partes habían sostenido contactos secretos a través del gobierno sueco a partir de abril de 1986. Los Estados Unidos se hallaban particularmente interesados por obtener el reconocimiento de la OLP a Israel y a la Resolución 242 para lograr avances en el proceso de paz.

Según esta versión, Washington consideró que la resolución independentista adoptada en Argel era insuficiente para iniciar el diálogo con la OLP, en virtud de que no reconoció explícitamente a Israel, ni renunció al terrorismo. En consecuencia, los intermediarios suecos promovieron una serie de encuentros entre representantes de la comunidad judía norteamericana y funcionarios de la OLP. Esas reuniones dieron por resultado la adopción de un documento que "iba más lejos" que la declaración de Argel en cuanto al reconocimiento de la OLP a Israel. Tal hecho hizo posible que Washington y la central palestina acordaran el establecimiento de negociaciones "a bajo nivel" el 7 de diciembre, cuyo inicio dependería del reconocimiento explícito a Israel y de la renuncia al terrorismo por parte de Arafat en su comparecencia ante la Asamblea General de la ONU.

No obstante, la negativa de los Estados Unidos a que Arafat compareciera en Nueva York, contrastó con el proceso de negociaciones desarrollado a través de Suecia. *Newsweek* sostiene que al evitar la estancia del líder palestino en Nueva York, Shultz previno una protesta pública que hubiese incitado al congreso norteamericano a realizar una acción que pudiera haber entorpecido sus negociaciones secretas con Arafat.<sup>41</sup> Otras fuentes señalaban, sin embargo, que la negativa de conceder la visa al líder de la OLP obedecía al odio personal de Shultz al terrorismo,<sup>42</sup> y que la presión de la administración entrante del Presidente electo George Bush fue la que finalmente propició un cambio en la actitud del Secretario de Estado.<sup>43</sup>

## Referencias Bibliográficas.

1. Albert Bourgi, "Intifada: La Victoire des Pierres", en Jeune Afrique, no.1463, 18 enero 1988, p.39.
2. *Idem*, p.36.
3. "Working for Peace", en Near East Report, vol.XXXIII, no.44, 30 octubre 1989, pp.183-184.
4. Albert Bourgi, "Intifada...", p.39.
5. *Idem*, p.43.
6. *Idem*, p.42.
7. *Idem*, p.43.
8. *Idem*, p.43-44.
9. El grupo HAMAS pretende la instauración de un Estado islámico en la totalidad de Palestina. *Vid.* Excelsior (Escena Mundial), 11 octubre 1989, p.5.
10. Albert Bourgi, *Op.cit.*, p.36.
11. *Idem*, p.37.
12. Myriam Zepeda Herrera, Situación en los Territorios Ocupados por Israel en 1967, México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, 1988, p.19.
13. Albert Bourgi, *Op.cit.*, p.36.
14. *Idem*, p.37.
15. "Arafat's Kids at Work", en Newsweek, 22 mayo 1989, p.31.
16. Don Peretz y Sammy Smooha, *Op.cit.*, p.390.
17. Albert Bourgi, *Op.cit.*, p.42.
18. Excelsior, 23 noviembre 1988, pp.3-16.
19. Organización para la Liberación de Palestina, Cisjordania..., p.65.
20. Albert Bourgi, *Op.cit.*, p.38.
21. *Idem*, p.39.
22. *Idem*.
23. Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo(UNCTAD), Asistencia al Pueblo Palestino: Acontecimientos Económicos Recientes en los Territorios Palestinos Ocupados, Primera Parte, Ginebra, 2 octubre 1989, p.4.
24. Albert Bourgi, "Deux Ans Après: L'Intifada Envers et Contre Tout", en Jeune Afrique, no.1511-1512, 18 diciembre 1989, pp.66-67.
25. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.57.
26. Tom Little, *Op.cit.*, p.506.
27. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.57.
28. Tom Little, *Op.cit.*, p. 506.
29. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.59.
30. Tom Little, *Op.cit.*, p.508.
31. Domingo Amuchástegui, *Op.cit.*, p.229.
32. Steve Sherman, *Op.cit.*, p.59.
33. *Idem*, p.60.

34. "Shultz Message: Return to Sender", en Newsweek, 12 diciembre 1988, p.24.
35. Steve Sherman, *Op.cit*, p.60.
36. *Idem*.
37. "Dealing With Arafat", en Newsweek, 2 enero 1989, p.8.
38. *Idem*.
39. Excelsior, 6 julio 1990, pp.3-13.
40. Steve Sherman, *Op.cit*, p.60. En el capítulo siguiente se explicará con mayor detenimiento sobre la formación del segundo gobierno de unidad nacional israelí.
41. "Dealing...", en Newsweek, p.12.
42. "Shultz Message...", en Newsweek, p.25.
43. Steve Sherman, *Op.cit*, p.60.

**CAPITULO CUARTO:**

**LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA PROBLEMATICA PALESTINA: SU PROYECCION EN EL PROCESO DE PAZ PARA MEDIO ORIENTE DEL SEGUNDO GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL A LAS CONVERSACIONES DE WASHINGTON.**

**4. LA POLITICA DE ISRAEL HACIA LA PROBLEMATICA PALESTINA:  
SU PROYECCION EN EL PROCESO DE PAZ PARA MEDIO ORIENTE  
DEL SEGUNDO GOBIERNO DE UNIDAD NACIONAL A LAS  
CONVERSACIONES DE WASHINGTON.**

**4.1. La Formación del Segundo Gobierno de Unidad  
Nacional en Israel.**

El inicio del diálogo entre los Estados Unidos y la OLP obligó al Bloque Likud y al Alineamiento Laborista a consumir una nueva alianza, luego de que ninguna de las dos agrupaciones políticas obtuvo la mayoría suficiente en los comicios generales de noviembre de 1988. El primero había alcanzado 40 escaños en la Knésset frente a 39 del partido de Shimon Peres. La tarea de formar un gobierno por parte de cualquiera de ambas fuerzas en base a sus respectivos aliados tradicionales resultaba más compleja que en años anteriores. Los partidos minoritarios habían registrado un incremento de votantes, y las diferencias en el balance político entre las izquierdas y derechas eran mínimas.

El resultado se derivaba de la polarización por la que atravesaba la sociedad israelí, que, a su vez, era consecuencia del estallido de la *Intifada*. La rebelión la había afectado en diversos aspectos, particularmente en el terreno económico. Los boicots a los productos israelíes en los territorios ocupados ocasionaron diversos recortes laborales en las compañías que tenían como

mercado principal los consumidores palestinos, y el ciudadano común se vio enfrentado a un incremento en los impuestos por los costos que implicaba la lucha contra la *Intifada*.<sup>2</sup> Esto, entre otros aspectos, hizo que el público judío enfocara su atención a posibles soluciones al problema palestino y acrecentara su respaldo a opciones diametralmente opuestas. La sociedad experimentaba una división entre aquéllos que proponían terminar la revuelta mediante el uso de la fuerza y aquéllos que se manifestaban por una solución diplomática. Ambos lados dentro del espectro político israelí encontraban sus extremos, a la derecha, en el Partido de la Madre Patria (Moladet) de Rehavam Ze'evi que exigía la transferencia de los palestinos de los territorios ocupados a los países árabes, y a la izquierda, en el Movimiento de los Derechos del Ciudadano (RATZ), que promovía el diálogo con la OLP y el retiro judío de Cisjordania y Gaza.<sup>3</sup>

En un punto medio se encontraban las dos organizaciones políticas predominantes, pero sus respectivas plataformas sobre la solución del problema palestino no habían variado sustancialmente de las presentadas en años anteriores. Si bien los laboristas se abstuvieron de mencionar la idea de negociar con una delegación jordano-palestina después de que el Rey Hussein disolvió los "vínculos legales y administrativos" con Cisjordania, continuaron hablando del Valle del Jordán como frontera de seguridad, de la evacuación de las áreas densamente pobladas

por palestinos para mantener la mayoría judía de Israel, de la participación en la conferencia internacional de paz y del cumplimiento de la fórmula "paz por territorios".<sup>4</sup> El Bloque Likud, por su parte, mantenía una férrea oposición a concesiones las territoriales y manifestaba que la aplicación del plan de autonomía para los palestinos, consagrado en los Acuerdos de Campo David, contribuiría a solucionar el problema de la *Intifada*. Esa situación repercutió en la pérdida de apoyo a ambas tendencias porque en el pasado sus propuestas habían encontrado escasas posibilidades de lograrse. Pero la posición predominante de los dos partidos no resultó amenazada debido a que el nivel de votantes continuó siendo alto en relación con las agrupaciones minoritarias (Ver Anexo 2).<sup>5</sup>

Lo anterior no quiere decir, sin embargo, que algunas de esas fuerzas no adquirieran la importancia suficiente como para influir en la conformación de cualquier gobierno. Este fue el caso particular de los partidos religiosos -SHAS (Guardias Sefarditas de la Torá), Agudat Yisrael, MAFDAL y Degel HaTorah- que obtuvieron en conjunto 18 escaños en el parlamento. Tomando en cuenta esta situación, tanto el Bloque Likud como el Alineamiento Laborista emprendieron negociaciones con estas fuerzas para lograr su respaldo a cualquier gobierno dirigido por alguna de las dos asociaciones.<sup>6</sup> Al final, SHAS y MAFDAL influyeron en la decisión del Presidente Chaim Herzog de encargar a Shamir la tarea de componer un gabinete, aunque para ello

también tuvo que ver el hecho de que el Bloque Likud consiguió el mayor número de asientos en el parlamento.<sup>7</sup>

Pero fueron los mismos partidos religiosos los que paralizaron la labor que se había encomendado a Shamir. Sus exigencias fueron motivo de fricciones con las fuerzas seculares de derecha que, como estos, se encontraban negociando con el líder del Bloque Likud la configuración del nuevo gobierno. Los principales problemas obedecían a su pretensión de quedarse con algunos cargos ministeriales que los ultranacionalistas ambicionaban, y a su interés de que el Primer Ministro se comprometiese en la instauración de una ley que otorgara la nacionalidad israelí sólo a aquellos inmigrantes que observaran el rito ortodoxo del judaísmo.<sup>8</sup>

Cuando inició el diálogo entre los Estados Unidos y la OLP, Shamir volvió su atención a la agrupación de Peres, dado el estancamiento registrado en las negociaciones con los partidos religiosos y ultranacionalistas. A mediados de diciembre, se firmó la renovación del segundo gobierno de unidad nacional, que restableció la coalición entre el Bloque Likud y el Alineamiento Laborista. El acuerdo registró algunas modificaciones favorables al primero pretendiendo con ello evitar situaciones que, en el campo de la política hacia los palestinos, pudieran llevar a la disolución del gobierno. Por ello, Shamir separó a Shimon Peres de la cancillería y le encomendó la cartera de Finanzas. El manejo de la diplomacia israelí dependió entonces de Moshe Arens, un

destacado miembro del Bloque Likud de la absoluta confianza del Primer Ministro; mientras que el ministerio de Defensa continuó en manos de Yitzhak Rabin, cuyo desempeño contra la *Intifada* había satisfecho plenamente a Shamir, pese a su filiación laborista.'

El Primer Ministro estaba seguro que dos de los ministerios más importantes se encontraban en "buenas manos" y que existían por ende menores posibilidades de que Israel actuara de manera contradictoria en el proceso de paz, como había sucedido durante la vigencia del primer gobierno de unidad nacional. Sin embargo, la efectividad de la coalición dependía de un acuerdo entre las dos fuerzas políticas sobre la solución del problema palestino. Peres, pese a que no ejercía la dirección de la cancillería, continuaba habilitado para intervenir en asuntos relacionados con el proceso de paz a través de sus funciones de Viceprimer Ministro, que había conservado. Además, el "gabinete interno" -dedicado a tratar asuntos relativos a la política exterior y a la seguridad nacional- permanecía con la misma distribución que desde su establecimiento en 1984 (cinco ministros laboristas y cinco del Bloque Likud), hecho que disminuía las posibilidades de que Shamir hiciera prevalecer su propio enfoque.

A pesar de ello, el Premier pretendía que la alianza con el laborismo actuara como un factor de equilibrio frente a los sectores ultranacionalistas que, dentro del Bloque Likud, le presionaban para obtener la

anexión inmediata de los territorios ocupados y la expansión masiva de asentamientos judíos. En caso de haberse concretado la asociación gubernamental con las derechas, Shamir hubiera cedido fácilmente a sus demandas, en momentos en que la posición internacional de Israel se encontraba sumamente deteriorada. La indignación por la actuación del ejército judío en la *Intifada* estaba muy extendida a nivel mundial y se corría el riesgo de que una política carente de mesura condujera a la pérdida del respaldo norteamericano.

Sin embargo, el Primer Ministro no descartó la participación de los ultranacionalistas dentro del gobierno debido a que, según Don Peretz y Sammy Smooha, proyectaba utilizarlos de contrapeso para impedir que los laboristas impusieran la cesión de territorios y la participación israelí en la conferencia internacional de paz. Su objetivo consistía en mantener la ocupación de Gaza y Cisjordania sin precipitar su anexión, al menos hasta que disminuyeran las presiones internacionales contra el Estado judío y finalizara la *Intifada*.

Al mismo tiempo, incluyó a las fuerzas religiosas dentro del gabinete, pretendiendo con ello mantener su apoyo en caso de romper con los laboristas. Si bien los cargos que se les concedió eran aceptables para mantener las buenas relaciones, resultaban poco significativos para imponer al gobierno sus intereses. El poder real era compartido por el Bloque Likud y el Alineamiento Laborista, y la actuación de Israel en el

proceso de paz, como durante el primer gobierno de unidad nacional, continuó dependiendo casi exclusivamente de ambas agrupaciones políticas.<sup>12</sup>

#### 4.2. La Iniciativa de Paz Israelí y los Planes Complementarios.

##### 4.2.1. La Negativa al Estado Palestino: El Plan Shamir.

El Plan Shamir, aprobado el 14 de mayo de 1989, constituyó la piedra angular sobre la cual el segundo gobierno de unidad nacional estructuró su actividad diplomática. A su creación, concurren los objetivos del Bloque Likud y del Alineamiento Laborista, pero fue el Primer Ministro quien en última instancia definió su carácter.

Los laboristas renunciaron a su proyecto de conferencia internacional y buscaron acercarse a la posición de Shamir, aunque subsistieron las diferencias en el aspecto territorial. Yitzhak Rabin diseñó en enero una iniciativa que pretendía que Israel operara como un instrumento destinado a neutralizar las presiones internacionales e impedir la concreción del Estado palestino. Sin embargo, Shamir no concordó con la totalidad de sus puntos debido a que, si bien proponía la celebración de elecciones en los territorios ocupados para la formación de una administración autónoma según el modelo de Campo

David, se manifestaba por que se creara finalmente en ellos una entidad confederada con Jordania.<sup>11</sup> De ahí que el Premier y el Canciller Arens promovieron a nivel internacional exclusivamente los puntos de elecciones y autonomía, teniendo cuidado de no comprometerse en la cesión de territorios. Su pretensión principal continuaba siendo la de procurar a los palestinos un régimen de autonomía limitada en el marco de un Israel ampliado.<sup>12</sup>

Pese a las divergencias, se mantuvieron negociaciones al interior del gobierno que finalmente permitieron la elaboración del Plan Shamir. Este fue aprobado por la mayoría de los ministros del gabinete, salvo algunos que como Ariel Sharon -titular de Comercio- lo consideraron como un paso previo al retiro total de las zonas bajo ocupación. Tal propuesta, que buscaba imponerse a quienes en la escena internacional demandaban la creación de un Estado palestino,<sup>13</sup> se encontraba conformada por los siguientes puntos:

a) Israel intenta continuar el proceso de paz en base a la finalización del estado de beligerancia con los países árabes, a la implementación de una solución para los palestinos de la Margen Occidental y Gaza, al establecimiento de la paz con Jordania, y a la solución del problema de los habitantes de los campos de refugiados en los territorios.

b) Israel aspira a la paz y a la continuación del proceso político a través de negociaciones directas, según lo estipulado por los Acuerdos de Campo David. Además, se opone a la creación de un Estado palestino, y a las negociaciones directas con la OLP, aclarando que no debería ocurrir ningún cambio en los territorios sin su consentimiento.

c) Israel se pronuncia por lograr la paz con los países árabes para terminar con el conflicto árabe-israelí. Un arreglo sobre el particular, debe incluir el reconocimiento a Israel, el final del boicót árabe, el

establecimiento de relaciones diplomáticas, y el cese de las actividades hostiles en las organizaciones internacionales.

d) En concordancia con el proceso de negociaciones, Israel propone la organización de comicios para los palestinos de Cisjordania y Gaza. Las mismas, que deberán realizarse en una atmósfera libre de violencia, servirán para escoger a la representación palestina encargada de negociar con Israel dentro de un periodo transitorio de autonomía. Las negociaciones comenzarán con el objeto de arribar a una solución permanente.

e) La iniciativa comprende de dos fases: un periodo de transición para un acuerdo provisional y una solución permanente.

f) El proceso de paz se basará en las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU.

g) El periodo transitorio será de cinco años como máximo. Pero, tan pronto como sea posible y no después del tercer año del inicio del periodo de transición, comenzarán las negociaciones entre Israel y los palestinos para encontrar una solución permanente.

h) Los participantes en la primera fase de las negociaciones (acuerdo provisional) incluirán a Israel, y a los representantes palestinos electos de Gaza y la Margen Occidental, pero Egipto y Jordania podrán ser incluidos si lo desean.

i) Las negociaciones en la segunda fase (solución permanente) incluirán a Israel, a los representantes palestinos electos, a Jordania y Egipto. Las negociaciones entre Israel y Jordania contarán con la participación palestina y conducirán a un tratado de paz entre ambos países.

j) Durante el periodo de transición, los palestinos gozarán de autonomía para dirigir sus asuntos cotidianos por ellos mismos. Mientras tanto, Israel continuará conservando sus responsabilidades en asuntos de seguridad, relaciones exteriores y asuntos concernientes a los ciudadanos israelíes en los territorios.<sup>14</sup>

Un análisis de la iniciativa permite establecer que ésta tenía como aspectos fundamentales la celebración de elecciones y la instauración de la autonomía en los territorios ocupados. En torno a esos dos temas se desplegó en 1989 una intensa labor diplomática, aún cuando el Plan Shamir se viera complementado posteriormente con otros proyectos de paz. La semejanza con los Acuerdos de Campo David, como han señalado diversos observadores, no

sólo era evidente en cuanto a esos dos aspectos esenciales, sino también en lo referente a ciertas omisiones sobre la participación de los habitantes de Jerusalén Este en las votaciones y en el régimen autónomo, además de las condiciones que prevalecerían para la nominación de los candidatos que contendieran en los comicios.<sup>10</sup> En contraste, el plan era claro al negarse a las negociaciones directas con la OLP y a la posibilidad de que la autonomía desembocara en la independencia palestina.

Sin embargo, no despertó el entusiasmo a nivel externo que los israelíes habían esperado. Diversos Estados vislumbraron la posibilidad de que, después de realizadas las modificaciones correspondientes, el proyecto condujera a la instauración de una entidad independiente o al menos al retiro judío de la totalidad de las zonas palestinas. Como partidario de esa posición destacó Egipto que publicó una propuesta de diez puntos en el mes de julio que más tarde cobró interés a nivel internacional. Mientras, los Estados Unidos, aunque aceptaron la iniciativa, desarrollaron una política cautelosa que evitó el respaldo total a la posición israelí.<sup>14</sup>

La OLP, a diferencia de la actitud adoptada once años antes frente a los Acuerdos de Campo David, no rechazó las ideas de elecciones y autonomía siempre que ambas formaran parte de un proceso que arribara a la creación de un Estado palestino en Gaza y Cisjordania. Además, proponía que los comicios fueran supervisados por un

comité internacional y que los palestinos de Jerusalén oriental participaran.<sup>17</sup> Esa postura pronto fue respaldada por los Estados Árabes que, en la cumbre de Casablanca, acordaron rechazar la propuesta hasta que Israel se comprometiera a cumplir con los puntos exigidos por la OLP.<sup>18</sup> Pero Shamir se negó a aceptar argumentando que su iniciativa constituía el máximo de concesiones que su gobierno podía realizar.<sup>19</sup>

Además, el ambiente interno no era propicio para emprenderlas. Las fuerzas ultranacionalistas se oponían al Plan Shamir e, incluso, colonos radicales pertenecientes al *Gush Emunim* amenazaron con fundar un Estado judío propio en Cisjordania si el gobierno se comprometía a la cesión territorial. En cambio, esas organizaciones exigían la supresión de la *Intifada* a fuerza de incrementar las detenciones y la expulsión de sus líderes, sin reparo en las críticas internacionales que se pudieran generar al respecto.

Esta situación provocó el surgimiento de presiones al interior del Bloque Likud que afectaron el liderazgo de Shamir y contribuyeron a acrecentar el número de partidarios de figuras más radicales como Ariel Sharon. En vista de ello, Sharon trató de aprovechar la coyuntura creada por la oposición ultranacionalista al Plan Shamir para imponer una serie de condiciones con las que pretendía evitar que el Premier cediera a las exigencias internacionales o a los intereses laboristas. El 5 de julio

se reunió el Comité Central del Bloque Likud y éste constituyó precisamente el escenario en el que Sharon obligó a Shamir aceptar su posición, ante una mayoría que le respaldaba. Sherman señala que la intención del Ministro de Industria y Comercio era solo la de esclarecer ciertos puntos que habían sido formulados de manera ambigua en la propuesta de paz a fin de obtener el respaldo norteamericano.<sup>20</sup> Pero resultaba evidente que su acción era motivada también por su rivalidad con el jefe del gobierno. De cualquier manera, las condiciones aprobadas eran las siguientes:

- a) No negociar la paz hasta eliminar la *Intifada*.
- b) Exclusión del sector oriental de Jerusalén en los comicios.
- c) Continuación de la colonización judía en la Margen Occidental (Judea, Samaria) y Gaza.
- d) Rechazo al diálogo con la OLP y a cualquier iniciativa que implique el establecimiento del Estado palestino.<sup>21</sup>

Shamir, al aceptar tales condiciones, evitó el desconocimiento a su liderazgo dentro del Bloque Likud y, posiblemente, la fragmentación partidaria. Pero su actitud provocó también problemas con los laboristas, quienes amenazaron con abandonar la coalición. Así es que, en un intento por mantener la unidad, Shamir esgrimió el argumento de que las condiciones impuestas por Sharon constituían sólo una opinión exclusiva del Bloque Likud y convocó al gabinete a votar por segunda ocasión la iniciativa de paz en su forma original.

El 23 de julio fue ratificada, disipándose así la crisis gubernamental; sin embargo, continuó registrando escaso interés a nivel internacional. Esta situación fue producto de la constante negativa de Shamir a realizar concesiones adicionales.<sup>22</sup> Por el contrario, los laboristas comprendieron la necesidad de modificar la actitud del Primer Ministro, y le propusieron que aceptase la supervisión internacional de las elecciones en los territorios ocupados, además de la participación de los palestinos de Jerusalén oriental, cuyos votos, según Shimon Peres, debían depositar fuera de ese sector que Israel considera propio. Para conseguir su objetivo, se coordinaron con Egipto, hecho que derivó en la decisión del Presidente Mubarak de reactivar en septiembre la iniciativa de paz que había diseñado algunos meses antes.<sup>23</sup>

#### 4.2.2. Israel y las Iniciativas de Paz Complementarias al Plan Shamir.

##### 4.2.2.1. El Plan Mubarak.

La propuesta egipcia, conocida bajo el nombre de Plan Mubarak, ha sido considerada por *Newsweek* como un punto intermedio entre las posiciones de Shamir y la OLP. Aunque se centra principalmente en el tema de las elecciones en los territorios ocupados, habla también de una solución definitiva que, sin hacer mención directa al Estado palestino, dependería del cumplimiento de la fórmula "paz

por territorios".<sup>24</sup> Esta iniciativa se encuentra compuesta de diez apartados, los cuales se enuncian a continuación:

1. Compromiso de Israel de respetar el resultado de los comicios.

2. La aceptación de observadores internacionales durante el desarrollo de las elecciones.

3. Inmunidad para los representantes electos.

4. Retiro del ejército israelí durante los comicios a no menos de un kilómetro fuera del perímetro destinado para los electores.

5. Que Israel se comprometa a iniciar pláticas en una fecha determinada sobre la solución definitiva al conflicto.

6. Prohibición de construir nuevos asentamientos en los territorios ocupados.

7. Libertad total para la movilización política antes y durante las elecciones.

8. Prohibición a los israelíes de entrar a Gaza y Cisjordania el día de las elecciones, con la excepción de los que trabajan en esas regiones y de los habitantes de los asentamientos.

9. Participación de todos los palestinos de Gaza, Cisjordania y Jerusalén oriental en las elecciones, tanto en la votación como en el derecho de elegir y de ser elegidos.

10. Compromiso de Israel de que las elecciones serán parte de un esfuerzo para alcanzar un acuerdo final y no únicamente como una medida transitoria. Desde el inicio se buscará:

a) La solución del conflicto en base a las Resoluciones 242 y 338 del Consejo de Seguridad de la ONU.

b) La aceptación de la fórmula "paz por territorios".

c) Garantías de seguridad al Estado de Israel y a los demás países de la región.

d) El respeto a los derechos políticos de los palestinos.<sup>25</sup>

Los laboristas aceptaron la propuesta del Presidente Mubarak e inmediatamente buscaron convencer a Shamir para que hiciera lo propio. No obstante, la postura del Primer Ministro continuaba inamovible y lo más que feres obtuvo de él fue su consentimiento a la "misión de información" que sobre el plan egipcio realizarla Yitzhak

Rabin a El Cairo. Los laboristas pretendían disminuir de esta manera las presiones internacionales que se intensificaban contra Israel, a la vez que asegurar la celebración de elecciones en los territorios ocupados. Pero para la consecución de este último punto resultaba necesario el establecimiento de negociaciones con los palestinos residentes en esas zonas y maniobrar de tal modo que la OLP las aceptara sin que ello implicara su participación. En este sentido, Rabin invitó a Mubarak a mediar entre Israel y los palestinos, hecho que derivó, poco después, en la pretensión del Presidente egipcio de reunir a ambos antagonistas en El Cairo.<sup>24</sup>

Esta última proposición de Mubarak fue rechazada por Shamir quien se manifestaba contrario a cualquier tipo de negociación previa a la aplicación de su plan de paz. El Primer Ministro temía que la OLP participara y condujera las discusiones hacia el tema del Estado palestino independiente, con todo lo que ello podría significar para la permanencia israelí en los territorios ocupados. Sin embargo, el asentimiento laborista a la invitación egipcia le provocó problemas que amenazaron la cohesión de su gobierno. Y no faltó la ocasión en la que proyectara su desconfianza hasta el extremo de acusar a Peres y a Rabin de preparar el camino para un diálogo con la OLP,<sup>25</sup> que por entonces demostraba cierto escepticismo ante el cumplimiento israelí del plan de diez puntos.<sup>26</sup>

Sin embargo, Shamir evitó que las diferencias surgidas en torno a la propuesta egipcia fueran motivo de una ruptura de la coalición. Necesitaba de la alianza con el laborismo para neutralizar las acciones de elementos ultranacionalistas como Ariel Sharon. Así es que para mantener en funcionamiento al gobierno de unidad nacional, convocó al "gabinete interno". En la sesión, celebrada el 6 de octubre, se discutieron dos temas: la iniciativa de diez puntos y la participación en el diálogo con los palestinos a celebrarse en El Cairo. Pero no se pudo definir una posición al respecto debido a que se registró un igual número de votos entre quienes rechazaban ambos puntos y quienes los aceptaban.<sup>27</sup> Tal situación evidenciaba así la persistencia de las divergencias que, en cuanto al proceso de paz, habían caracterizado al primer gobierno de unidad nacional. Además, las mismas presentaban escasas posibilidades de superarse, aún cuando el Plan Shamir fuera producto de la concertación del Bloque Likud y el laborismo.

#### 4.2.2.2. El Plan Baker y la Calda del Segundo Gobierno de Unidad Nacional.

Para asegurar las conversaciones entre israelíes y palestinos en El Cairo, los Estados Unidos presentaron en octubre una iniciativa de paz que, a la vez que intentaba respaldar la labor diplomática desplegada por

Egipto, se desprendía del constante temor norteamericano a que la actitud de Shamir frustrara los esfuerzos pacificadores.<sup>30</sup> El proyecto recibió el nombre del Secretario de Estado James Baker y se encontraba conformado por los siguientes cinco puntos:

1. Egipto e Israel han estado trabajando arduamente para lograr el consenso y los Estados Unidos considera que existen condiciones propicias para que el gobierno israelí dialogue con una delegación palestina en El Cairo.

2. La presencia de Egipto no deberá ser considerada como sustituto de la participación palestina. Egipto consultará con los palestinos sobre todos los preparativos del evento e informará, también, a los Estados Unidos e Israel al respecto.

3. Israel iniciará el diálogo luego de que una lista satisfactoria de palestinos haya sido conformada. Israel consultará a Egipto y los Estados Unidos sobre la materia.

4. El gobierno israelí se presentará al diálogo en base a la iniciativa Shamir, por lo que las negociaciones serán llevadas a cabo conforme a las formulaciones de ese plan. Sin embargo, todo ello no impedirá que los palestinos puedan contar con la libertad de presentar una agenda con los temas que consideren relevantes.

5. Para facilitar la celebración de conversaciones en El Cairo y con el fin de preparar los detalles de los temas que se deberán tratar ahí, se propone que los ministros de Relaciones Exteriores de Israel, Egipto y los Estados Unidos se reúnan en Washington en el curso de las dos próximas semanas.<sup>31</sup>

El quinto apartado no se concretó en el plazo señalado debido a la tardanza con la que Israel y Egipto respondieron a la iniciativa estadounidense. Fue hasta noviembre cuando el gobierno presidido por Shamir la aceptó no sin antes modificarla con el consentimiento de los laboristas, agregando un inciso que establecía lo siguiente: "Israel se aviene a discutir única y exclusivamente con los palestinos de Gaza y Cisjordania sobre el procedimiento para

elecciones en esas comarcas; acepta acudir a las conversaciones sólo después de dar su consentimiento a la lista de delegados palestinos de la que cabe excluir a los miembros de la OLP".<sup>32</sup>

Esta posición no satisfizo a los norteamericanos, aunque no por ello vieron agotadas las posibilidades de hacer prosperar su iniciativa. Shamir había aceptado por fin la idea de un diálogo en El Cairo, y aunque continuaba apegándose a su plan de paz, tal hecho constituía un punto sumamente importante a favor de los Estados Unidos. Quedaba entonces maniobrar para eludir las objeciones sobre la participación de la OLP. De acuerdo con Paul-Marie De la Gorce, buscaron incluir dentro de la delegación palestina a personalidades de los territorios ocupados pertenecientes a la OLP, pero sin funciones oficiales dentro de ella. Asimismo, proyectaron designar a los miembros de dicha delegación para suscitar la confianza de los israelíes. Sin embargo, la consecución de tal objetivo requería primero de un acuerdo con Arafat.<sup>33</sup> Los palestinos, sin embargo, eran reticentes a actuar conforme a los lineamientos del Secretario de Estado Baker y exigían una serie de seguridades para poder aceptarlo:

a) El diálogo israelo-palestino debe representar una fase preliminar hacia la conferencia internacional de paz, patrocinada por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y con la participación de todas las partes interesadas, incluyendo la OLP.

b) El diálogo deberá comenzar sin condiciones previas, reservando a la OLP el derecho exclusivo de conformar una delegación.

c) Los Estados Unidos se deben comprometer a considerar el diálogo israelo-palestino como la primera fase de un proceso global para instaurar la paz en el Medio Oriente.

d) La OLP exige que Israel respete los cuatro puntos de la política estadounidense en el Medio Oriente.<sup>34</sup>

e) El Plan Shamir no debe ser el punto de partida para el diálogo israelo-palestino.

f) La conferencia internacional de paz debe llevarse a cabo después de la iniciativa de elecciones.

g) La OLP será parte, a pleno título, de todas las fases del proceso de paz.<sup>35</sup>

Para superar cualquier objeción palestina a su plan, los Estados Unidos debieron recurrir a las promesas. Se aseguró a la OLP que Washington no se opondría a su participación en las conversaciones, ni a la de representantes de Jerusalén oriental o a la de los deportados, y que la delegación palestina tendría la libertad de tratar los temas que estimase convenientes, si bien las elecciones en los territorios serían el aspecto central a discutir (Ver Anexo 3).<sup>36</sup> La labor de convencimiento desplegada por James Baker, asistido por Egipto, fructificó en febrero de 1990 con la adhesión de Arafat a la iniciativa.<sup>37</sup> En contraste, las negociaciones del lado israelí atravesaron por una etapa de estancamiento que conmovió los cimientos del segundo gobierno de unidad nacional.

Shamir se negaba a evolucionar más allá de la posición acordada por el gabinete en noviembre y objetaba la participación de jerosolimitanos o deportados en la delegación palestina. En el primer caso, argumentaba que se pondría en duda la soberanía judía en el sector oriental de

Jerusalén, anexo en 1967, y en cuanto al segundo aspecto, creía que facilitaba la inclusión de miembros de la OLP en las conversaciones. Además, era opuesto a que el diálogo se desviara de su plan de paz, por lo que se negó a que los palestinos pudieran abordar temas alternativos temeroso de que se discutiera en El Cairo la creación de un Estado independiente en Gaza y Cisjordania.<sup>3\*</sup>

Por su parte, los laboristas asumieron una posición distinta y aceptaron los puntos objetados por Shamir. Peres expresó su conformidad con el hecho de que la delegación palestina consultase "con cualquiera en el mundo árabe", aunque se oponía a que Israel dialogase directamente con la OLP.<sup>3\*</sup> Algunos observadores creyeron ver en esta actitud una maniobra dirigida a provocar una ruptura en el seno de esa organización para asegurar así un acuerdo con delegados palestinos independientes. Tal resquebrajamiento era posible debido a que el ala radical rechazaba la autonomía y continuaba opuesta a los contactos con Israel. Además, existían aquellos moderados que no toleraban la idea de que la OLP se viera excluida de una negociación directa con el gobierno de Shamir y presionaban constantemente a Arafat para que no hiciera mayores concesiones a las realizadas hasta ese momento.<sup>4\*</sup>

No obstante la postura laborista, las relaciones entre los Estados Unidos e Israel se resentieron a tal grado que algunos legisladores norteamericanos demandaron restringir la ayuda militar y económica al Estado

judío.<sup>41</sup> Baker, por su parte, culpó públicamente a Shamir de la ausencia de avances, no solo por las constantes objeciones del Premier a la delegación palestina, sino también por la propagación de colonias judías en los territorios ocupados.<sup>42</sup>

Estos signos de distanciamiento de los Estados Unidos no pasaron desapercibidos para Peres quien a finales de febrero amenazó con retirar a los laboristas de la coalición si Shamir continuaba rechazando las exigencias norteamericanas. Sus advertencias, sin embargo, fueron infructuosas en esta ocasión. El 4 y 11 de marzo se reunió el "gabinete restringido", integrado por Shamir, Arens, Peres y Rabin, para decidir la inclusión de residentes de Jerusalén oriental y algunos deportados en la delegación palestina que proyectaba Washington. En ninguna de las dos sesiones, el Primer Ministro o el Canciller Arens cedieron en sus posturas.<sup>43</sup> En consecuencia, el 12 de marzo, Peres y sus colaboradores abandonaron la coalición, decisión que significó el fin del segundo gobierno de unidad nacional.<sup>44</sup> Pero los laboristas no se conformaron sólo con ésta acción, sino que para facilitar el desarrollo del proceso de paz conforme a la propuesta norteamericana, promovieron una moción de censura en la Knésset, que fue aprobada por 60 votos contra 55. Según *Newsweek*, era la primera ocasión en la historia de Israel que un Primer Ministro era derribado por el parlamento. Sin embargo, Shamir permaneció al frente de una administración provisional hasta que se conformó un

gobierno que contó con el apoyo de la mayoría de la Knésset.<sup>42</sup>

#### 4.3. Los Proyectos Antagónicos del Bloque Likud y el Laborismo.

El resquebrajamiento de la estructura gubernamental construida por el Bloque Likud y el laborismo obedeció esencialmente a las divergencias que en los campos de la filosofía, la historia y la ideología, caracterizan a cada partido. Estas divergencias se reflejaron claramente en su respectiva óptica sobre el problema palestino y en los modelos para alcanzar una paz regional.

El Bloque Likud encuentra los cimientos de su construcción ideológica en la corriente revisionista encarnada en Vladimir Jabotinsky, quien proyectaba la construcción de un *Eretz Yisrael* extendido del Nilo al Eufrates. Pero, según Amos Perlmutter, esa idea evolucionó hacia la intención de consolidar un Estado judío como en tiempos de la Biblia, traduciéndose en la negativa a cualquier entidad Árabe implantada al occidente del río Jordán. Ello no disminuye el carácter expansionista del Likud, aunque el cambio de actitud frente a los postulados ideológicos de Jabotinsky es particularmente perceptible en lo referente a las proposiciones de autonomía para los palestinos de los territorios ocupados. Sin embargo, existen ciertos sectores opuestos a algunas de esas modificaciones

que bien se han visto obligados a dejar el Bloque, como quienes fundaron el Partido Tehiya en 1979, o sostienen dentro del mismo una resistencia febril, como por ejemplo, Ariel Sharon.<sup>44</sup>

En cambio, el laborismo es considerado por Perlmutter como una agrupación de corte pragmático, al encontrarse menos comprometido a reconstruir el Estado bíblico y al aceptar el principio de partición de Palestina. Esta última postura, asumida por David Ben Gurion, primer jefe de gobierno de Israel, no descarta, sin embargo, algunas pretensiones expansionistas que, pese a ello, son diferentes de las tesis sustentadas por el Bloque Likud. Por ejemplo, los laboristas no poseen ambiciones territoriales sobre la totalidad de Cisjordania ni se asocian con las demandas de la extrema derecha sobre la transferencia masiva de palestinos hacia los países árabes. Su proyecto se enfoca al mantenimiento de la presencia israelí en el Valle del Jordán. De ahí parte el interés de que las demás regiones de la Margen Occidental sean concedidas a Jordania, opción que, de acuerdo con Perlmutter, no ha sido descartada, aún después de la decisión del Rey Hussein de disolver los vínculos de su país con esas tierras.

El análisis de la ideología y pretensiones de cada una de las fuerzas predominantes permite a Perlmutter concluir que las divergencias se reducen a dos aspectos fundamentales: el interés del Bloque Likud por consolidar a Israel dentro de "fronteras bíblicas" y el

compromiso del laborismo de respetar el principio de partición de Palestina. De acuerdo al mismo autor, el último pretende crear las condiciones necesarias para una paz con los árabes y los palestinos. Pero esta interpretación resulta ser un tanto teórica en la medida que sus posibles interlocutores exigen desde 1967 la restitución de la totalidad de las tierras ocupadas. Por su parte, el Bloque Likud se niega a aceptar acuerdos que impliquen la cesión territorial argumentando su desconfianza en las promesas de los Estados vecinos o en la durabilidad de sus gobiernos. Esta situación genera, según Perlmutter, su preferencia a la permanencia del cese del fuego que a la paz, consciente de que existen escasas posibilidades de que los árabes se resignen a un acuerdo en el que reconozcan la anexión de los territorios ocupados a Israel.<sup>47</sup>

#### **4.4. La Coalición de Derecha Ante el Problema Palestino y el Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en las Negociaciones.**

##### **4.4.1. El Proceso de Formación del Nuevo Gobierno Después de la Caída de la Coalición Likud-Laborismo.**

Tras desintegrarse el segundo gobierno de unidad nacional y consumarse la moción de censura contra Shamir, el Presidente Chaim Herzog designó a Shimon Peres para conformar una nueva coalición. La opinión pública internacional reaccionó favorablemente creyendo ver en el

hecho grandes posibilidades de avance en las gestiones de paz emprendidas por los Estados Unidos.\*\* Pero el proceso de formación del nuevo gobierno paralizó las negociaciones, manteniéndose en suspenso una respuesta formal de Israel a la insistencia norteamericana de incluir en la delegación palestina a representantes de Jerusalén oriental y a algunos deportados.

Desde un principio, Peres buscó el respaldo de los partidos de izquierda, pero sobre todo de los religiosos. En esta ocasión, el papel de las fuerzas religiosas era más importante que en 1988, debido a que su actuación podía determinar quién gobernaría el país en vista de las escasas oportunidades de que se reanudara la asociación entre el Bloque Likud y el laborismo. Con ello no se pretende decir que Peres no intentara negociar con Shamir. De hecho lo hizo, pero exigiendo la subordinación del Bloque Likud a las políticas e intereses del laborismo, proposición que el Primer Ministro rechazó.\*\* Agudat Yisrael, Degel HaTorah y SHAS, en cambio, aunque partidos religiosos, no profesaban oficialmente las ideas de Shamir en lo que se refiere a la cuestión territorial. Esto animó a Peres a buscar un acuerdo con ellos, ofreciéndoles a cambio de su respaldo, el apoyo laborista a la formulación de leyes sobre la estricta observancia del rito judaico. De esos partidos, solo el primero consintió aliarse con Peres. Los otros, por su parte, no se comprometieron con él.

El 10 de abril, Peres anunció que contaba con el respaldo de 61 parlamentarios pertenecientes, aparte del laborismo, a los partidos RATS, Shinui, MAPAM, HADASH, Lista Progresista por la Paz y Agudat Yisrael.<sup>80</sup> El apoyo obtenido constituía el mínimo para conformar un gobierno, no obstante, pronto se vio reducido por la deserción de dos parlamentarios de Agudat Yisrael quienes en el momento de retirar su respaldo a Peres argumentaron que pretendían "evitar pláticas que condujeran a entregar los territorios a los enemigos de Israel".<sup>81</sup> Entonces, el Presidente Herzog otorgó al líder laborista la oportunidad de emprender otro intento que no se concretó, pese a que los observadores dieron por seguro en aquellos momentos el apoyo de cinco parlamentarios del Bloque Likud que habían desconocido el liderazgo de Shamir en el mes de febrero.<sup>82</sup>

Entonces Herzog encargó a Shamir la tarea de conformar el gobierno, acción que derivó en la pérdida del optimismo internacional sobre un arreglo al problema palestino en el corto plazo. Pero él, al igual que Peres, encontró una serie de dificultades para el logro de su propósito debido a las exigencias en ocasiones desmedidas de los partidos religiosos. Esto hizo pensar a los observadores en la posibilidad de que se convocara a elecciones anticipadas si Shamir fracasaba en su labor.

Sin embargo, el Primer Ministro sorteó esas dificultades y el 9 de junio anunció que formaría su nuevo gobierno con el apoyo de SHAS, MAFDAL, Degel HaTorah,

Tehiya y Tzomet. Después de todo, eran fuerzas que no se oponían a su postura frente a las exigencias norteamericanas y la mayoría de ellas, salvo SHAS y Degel HaTorah, coincidían con la idea de construir un *Eretz Yisrael* que se extendiera por la totalidad de Palestina.<sup>33</sup> El día 11 la nueva coalición recibió la aprobación de la Knéset por una mayoría de 62 votos de los 120 totales, e inmediatamente inició sus labores fundamentada en un programa político que hizo cundir una explicable inquietud dentro del mundo Árabe.<sup>34</sup> Entre sus objetivos figuraban: tomar a los Acuerdos de Campo David y al Plan Shamir como ejes de la actuación israelí en el proceso de paz, retener Gaza y Cisjordania con el propósito de utilizarlas como espacio para la oleada migratoria procedente de la Unión Soviética, rechazar el diálogo con la OLP y extinguir la *Intifada* antes de la celebración de elecciones en los territorios ocupados.<sup>35</sup>

#### 4.4.2. La Oleada Migratoria Hacia Israel y la Alteración del Balance Demográfico.

El nuevo gobierno se encontró ante dos aspectos que acapararon su atención desde que se hizo cargo del poder: la oleada migratoria procedente de la Unión Soviética y el rearme iraquí. Ambos tuvieron graves derivaciones al impedir la renovación del proceso de paz palestino-israelí en el corto plazo y la aplicación de la iniciativa Baker de negociaciones.

El asunto de la migración soviética había despertado interés y preocupación desde finales de 1989. Sus causas eran evidentemente externas y ajenas a las condiciones interiores de Israel. La liberalización política en la Unión Soviética permitió la eliminación de restricciones a la emigración en ese país, pero también el surgimiento de grupos de extrema derecha que se dedicaban a desarrollar actividades en contra de la población judía local.<sup>26</sup> Ambos factores, conjugados, alimentaron los deseos de los judío-soviéticos de abandonar su país para establecerse en los Estados Unidos o en cualquier otra nación de Occidente. Pero Washington decidió en octubre de 1989 restringir el ingreso de inmigrantes soviéticos a 50,000 individuos por año. Así es que, ante la imposibilidad de desplazarse hacia territorio norteamericano, los judíos optaron por Israel.

Un estudio realizado por la Agencia Judía a finales de 1989 estimaba que para 1995 habrían arribado a Israel entre 750,000 y un millón de individuos, todos ellos procedentes de la Unión Soviética. Tales perspectivas llevaron a diversos observadores a señalar que este fenómeno significaba la posibilidad de una alteración a corto plazo en el balance demográfico del Medio Oriente.<sup>27</sup> Y no escaparon a la visión del gobierno de Shamir tales consideraciones. De acuerdo con *Time*, para él la migración soviética constituía "una victoria en la guerra demográfica

contra los palestinos y un imperativo para la construcción de un Israel más grande".\*\*

Había sido precisamente el alto índice de crecimiento demográfico palestino una de las causas que habían impedido en el pasado concretar la anexión de los territorios ocupados. Dicho índice superaba al israelí, generando el temor de que la anexión pudiera derivar en una eventual pérdida de la mayoría judía. Algunos consideraban incluso que esa posibilidad se encontraba muy próxima, al señalar que para el año 2000 la población hebrea llegaría al 57 por ciento en Israel y los territorios.\*\* De ahí se desprenden las preocupaciones laboristas por abandonar una buena parte de las zonas bajo ocupación o las intenciones de algunos ultranacionalistas de expulsar a los palestinos hacia los Estados Árabes. Con la migración soviética, por el contrario, la población judía, estimada en 3.5 millones, se acrecentaría en un 25 por ciento, situación que, según *Newsweek*, inclinaba la balanza demográfica a su favor frente a los palestinos, y facilitaba la anexión de los territorios ocupados. Entonces ese fenómeno migratorio empezó a traducirse en un mayor número de asentamientos en Gaza y Cisjordania, y en la posibilidad de que la instalación de aquéllos coadyuvara al éxodo de palestinos.\*\*

Tales juicios fueron los que llevaron a los Estados Árabes y a la OLP a emprender una serie de movimientos diplomáticos dirigidos a atraer la atención internacional sobre el tema, aún antes de que tomara el

poder la coalición de derecha en Israel. El Presidente Moubarak había viajado a Moscú en abril para transmitir al mandatario soviético Mijail Gorbachov las inquietudes árabes y pedirle que evitara la partida de los judíos de su país hacia el Estado hebreo.<sup>41</sup> Yasser Arafat y el líder iraquí Saddam Hussein, por su parte, habían organizado en mayo una reunión cumbre en Bagdad, la cual dictaminó finalmente que el fenómeno migratorio "constituía una amenaza para la seguridad árabe" en tanto que a los recién llegados se les ubicase en los territorios bajo ocupación.<sup>42</sup>

Sin embargo, a Shamir no parecieron importarle los efectos que causara el arribo de los inmigrantes soviéticos en la opinión pública árabe o sus derivaciones en el proceso de paz, y aprobó la construcción de conjuntos habitacionales para aquéllos en los territorios ocupados. Ariel Sharon, quien fungía en la nueva coalición como Ministro de Vivienda, fue designado para cumplir esa tarea.<sup>43</sup> Pero las intenciones de éste de incrementar la colonización de los territorios al máximo posible no sólo alarmó al mundo árabe, sino también suscitó reacciones en los Estados Unidos y la Unión Soviética.

La administración Bush manifestó que suspendería a Israel los créditos destinados a la construcción de viviendas, de existir evidencias de que los inmigrantes eran instalados forzosamente en los territorios ocupados. Pero esta amenaza no podía constituir por sí sola un instrumento eficaz para modificar la actitud israelí. Fue

necesario que Moscú se declarara dispuesto a restringir la salida de sus ciudadanos de origen judío para que Shamir se comprometiera a asentar a los inmigrantes en Tel Aviv, Haifa, Neguev o Galilea; es decir, dentro de territorio israelí,<sup>44</sup> aunque hizo saber que, pese a todo, también se les ubicaría en el sector Árabe de Jerusalén y que no se obstruirían los deseos de algunos recién llegados de habitar en Gaza y Cisjordania.<sup>45</sup>

#### 4.4.3. El Impacto de la Crisis del Golfo Pérsico en la Problemática Árabe-Israelí.

##### 4.4.3.1. Israel frente a la Problemática Palestina Después de la Invasión Iraquí a Kuwait.

El rearme iraquí constituyó el otro aspecto que atrajo la atención de Israel. De hecho, este fenómeno tuvo graves repercusiones en la configuración de fuerzas a nivel regional y afectó, por ende, la problemática Árabe-israelí, paralizando cualquier avance en el marco del proceso de paz. Cuando a principios de 1990, el gobierno iraquí anunció que contaría con capacidad nuclear en el corto plazo, el Estado judío se alarmó. Shamir creyó ver en el hecho una amenaza a la existencia del país y esgrimió entonces como respuesta israelí la posibilidad de una acción preventiva. Bagdad, en vista de ello, manifestó que iría a la guerra de ser atacado, a la vez que emprendió algunos movimientos diplomáticos a nivel regional. Consiguió, aunque

sin alianza, el eventual apoyo árabe y palestino con el objeto de impedir cualquier intento judío por destruir su capacidad militar.\*\*

El rearme iraquí asimismo fue motivo de preocupaciones en Occidente, principalmente en las esferas gubernamentales norteamericanas, no sólo por la amenaza que implicaba para la paz en la región, sino también por los efectos que un conflicto de grandes proporciones pudiera tener en el abastecimiento de petróleo a nivel mundial. Por ello, los Estados Unidos y las naciones occidentales orquestaron una campaña tendiente a detener el rearme de Irak, a la vez que favorecieron con su acción el aislamiento del régimen que lo gobernaba.\*\* Se temía por un ataque a Israel, pero el potencial bélico iraquí se hizo presente en un escenario completamente distinto al que los observadores y políticos se habían imaginado.

El 2 de agosto de 1990 Irak conmovió al mundo al invadir el rico emirato petrolero de Kuwait, a causa de un diferendo territorial que se había ventilado previamente en el escenario diplomático de la región. La acción de Bagdad condujo a la mayoría de las naciones árabes a retirar el apoyo que habían brindado meses antes al régimen de Saddam Hussein, y no sólo eso. Los Estados Unidos se mostraron decididos a detener cualquier expansión iraquí para salvaguardar el suministro de petróleo barato, que hasta entonces habían recibido en buena parte de Kuwait. Así es que, inquietos por los métodos de Bagdad, instalaron

fuerzas militares en Arabia Saudita, al tiempo que configuraron una "alianza multinacional" con diversos países árabes y occidentales. Su objetivo era presionar a los iraquíes a abandonar el emirato petrolero.<sup>66</sup>

Los acontecimientos contribuyeron a minimizar por un par de meses las presiones norteamericanas sobre Israel en lo referente a la resolución del problema palestino. El Plan Baker encontraba en aquellos momentos escasas posibilidades de aplicarse no sólo porque Washington centrara sus atenciones al caso kuwaití.<sup>67</sup> El diálogo con la OLP se había suspendido en el mes de julio.<sup>68</sup> Además, los palestinos simpatizaban con el Presidente Saddam Hussein, resultado de la intención de Bagdad de vincular la solución de la crisis del Golfo Pérsico al retiro israelí de Gaza y Cisjordania.<sup>69</sup>

Pero el asunto kuwaití tuvo también otro tipo de consecuencias no menos importantes en las relaciones entre los Estados Unidos e Israel. El Presidente George Bush creyó llegado el momento de replantear su política hacia los países árabes que le apoyaban frente a Irak. Los resultados de esta nueva vinculación se evidenciaron en varias ocasiones -por ejemplo, en la transferencia de sofisticados equipos militares a Arabia Saudita-,<sup>70</sup> pero el más importante de ellos fue la actitud de los Estados Unidos después de que las tropas israelíes asesinaron a 21 manifestantes palestinos en el sector oriental de Jerusalén a principios de octubre.<sup>71</sup>

No escapó a la visión del Presidente George Bush de que ese suceso produciría situaciones de enfrentamiento con sus aliados Árabes y que posiblemente llevaría a éstos a apoyar la fórmula iraquí de vincular la crisis kuwaití con el problema palestino. Por ello, su gobierno promovió en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una resolución condenatoria a Israel con el propósito de mantener en funcionamiento la coalición contra Irak.

Esto repercutió en un relativo aislamiento del régimen de Shamir, quien buscó justificar su acción argumentando que los disturbios en Jerusalén habían obedecido a un plan iraquí dirigido a distraer la atención mundial de los eventos del Golfo Pérsico. Las manifestaciones, sin embargo, habían dependido de circunstancias accidentales ajenas a cualquier factor externo. Según *Newsweek*, estas estallaron tras rumores en el sentido de que un grupo de fundamentalistas judíos intentaba atacar la mezquita de Al Aqsa, uno de los lugares más venerados de la religión musulmana.<sup>74</sup> Acciones como esas por parte de algunos sectores de la población israelí no eran nuevas, pues ya a mediados de 1990 otro grupo de integristas judíos se había apoderado de un hospital jerosolimitano perteneciente a la iglesia ortodoxa griega.<sup>75</sup>

El incidente de octubre demostró que el punto débil de la alianza estructurada por Washington contra Irak era su vinculación con Israel. Y la coalición militar

corria peligro de disolverse cada vez que Shamir se negaba a recibir una comisión internacional designada por la ONU para esclarecer los hechos.<sup>7\*</sup> Esto, sin embargo, no fue motivo para que la administración Bush modificara su actitud hacia el Estado hebreo de manera sustancial y ello se evidenciaba a través de su constante negativa a vincular la crisis del Golfo Pérsico con el conflicto Árabe-israelí.

Shamir respaldaba a Washington en su postura frente a Irak, pero le disgustaban las concesiones que éste realizaba a sus aliados Árabes, entre ellas una declaración en la que manifestaba el asentimiento norteamericano a la celebración de una conferencia internacional de paz.<sup>77</sup> Estaba consciente de que una vez terminada la crisis se le exigiría emprender gestiones de paz con los palestinos y llegar a un arreglo con ellos en base a la cesión territorial. Sin embargo, creía haber reforzado sus argumentos en el sentido de que el conflicto Árabe-israelí obedecía a la supuesta belicosidad de las naciones vecinas, sobre todo después de que el Presidente Hussein amenazó con atacar a Israel en caso de iniciar los Estados Unidos y sus aliados la guerra en el Golfo Pérsico.<sup>78</sup>

#### 4.4.3.2. Israel Ante la Problemática Palestina Durante la Guerra del Golfo Pérsico.

El 17 de enero de 1991 estallaron las hostilidades en el Golfo Pérsico. Al día siguiente, misiles iraquíes bombardearon las ciudades de Tel Aviv y Haifa, cumpliéndose de esta manera las amenazas proferidas previamente por el régimen de Bagdad al Estado judío. El objetivo de la acción iraquí era provocar la participación hebrea en el conflicto, pues el Presidente Hussein suponía que ello conduciría a los países árabes a denunciar su alianza con los Estados Unidos y a reagruparse en torno a Bagdad. De ahí la preocupación con la que la administración Bush vela una posible intervención israelí en la guerra, pues amenazaba con desintegrar la coalición militar contra Irak. Así es que para impedir tal desenlace, ejerció presión sobre Shamir.<sup>7\*</sup>

En consecuencia, Israel no intervino, aunque no descartó la posibilidad de hacerlo en cualquier momento. Las presiones internas eran lo suficientemente fuertes como para obligar al Primer Ministro a reconsiderar su posición. Ariel Sharon y Yuval Neeman -líder del Partido Tehiya- emprendieron dentro del gabinete una campaña en favor de la participación en el conflicto, idea que pronto acogieron también algunos miembros del opositor Alineamiento Laborista encabezados por Yitzhak Rabin. Esta situación obligó a Shamir a anunciar que su país se reservaba el derecho de intervenir de ser bombardeado con armas químicas

o, en su defecto, en caso de que los misiles iraquiles causaran pérdidas humanas significativas."\*

Pero, pese a las presiones internas, esta actitud brindó a Israel la simpatía de diversas naciones, particularmente de las occidentales, algunas de las cuales le habían retirado su respaldo al inicio de la *Intifada*.<sup>1</sup> Ante esta coyuntura, Shamir intentó extraer un saldo favorable sobre la cuestión de los territorios ocupados y fijó sus objetivos. En primer lugar, desacreditar a los palestinos por su apoyo a Irak, pretendiendo con ello neutralizar las demandas de la OLP de crear un Estado independiente. Y luego, convencer a la opinión pública internacional del mantenimiento de la ocupación de Gaza y Cisjordania.<sup>2</sup> Tal interés era explicable desde el momento en que el Primer Ministro no había pasado desapercibida la intensificación de los vínculos entre los Estados Unidos y sus aliados árabes, hecho que amenazaba con romper el *statu quo* vigente desde 1967. En definitiva, Shamir quería llegar a una situación en la que disminuyeran las presiones internacionales a favor del retiro de los territorios ocupados, en menoscabo de las aspiraciones nacionales palestinas.

Este objetivo, sin embargo, debía ir aparejado de una estructura gubernamental lo suficientemente fuerte como para resistir las presiones que pudieran generarse una vez reanudadas las negociaciones, las cuales los Estados Unidos tenían la intención de iniciar al

finalizar la guerra del Golfo Pérsico. Las preocupaciones de Shamir en este sentido no sólo se debían a factores externos, sino también a motivaciones internas. Temía principalmente que los laboristas provocaran la caída del gobierno si se negaba a negociar, y la pérdida del respaldo de algunas de las fuerzas religiosas. Por ello, incorporó al Partido Moledet en la coalición, asegurando de este modo el apoyo de 66 de los 120 miembros de la Knésset.

El acceso de esta agrupación al gobierno produjo oposición aún dentro del propio Bloque Likud. La causa era precisamente el proyecto ideológico de Moledet que se distinguía por favorecer la transferencia a los países árabes de los palestinos residentes en Gaza y Cisjordania, si bien coincidía con el objetivo del Primer Ministro de mantener a ultranza la ocupación. La decisión de Shamir, además, fue interpretada internacionalmente como un desafío al proceso de paz, sin embargo, no por ello desaparecieron las esperanzas norteamericanas de reanudarlo.<sup>23</sup>

El 28 de febrero de 1991 se anunció el fin de la guerra en el Golfo Pérsico. Sus resultados se tradujeron en el repliegue de Bagdad del territorio kuwaití y en la atomización de la República de Irak en diferentes bandos políticos. A partir de ahí, los Estados Unidos se esforzaron en construir un sistema de seguridad en el Medio Oriente que, para existir, requería de la solución previa del conflicto árabe-israelí como aspecto fundamental. Nunca como antes pareció más preciso su interés por conseguir tal

objetivo, convencidos de que estaban dadas las condiciones necesarias para un acercamiento. En primer lugar, se había producido una coincidencia de intereses entre Israel y los aliados árabes de los Estados Unidos por eliminar el poderío militar iraquí. Luego, la administración Bush argumentaba haber suprimido uno de los obstáculos que limitaba el avance del proceso de paz árabe-israelí al derrotar al régimen de Saddam Hussein. Y tercero, que los ataques con misiles a Tel Aviv y Haifa demostraban que los territorios ocupados no garantizaban la seguridad de Israel.\*\*

Este último punto significaba un cuestionamiento al principio de "profundidad estratégica" esgrimido por diversas administraciones israelíes desde 1967. Dicho principio se refiere a que la presencia judía en parte o en la totalidad de los territorios ocupados es una cuestión inherente a la supervivencia de Israel como Estado frente al entorno árabe.\*\* Por ende, las críticas de Washington a la ocupación de Gaza y Cisjordania se incrementaron, y el logro de un retiro de ellas de parte del gobierno de Tel Aviv se reafirmó como la columna vertebral de las gestiones pacificadoras norteamericanas. Para la administración Bush, la garantía de seguridad para Israel no emanaba de la ocupación de los territorios ocupados en 1967, sino de la paz y cooperación con las naciones árabes vecinas.

El caso de Egipto era aludido en las argumentaciones norteamericanas. En 1982, al devolver el

Sinai, Israel había perdido profundidad estratégica en su frontera sur. No obstante, desde entonces, se había carecido de altercados con El Cairo, por lo que el límite común mereció ser considerado como uno de los más seguros del Medio Oriente. Los Estados Unidos entendían que algo semejante sucedería si Israel cedía todos los territorios ocupados.\*

#### 4.4.4. El Proceso de Paz Después de la Guerra del Golfo Pérsico.

##### 4.4.4.1. El Debate en Israel en Torno a la Solución del Problema Palestino y del Conflicto Árabe-Israelí.

Shamir no ocultó su desacuerdo con las intenciones norteamericanas y manifestó su oposición a las concesiones territoriales. En cambio, recomendó su propia iniciativa de paz, diseñada en 1989, como fórmula bajo la cual se deberían conducir las negociaciones, aunque exigió que previamente a su aplicación los países Árabes renunciaran al estado de beligerancia con Israel.\* Tal iniciativa, que constituía la posición oficial de su gobierno, se veía acompañada de otras propuestas no menos importantes. Tres tendencias, aparte de la posición del Primer Ministro, se perfilaron en el seno de la escena política israelí al término de la guerra en el Golfo Pérsico.

En primer lugar, se encontraron los partidarios de un entendimiento con Arabia Saudita. Este grupo, encabezado por Yuval Neeman, consideraba que la existencia de Irak como enemigo común durante las hostilidades en el Golfo Pérsico había convertido a la monarquía saudita en un aliado natural de Israel. De esta condición, podría derivarse -según señalaban- un acuerdo de paz que, a la vez, sería la pauta para conformar una alianza contra los palestinos. Creían que en Riad se opondrían escasas objeciones al respecto después de que la OLP había apoyado al régimen de Saddam Hussein durante la contienda.

Por otra parte, estaba Ariel Sharon, quien preconizaba la transformación de Jordania en un Estado palestino. Para arribar a este objetivo, consideraba que el Rey Hussein debía entregar el poder a la mayoría palestina residente en el país, porque no existía otra solución desde el momento en que Israel requería de los territorios ocupados para mantener su seguridad. Ello, sin embargo, no necesitaba de un acuerdo de paz, sino más bien de los acontecimientos que se pudieran desarrollar en el país vecino. Sharon creía que una vez instalado el Estado palestino dentro del Área jordana, existirían las condiciones propicias para un éxodo masivo de habitantes de los territorios ocupados, dejando mayores espacios libres a la colonización judía.\*\*

Una postura menos radical era la de los laboristas, quienes inmediatamente después del término de la

guerra replantearon la idea de confederar la Margen Occidental con Jordania. Pero manifestaban que Israel debía mantener su presencia en el Valle del Jordán y exigir al Rey Hussein que desmilitarizara las zonas que se le otorgaran. Obviamente, la propuesta se desprendía de las estipulaciones del Plan Allon, y descartaba, por ende, la creación de una entidad palestina independiente en los territorios ocupados. El objetivo perseguido, al igual que la propuesta de Sharon, era el de salvaguardar la seguridad de Israel frente al entorno árabe, aún después de concretar la paz.\*"

#### **4.4.4.2. La Posición de la OLP Después de la Guerra del Golfo Pérsico y Avance del Fundamentalismo Islámico en los Territorios Ocupados.**

En contraste, habían perdido fuerza en Israel los argumentos a favor del Estado palestino y de la negociación con la OLP. La actitud de la central palestina durante la guerra del Golfo Pérsico favoreció esta situación. En esos momentos, el partido RATS y algunos sectores del laborismo que habían apoyado tales ideas se mostraban desconfiados y trataban de permanecer al margen del debate. La opinión pública israelí parecía convencida de que la OLP continuaba proyectando la destrucción de su país y recelaba de las consecuencias que un Estado palestino en los territorios ocupados pudiera acarrear.

Pero la OLP no habla revocado en ningún momento su reconocimiento a Israel y se mantenía favorable a la aplicación de los principios establecidos en la Resolución 242. Su vínculo con Irak durante la guerra dio la pauta para su desprestigio, pese a que había condenado la invasión a Kuwait. Las relaciones con los países árabes miembros de la "alianza multinacional" y con Occidente se habían resentido lo suficiente como para debilitar la posición de la organización ante las negociaciones. Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Arabes Unidos, le habían retirado su ayuda económica, y los Estados Unidos se mostraban renuentes a considerarla en el proceso de paz. En consecuencia, la tarea de incorporar a la OLP en las negociaciones resultaba más difícil que la emprendida al inicio de la *Intifada*.

Sin embargo, esa política favorable a Irak había recibido un gran respaldo de los palestinos residentes en los territorios ocupados y de las distintas facciones que integran la organización. De hecho, los analistas señalan que la OLP vivía una unidad poco antes vista anteriormente. Esta situación no pasó desapercibida a los Estados árabes aliados de Washington que, pese a su resentimiento, no se atrevieron a cuestionar la representatividad de la central palestina. Kuwait sólo pidió cambios en su dirección. Arabia Saudita se abstuvo de retirar su reconocimiento a la organización como "la única y legítima representante del pueblo palestino", mientras que Egipto lo reafirmó.\*

Además, constituía la única fuerza que, en el lado palestino, estaba dispuesta a emprender negociaciones con Israel. Por otra parte, existían los fundamentalistas islámicos quienes concentrados en el Movimiento de Resistencia Islámico (HAMAS), representaban una opción independiente a la OLP. Su fuerza se había extendido de Gaza, su lugar de origen, hacia las comarcas de Cisjordania, desplazando en algunos casos a la central como la agrupación predominante. Pero su programa político les descartaba toda consideración como interlocutores de Israel. Los fundamentalistas se oponían a reconocerlo como Estado y propugnaban por su eliminación, para sustituirlo por una entidad gobernada por un régimen islámico que abarcara la totalidad de Palestina y que, posteriormente, se extendiera por todo el Medio Oriente.

Esta es considerada por los analistas como la posición más extrema en el campo político palestino. Su constante incremento de simpatizantes hacía temer, tanto dentro como fuera de Israel, que las fuerzas ultranacionalistas judías obtuvieran un pretexto para conseguir la expulsión en masa de palestinos residentes en los territorios ocupados.\*'

#### 4.4.4.3. La Actuación de Israel en las Negociaciones de Paz al Término de la Guerra del Golfo Pérsico.

A principios de marzo, el Secretario de Estado norteamericano James Baker inició una gira por el Medio Oriente. Los objetivos de su política eran lograr un acuerdo entre los Estados Árabes e Israel y solucionar el problema palestino.<sup>72</sup> Ambas intenciones fueron bien recibidas por los aliados árabes de Washington, pero estos discrepaban en cuanto a la forma de negociaciones. Egipto, Siria y Arabia Saudita se pronunciaban por convocar a una conferencia internacional de paz que fuera presidida por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad.<sup>73</sup> En tanto, la administración Bush buscaba organizar una reunión a nivel regional en la que sólo los Estados Unidos y la Unión Soviética actuaran como mediadores.<sup>74</sup>

Por su parte, el gobierno israelí diseñó un proyecto propio que, aparte de algunas objeciones con respecto a la participación de la OLP y a la creación de un Estado palestino, proponía un procedimiento de negociaciones basado en el Plan Shamir. En primer lugar, se exigía a los Estados árabes renunciar públicamente al Estado de beligerancia con Israel a fin de poder establecer el diálogo. Cumplida esta condición, se celebraría una conferencia regional que derivaría en negociaciones directas y por separado entre Israel y cada uno de sus vecinos. En ellas, se buscaría un acuerdo final que permitiera instaurar una paz definitiva con los países árabes. Al mismo tiempo,

el gobierno de Tel Aviv se encargaría de implementar el Plan Shamir en los territorios ocupados, iniciando con la realización de elecciones para designar a las autoridades de una administración autónoma.<sup>66</sup>

Los Estados Unidos pretendían que los palestinos participaran directamente en la conferencia de paz, aunque no pusieron objeciones a las demandas israelíes de excluir a la OLP. Su estrategia en este aspecto se encontraba dirigida a promover la participación de representantes palestinos vinculados a la organización de Arafat en el marco de una delegación jordana. Para concretar este objetivo, Baker se reunió con un grupo de personalidades de los territorios ocupados simpatizantes de la OLP.<sup>67</sup> y, en distintas ocasiones, viajó a Jordania para entrevistarse con el Rey Hussein. Además, de acuerdo a la óptica norteamericana, deberían intervenir en las conversaciones representantes de Jerusalén oriental y algunos palestinos que hubieran sido deportados.

Esta postura debía satisfacer las exigencias de los aliados árabes de los Estados Unidos, pero Israel, como en el pasado, se opuso al punto de vista norteamericano.<sup>68</sup> En cambio, la idea de incluir a los palestinos dentro de la delegación jordana fue aceptada por Shamir, siempre que éstos no estuviesen ligados de alguna manera a la OLP y que las conversaciones no se apartasen del tema de la autonomía. Las fuerzas ultranacionalistas presionaron debido a que se encontraban inconformes con la

aceptación del Primer Ministro a la conferencia de paz y a la representación conjunta jordano-palestina, en momentos en que los estadounidenses demandaban suspender la construcción de nuevos asentamientos en Gaza y Cisjordania. El Partido Tehiya amenazó con abandonar la coalición.<sup>10</sup> En el otro extremo, los laboristas estaban preparados para derribar a Shamir en caso de que éste opusiera obstáculos a las propuestas de Washington.<sup>11</sup>

Ante la disyuntiva, Shamir optó primero por realizar concesiones en otros aspectos. En abril, decidió aceptar la presencia de la Unión Soviética en la conferencia regional de paz; por una parte, para neutralizar las amenazas del laborismo y, por otra, porque consideraba que este país era el único que podría alentar a Siria a llegar a un entendimiento con Israel.<sup>12</sup> Sin embargo, esta actitud contrastó con su posterior negativa a las intenciones del Canciller David Levy de incluir a la Comunidad Europea como observador en el proceso de negociaciones. En parte, ello se encontraba íntimamente relacionado con las presiones ultranacionalistas dentro del gobierno, pero también con algunas consideraciones específicas sobre la postura europea. Shamir estaba consciente de que, pese al apoyo de la OLP a Irak durante la guerra del Golfo Pérsico, los países de la Comunidad eran partidarios de la instauración del Estado palestino en Gaza y Cisjordania.<sup>13</sup>

Su actitud logró endurecer la posición Árabe. Los sauditas declinaron participar en la conferencia regional, mientras que Siria consideró hacer lo propio si la ONU y la Comunidad Europea no se veían involucradas en las conversaciones.<sup>102</sup> Por su parte, Egipto presentó un documento en el que reprobaba la postura de Shamir y llamaba a la creación de un Estado independiente en Gaza y Cisjordania.<sup>103</sup> Además, se encontraba la cuestión de la propagación de colonias judías en Gaza y Cisjordania, política que los Estados Unidos concebían como el principal obstáculo para las negociaciones,<sup>104</sup> y que contribuía a exasperar a los árabes. Estos signos auguraban por momentos el colapso de la labor diplomática norteamericana. No obstante, la administración Bush trató de revertir este proceso amenazando a Israel con suspender los créditos para la construcción de viviendas que hablan de habitar los inmigrantes soviéticos, sin que ello produjera efectos inmediatos, pues Shamir no detuvo la creación de asentamientos en las zonas ocupadas.<sup>105</sup>

Lo que imprimió una fuerza renovada a las gestiones de Washington fue el anuncio de la disposición de Jordania<sup>106</sup> y, particularmente, de Siria a negociar directamente con Israel. La aceptación siria fue significativa, pues constituía un cambio sin precedentes en la política de Damasco hacia el Estado hebreo. Desde 1974, año en que se concretó el acuerdo de separación de fuerzas con el gobierno de Yitzhak Rabin, el régimen de Hafez El-

Assad se había mostrado renuente a alcanzar un acuerdo con Israel.<sup>117</sup> Arabia Saudita, influida por las actitudes jordana y siria, decidió rectificar su negativa al proceso de paz, pero exigió que Tel Aviv se comprometiera a suspender la construcción de asentamientos en los territorios ocupados.<sup>118</sup>

Estos hechos derivaron en el incremento de las presiones norteamericanas contra Shamir, obligándole finalmente a manifestar su "disposición a participar en negociaciones de paz de acuerdo con la propuesta de los Estados Unidos", pese al desacuerdo de las fuerzas ultranacionalistas.<sup>119</sup> La declaración de Shamir motivó a que los Estados Unidos y la Unión Soviética convocaran -durante una reunión sostenida en Moscú entre los presidentes Bush y Gorbachov- a una conferencia de paz a realizarse en octubre de 1991. Las perspectivas eran alentadoras, aunque Israel no modificó su posición de manera sustancial. Había cedido sólo en la participación de observadores de la ONU y de la Comunidad Europea, pero no en cuestiones fundamentales. Shamir continuaba negándose a conceder territorio y a detener la expansión de asentamientos judíos en las zonas ocupadas. En cambio, recibió las seguridades norteamericanas de que no pactaría con los palestinos mas que el establecimiento de un régimen autónomo en Gaza y Cisjordania. El estatuto definitivo para estas regiones se definiría ulteriormente, siguiendo las disposiciones de los Acuerdos de Campo David y del Plan Shamir.<sup>120</sup>

Faisal Husseini, líder palestino de los territorios ocupados que negociaba con los Estados Unidos desde el final de la Guerra del Golfo Pérsico, aceptó tratar sólo las elecciones y la autonomía, no sin antes recibir la aprobación de la OLP, buscando neutralizar cualquier objeción que pudiera presentar Shamir. Asimismo, consintió la participación palestina en el seno de la delegación jordana.<sup>111</sup> Pero los Estados Unidos rechazaron en todo momento la inclusión de militantes de la OLP, y Arafat, cuya organización se hallaba desprestigiada por su apoyo a Irak durante el conflicto del Golfo Pérsico, no tuvo más opción que aceptar la posición norteamericana. No obstante, persistieron divergencias que no fueron superadas de manera inmediata. Una de ellas se refería a quién debía designar a los negociadores palestinos; la otra a quiénes debían integrar la delegación.

En el primer caso, la OLP argumentaba su derecho a elegirlos, temerosa de que una delegación no designada por ella se convirtiera en el núcleo de un nuevo liderazgo palestino que pudiera remplazarla. Los Estados Unidos querían atribuirse esa tarea con la colaboración de los palestinos e israelíes. En un tercer plano, Shamir exigía el derecho de vetar a sus representantes palestinos a fin de evitar una negociación directa con los partidarios de Arafat.

Respecto al segundo punto, el Premier israelí continuaba negándose, como en años anteriores, a la

inclusión de representantes del sector oriental de Jerusalén, y los Estados Unidos buscando evitar un *impasse*, sugirieron a Faisal Hussein abstenerse de considerar la participación de cualquier representante de dicha zona. Pero los palestinos se opusieron a la invitación norteamericana, pues concebían a Jerusalén Este como capital de su futuro Estado.<sup>112</sup> Entonces, surgió la idea de que los jerosolimitanos actuaran como asesores dentro de la delegación jordano-palestina, sin participar en las negociaciones directamente. La propuesta fue finalmente aceptada por Hussein,<sup>113</sup> la OLP e Israel, y ello possibilitó en gran medida la celebración de la conferencia de paz en Madrid.

La aceptación jordana a los planes norteamericanos presentó menores dificultades. El Rey Hussein deseaba restaurar la imagen de Jordania como uno de los aliados más confiables de Washington en el Medio Oriente después de haber demostrado cierta simpatía por Irak durante la crisis del Golfo Pérsico; así que aprobó la formación de una delegación conjunta con los palestinos y cooperó con la administración Bush para conseguir este objetivo. Además, concebía la instauración del plan de autonomía en los territorios ocupados como un medio efectivo para detener un posible éxodo de palestinos hacia su país motivado por la continua colonización judía en Gaza y Cisjordania. Actuando solo, tenía realmente pocos aspectos que tratar con Israel, pues en 1988 había decidido desvincularse de la Margen

Occidental para facilitar la creación del Estado palestino. Por ello, el accionar jordano se limitaría esencialmente a asegurar la consecución del plan de autonomía en un primer momento, y, posteriormente, a definir el estatuto final para los territorios ocupados.

Para lograr la conformación de una delegación conjunta, Hussein necesitaba arribar a un acuerdo con la OLP. Reconocía que los palestinos no podrían integrarse a la delegación jordana en futuras negociaciones con Israel sin su previo consentimiento. Asimismo, temía provocar una insurrección interna si decidía actuar en el proceso de paz sin consultar a Arafat, ya que el 60 por ciento de la población jordana es de origen palestino y simpatiza con las diferentes facciones que integran la OLP.<sup>114</sup> Las divergencias entre Israel, los Estados Unidos y la OLP sobre quiénes debían integrar la representación palestina en la conferencia obstaculizaron por momentos un acuerdo entre Hussein y Arafat, pero al proponerse la actuación de los delegados jerosolimitanos como asesores, no existieron mayores motivos para no lograrlo.

A mediados de octubre se anunció que Madrid sería el sitio en donde se desarrollarían las conversaciones de paz árabe-israelíes. Poco después, los árabes se apresuraron a lograr una coordinación en sus posiciones. El día 23 se reunieron Damasco representantes de los países limítrofes con el Estado judío y de la OLP para iniciar consultas. Sin embargo, entre los representantes

existían algunas divergencias que sólo eran encubiertas al estar todas las partes de acuerdo en el retiro judío de las zonas ocupadas y en la creación de un Estado palestino independiente.<sup>113</sup>

#### 4.4.5. Las Conversaciones Árabe-Israelíes a Partir de la Conferencia de Madrid.

El 30 de octubre de 1991 inició en Madrid la conferencia de paz para Medio Oriente. Reunir en la misma mesa de negociaciones a Israel con Siria, Líbano y una delegación jordano-palestina, fue considerado como un triunfo de la labor diplomática desplegada por los Estados Unidos desde el final de la confrontación del Golfo Pérsico. Sin embargo, la administración Bush estaba consciente de que no se obtendrían resultados inmediatos de la conferencia y que los acuerdos tardarían en concretarse. Después de todo, el conflicto había cultivado resentimientos y desconfianzas imposibles de olvidar en un sólo encuentro, por lo que se esperaba que Madrid constituyera la piedra angular para ulteriores contactos árabe-israelíes.<sup>114</sup>

La conferencia fue presidida por los Estados Unidos y una Unión Soviética en proceso de desagregación. La Comunidad Europea, la ONU, el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) y la Unión del Magreb Árabe (UMA), actuaron como observadores, mientras que Egipto fungió como un participante activo que, al igual que los

Estados Unidos, ejerció labores de mediación entre los antagonistas.

Si bien Egipto, Siria y Libano se hallaban representados por sus ministros de Asuntos Exteriores en la conferencia, la delegación israelí era encabezada por el Primer Ministro Shamir, quien apartó a su Canciller David Levy de esa responsabilidad por diferencias personales y por la actitud de aquél, favorable a los planes y exigencias estadounidenses.<sup>117</sup> Entre tanto, los palestinos, en el seno de la misión conjunta con Jordania, eran representados por Haidar Abdul Shaffi, presidente de la Media Luna Roja de Gaza. Faisal Husseini, dada su condición de residente de Jerusalén Este, asumió las funciones de consejero de la delegación sin participar directamente en las conversaciones, y Hanan Ashrawi, destacada dirigente de la *Intifada*, se distinguió como portavoz.

La conferencia constituyó un espacio en el que se repitieron añejas posiciones, pero también en el que se evidenció el interés de algunas partes por conseguir resultados en el corto plazo. Shamir no modificó su postura; en contraste, los palestinos consintieron en renunciar al logro inmediato de un Estado independiente.

Shamir continuó negándose a retirar sus tropas de Gaza y Cisjordania, y a detener la colonización judía. Ofreció, en cambio, una paz sin concesiones territoriales, advirtiendo que conversaciones centradas en las zonas bajo ocupación conducirían al *impasse*. A su

juicio, mientras que los países árabes poseían territorio suficiente al controlar casi 14 millones de kilómetros cuadrados, Israel se encontraba confinado a una pequeña extensión, condición que le hacía requerir de Gaza, Cisjordania y el Golán en aras de su seguridad. No obstante, propuso solucionar el problema palestino mediante el cumplimiento de su plan de autonomía.'''

Los palestinos manifestaron su disposición de arribar a una paz con Israel y se comprometieron a aceptar el plan de autonomía siempre que éste condujera hacia un Estado independiente. Su propuesta venía aparejada a una serie de condiciones que contemplaban el retiro judío de Gaza y Cisjordania, así como de Jerusalén Este; la disolución de la administración militar en esos territorios; la suspensión inmediata de nuevos asentamientos judíos; la reducción del período de autonomía instaurado por los Acuerdos de Campo David y el Plan Shamir (5 años); y el envío de una fuerza militar internacional para vigilar el orden en los territorios durante la etapa de autogobierno. Sin embargo, no descartaron la posibilidad de que el proceso desembocara en la asociación entre los palestinos y Jordania, idea que el propio Arafat había acogido.'''

Para los estadounidenses como para el mundo en general, los palestinos habían presentado una actitud moderada en la conferencia de Madrid. Sus representantes se encontraban conscientes de que no podrían lograr sus objetivos nacionales sin antes atravesar por un

largo y difícil proceso de negociaciones con Israel. Pero poseían ventajas que las otras delegaciones árabes no tenían. Los palestinos conocían la psicología del público israelí y sabían como dirigirsele o captar su atención después de veinticuatro años de ocupación judía. Su actitud contrastó con la de los sirios, cuyo Canciller, Farouk Al-Sharaa, fue severamente criticado por la prensa internacional al exigir la inmediata restitución de "cada pulgada" de los territorios ocupados y al acusar a Shamir de terrorista. Ignorando la actuación de Sharaa y las presiones de Damasco, la delegación jordano-palestina fue la primera en acordar con Israel la continuación de conversaciones a nivel bilateral. Estas iniciaron el 3 de noviembre con el propósito de definir los alcances del futuro autogobierno en Gaza y Cisjordania, sin embargo, no se obtuvo ningún resultado.<sup>12\*</sup>

Para la delegación jordano-palestina, la instauración de la autonomía debía relacionarse con el arribo a los territorios ocupados de una fuerza internacional, ya fuese de Naciones Unidas o constituida por efectivos norteamericanos, soviéticos y europeos; que vigilara el cumplimiento del proceso y asumiera el control militar. Además, exigió como condición *sine qua non* para asegurar la continuidad de las negociaciones, el fin de la construcción de asentamientos judíos. Para un gobierno comprometido con la expansión territorial como el de Shamir, esas condiciones eran inaceptables. En esencia, la propuesta

del Primer Ministro hablaba de un régimen autónomo bajo la ocupación israelí y no mencionaba nada sobre detener la creación de nuevas colonias.

Las conversaciones que sostuvo Israel con Siria y Líbano, respectivamente, tampoco arrojaron resultados positivos. En el primer caso, los negociadores judíos se negaron a comprometerse en el abandono del Golán. En el segundo, descartaron retirarse de sur de Líbano y cesar las incursiones aéreas contra bases de milicias palestinas o fundamentalistas libanesas.<sup>121</sup>

Las negociaciones de Madrid concluyeron el 5 de noviembre y las delegaciones retornaron a sus respectivos países sin que hubiesen acordado la fecha y la sede para continuar con las conversaciones. Shamir propuso que se realizaran en algún lugar del Medio Oriente, de preferencia en Jerusalén o Chipre, pero los árabes querían proseguirlas en la capital española. Ante estas discrepancias, los Estados Unidos decidieron tomar la iniciativa y convocaron a las partes a reunirse en Washington el 4 de diciembre. Los árabes aceptaron la invitación norteamericana, pero los israelíes pidieron aplazar la fecha argumentando que necesitaban de mayor tiempo para prepararse, pues realizaban las negociaciones en tres frentes.<sup>122</sup> Los Estados Unidos se opusieron a la petición de Tel Aviv, temerosos de que los árabes rompieran las conversaciones. Las delegaciones siria, libanesa y jordano-palestina arribaron a Washington a principios de

diciembre dispuestos a reunirse con su contraparte judía en la fecha señalada.<sup>123</sup> Sin embargo, los israelíes no se presentaron en la capital norteamericana hasta el 10 de diciembre, hecho que aparte de retrasar el reinicio de las pláticas, suscitó cierto malestar entre los representantes árabes.<sup>124</sup>

Las conversaciones no derivaron en avances sustantivos, y, por el contrario, subsistieron las divergencias entre las partes. El diálogo sobre el proyecto de autonomía en los territorios ocupados se vio neutralizado por el deseo palestino de constituir una delegación independiente de los jordanos. Ammán concordaba con esta posición, pero los israelíes no quisieron tratar en aquellos momentos más que con una representación conjunta. Ante esta situación, el Presidente Bush invitó a Israel a olvidarse de los asuntos de procedimiento y concentrarse en los aspectos de fondo, y a fin de obtener una actitud más flexible, logró que la ONU revocara la resolución de 1975 que consideró al sionismo como una forma de racismo y discriminación.<sup>125</sup>

Una segunda ronda de pláticas en Washington, a principios de enero de 1992, demostró que la posición de Israel era inamovible. Los palestinos exigieron paralizar la construcción de asentamientos judíos en Gaza y Cisjordania, y propusieron un proyecto de autodeterminación en el cual se previa la formación de un gobierno interino y la elección de una asamblea de 180 miembros que incluiría a

representantes de Jerusalén oriental. Ambos puntos fueron rechazado inmediatamente por los israelíes debido a que iban más allá de los ofrecimientos de autonomía del Primer Ministro Shamir.<sup>124</sup> Sin embargo, esa actitud en la mesa de negociaciones no fue suficiente para detener el creciente descontento de las fuerzas ultranacionalistas israelíes. Los partidos Tehiya y Moledet abandonaron la coalición gubernamental porque eran opuestas a la instauración del Plan Shamir, al que concebían como un instrumento que conduciría hacia un Estado palestino independiente. Su retiro del gobierno redujo el número de parlamentarios adeptos a Shamir de 66 a 61, y obligó al Primer Ministro a acordar con la oposición laborista la anticipación de las elecciones generales para el 23 de junio.<sup>127</sup>

El 28 de enero inició en Moscú una nueva ronda de conversaciones con carácter multilateral. Se tenía previsto que en esta fase participaran, aparte de los cuatro interlocutores de Israel -Siria, Líbano, Jordania y los palestinos-, delegados del Consejo de Cooperación del Golfo y de la Unión del Maghreb Árabe, y se abordaran cuestiones de interés regional como los recursos hidráulicos, el control de armamentos, la situación de los refugiados y el boicót Árabe contra Israel.<sup>128</sup> Sin embargo, las negociaciones se vieron entorpecidas por la ausencia de los palestinos quienes se habían negado a asistir debido a la actitud israelí y norteamericana de no permitirles la inclusión dentro de su delegación de exiliados -la llamada

diáspora palestina- y residentes de Jerusalén Este. Los palestinos argumentaban que era necesaria la presencia de los exiliados para tratar el tema de los refugiados en los países árabes. Pero Shamir temía que negociar con una delegación de semejantes características condujera las conversaciones hacia la discusión del estatuto de Jerusalén oriental y al derecho de los palestinos desplazados a retornar a sus hogares, muchos de ellos dentro de los límites israelíes de 1949.<sup>127</sup>

A pesar de lo ocurrido en Moscú pudo proseguir el diálogo entre Israel y la delegación jordano-palestina poco después. Las conversaciones se desarrollaron en Washington durante los meses de febrero y marzo, aunque los desacuerdos sobre cuestiones esenciales persistieron. Shamir se rehusaba a poner fin a la expansión de asentamientos en los territorios ocupados no obstante las presiones norteamericanas en este sentido. La administración Bush exigía detener la creación de colonias para otorgar su aval a fin de que bancos privados prestaran a Israel 10,000 millones de dólares destinados al establecimiento de los inmigrantes judíos provenientes de la extinta Unión Soviética.<sup>128</sup> Por otro lado, subsistían las diferentes concepciones de autonomía como al principio de las negociaciones. El gobierno israelí no estaba dispuesto a realizar mayores concesiones al Plan Shamir una vez que su ofrecimiento le había costado la separación de importantes sectores que respaldaban su proyecto de un *Eretz Yisrael*,

mientras que los palestinos continuaron insistiendo en una forma de autonomía que constituyera un paso inicial hacia la ansiada independencia de Gaza y Cisjordania.<sup>121</sup>

## Referencias Bibliográficas.

1. Don Peretz y Sammy Smooha, *Op.cit*, p.388.
2. *Idem*, p.391.
3. *Idem*, p.393.
4. *Idem*, p.393-394.
5. *Idem*, p.395-396.
6. *Idem*, p.388.
7. El procedimiento usual después de cada elección consiste en que el Presidente israelí realice consultas con cada partido para escoger al Primer Ministro de un gobierno de coalición que pueda recibir la mayoría de votos de la Knéset. *Idem*, p.397.
8. *Idem*, p.388.
9. *Idem*, p.400.
10. *Idem*.
11. Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente, Medio Oriente: El Camino Hacia la Paz (1987-1990), Jerusalén, 1990, p.4.
12. Steve Sherman, *Op.cit*, p.61.
13. Djuka Julius, "Cuchillazos", en Excelsior, 3 agosto 1989, pp.1.29.
14. The Embassy of The State of Palestine, "Dossier of the Israeli Voto Plan Limited Autonomy in the Occupied Territories, Diktat", en Al-Miqat, no.1, Riad, 1989, pp.6-11.
15. Steve Sherman, *Op.cit*, p.61.
16. Djuka Julius, *Op.cit*, pp.1.29.
17. Amos Perlmutter, *Op.cit*, p.122.
18. Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente, *Op.cit*, p.6.
19. Amos Perlmutter, *Op.cit*, p.122.
20. Steve Sherman, *Op.cit*, p.62.
21. "Dead Aboard Bus 405", en Newsweek, 17 julio 1989, pp.16-17.
22. Amos Pearlmuter, *Op.cit*, p.122.
23. *Idem*, p.122.
24. "Arafat's Harder Line", en Newsweek, 18 septiembre 1989, p.35.
25. Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente, *Op.cit*, p.7.
26. Amos Perlmutter, *Op.cit*, p.123.
27. *Idem*.
28. *Idem*.
29. Excelsior, 7 octubre 1990, p.3, 18.
30. Paul-Marie de La Gorce, "A la Recherche d'un Accord Politique Acceptable pour Tous", en Jeune Afrique, no.1511-1512, 18 diciembre 1989, p.71.
31. Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente, *Op.cit*, p.8.

32. *Idem*, p.9.
33. *Idem*.
34. Según *Newsweek* ("*Dealing With Arafat*", 2 enero 1989, p.12) estos principios serían: Solución al conflicto en base a las Resoluciones 242 y 330, aplicación de la fórmula "paz por territorios", seguridad para todos los Estados de la región y el principio de partición de Palestina.
35. Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente, *Op.cit.*, p.9.
36. "*Panorama de las Negociaciones*", en *Palestina Informa*, vol.IX, no.99, febrero 1990, México, Oficina de Información de la OLP, p.6.
37. *El Universal*, 24 febrero 1990, p.4.
38. "*Panorama...*", en *Palestina Informa*, p.6.
39. *Idem*.
40. *El Día*, 2 abril 1990, p.18.
41. *Excelsior*, 5 marzo 1990, p.48.
42. *El Universal*, 24 febrero 1990, p.4.
43. *Excelsior*, 5 marzo 1990, p.3,26., y *El Universal*, 13 marzo 1990, p.2.
44. *Excelsior*, 14 marzo 1990, pp.3,26.
45. "*Israel's Week of Hell*", en *Newsweek*, 20 marzo 1990, p.34.
46. Amos Perlmutter, *Op.cit.*, p.125.
47. *Idem*.
48. *Excelsior*, 21 marzo 1990, pp.3,17.
49. *Idem*, 11 abril 1990, p.5.
50. *Idem*.
51. "*Israel's Electoral Paralysis*", en *Newsweek*, 23 abril 1990, p.30.
52. *Excelsior*, 30 abril 1990, pp.2,16.
53. *Idem*, 9 junio 1990, pp.3,23.
54. "*When You're Serious Call Us*", en *Newsweek*, 28 junio 1990, p.31.
55. *Excelsior*, 9 junio 1990, pp.3,23.
55. *Idem*, 29 junio 1990, pp.3,8.
56. Sobre el incremento del Antisemitismo en Europa Oriental y la antigua URSS, *Vid.*, "*The Long Shadow*", en *Newsweek*, 7 mayo 1990, pp.18-24.
57. Jean Pierre Langellier, "*Rencor Árabe a Gorbachov por su Perestroika*" (*Le Monde*), en *Excelsior* (Escena Mundial), 3 marzo 1990, pp.3,9.
58. "*A Tide of Hope*", en *Time*, vol.137, no.2, 14 enero 1991, p.13.
59. Bernard Uilmann, "*Israel: La Herencia de los Pioneros. Entre la Fe y la Duda*" (*L'Express*), en *Contextos*, año 4, no.7, noviembre 1986, México, pp.12-13.
60. "*Strains of Exodus II*", en *Newsweek*, 28 mayo 1990, pp.28,41.
61. *Idem*.
62. *Excelsior*, 1 junio 1990, p.3.
63. "*When You're...*", en *Newsweek*, 25 junio 1991, p.31.
64. A mediados de junio de 1990, Ariel Sharon declaró: "Debido a los problemas que tenemos, no enviaremos a ningún

- judío que provenga de Rusia a Judea, Samaria o Gaza, ya que entendemos la gravedad de la situación". En Excelsior, 9 julio 1990, pp.47,54.
65. *Idem*.
66. *Idem*, 4 abril 1990, pp.3,31.
67. Sobre el rearme iraquí y sus efectos en Israel y Occidente, *Vid*, Ray Wilkinson y Theodore Stanger, "Spending Up the High-Tech Arms Race", en Newsweek, 9 abril 1990, pp.12-13.
68. "Baghdad's Bully", en Newsweek, 13 agosto 1990, pp.7,11.
69. Excelsior (Escena Mundial), 24 septiembre 1990, pp.4,9.
70. *Idem*, 6 julio 1990, pp.3,13.
71. *Idem*, 13 agosto 1990, pp.1,26.
72. "The Arab World Chooses Sides", en Newsweek, 17 septiembre 1990, p.17.
73. "A Bill Comes Due Early", en Newsweek, 22 octubre 1990, pp.8-13.
74. *Idem*.
75. *Vid*, "The City of Passions", en Newsweek, 14 mayo 1990, pp.26-27.
76. "A Bill..", en Newsweek, p.8.
77. Excelsior, 21 diciembre 1990, pp.3,16.
78. En una reunión sostenida el 9 de enero de 1991 con el Secretario de Estado norteamericano James Baker para buscar una solución a la crisis del Pérsico, el Canciller iraquí Tarek Aziz manifestó que su país atacaría Israel en caso de que los Estados Unidos hicieran lo propio con Bagdad. *Idem*, 10 enero 1991, pp.1,10,12.
79. "The Secret History of the War", en Newsweek, 18 marzo 1991, p.21.
80. Excelsior, 30 enero 1991, pp.1,26.
81. Por ejemplo, Alemania extendió créditos para cubrir los daños causados por los bombardeos. El monto de la ayuda alemana fue por 670 millones de dólares, incluyendo máscaras de gas y antidotos contra gas venenoso. "Will Israel Hit Back?", en Newsweek, 11 febrero 1991, p.23.
82. "Angling for the Postwar Edge", en Time, vol.137, no.7, 18 febrero 1991, p.23.
83. *Idem*.
84. Excelsior, 18 marzo 1991, pp.1,18.
85. "Keeping Up Appearances of Movement", en Newsweek, 22 abril 1991, p.12.
86. Excelsior, 15 mayo 1991, pp.3,10.
87. *Idem*, 4 abril 1991, pp.3,10.
88. Esta posición fue manifestada por Sharon veintidós años antes, durante los sucesos de "septiembre negro" en Jordania. Marek Halter, *Op.cit.*, p.3.
89. Excelsior, 2 marzo 1991, pp.3,12.
90. *Idem*, 2 marzo 1991, pp.3,15.
91. Wlodek Goldkorn, "Bajo el Empuje de los Grupos Integralistas., los Palestinos Radicalizan la Intifada en su Tierra" (L'Espresso), en Excelsior (Escena Mundial), 18 febrero 1991, pp.4,8.
92. *Idem*, 18 marzo 1991, pp.1,18.
93. *Idem*, 11 marzo 1991, pp.1,10.

94. *Idem*, 14 marzo 1991, pp.1,28.
95. *Idem*, 4 abril 1991, pp.3,10.
96. Baker se entrevistó en distintas ocasiones con Faisal Hussein, líder palestino de los territorios ocupados vinculado a la OLP. En la primera de ellas, éste le dio a conocer un documento de 11 puntos entre cuyos aspectos principales pedía: la creación de un Estado palestino independiente, el fin de la anexión de Jerusalén y la suspensión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados. *Idem*, 13 marzo 1991, pp.3,47.
97. *Idem*, 4 abril 1991, pp.3,10.
98. *Idem*.
99. *Idem*, 17 abril 1991, pp.3,39.
100. *Idem*, 10 abril 1991, pp.3,15.
101. La Jornada, 28 abril 1991, p.24.
102. Excelsior, 15 mayo 1991, pp.3,16.
103. *Idem*, 11 abril 1991, pp.3,26.
104. A finales de mayo, Baker declaró a la prensa: "Nada ha complicado mi búsqueda de interlocutores árabes y palestinos como ser recibido por nuevas colonias cada vez que llegaba a Israel". *Idem*, 28 mayo 1991, pp.3,14.
105. *Idem*, 13 junio 1991, pp.3,12.
106. *Idem*, 3 junio 1991, p.51.
107. *Idem*, 15 julio 1991, pp.3,11.
108. *Idem*, 22 julio 1991, pp.3,54.
109. "The Will to Say Yes", en Newsweek, 12 agosto 1991, p.8
110. Djuka Julius, "Maniobras", en Excelsior, 6 agosto 1991, pp.1,31,35.
111. "The Will...", en Newsweek, p.10.
112. *Idem*, pp.10-11.
113. "More Than Talk?", en Newsweek, 4 noviembre 1991, p.16.
114. "The Will...", en Newsweek, p.11.
115. Excelsior, 24 octubre 1991, pp.3,23.
116. "Behind the Insults", en Newsweek, 11 noviembre 1991, p.10.
117. "More...", en Newsweek, p.16.
118. Excelsior, 1 noviembre 1991, pp.1,26.
119. *Idem*.
120. "Behind...", en Newsweek, pp.12,13.
121. Excelsior, 5 noviembre 1991, pp.1,21.
122. *Idem*, 28 noviembre 1991, pp.3,38.
123. *Idem*, 5 diciembre 1991, pp.3,9.
124. *Idem*, 12 diciembre 1991, pp.3,15.
125. *Idem*, 18 diciembre 1991, pp.3,36.
126. *Idem*, 16 enero 1992, pp.3,9.
127. Originalmente, las elecciones estaban programadas para noviembre de 1992. *Idem*, pp.3,18.
128. *Idem*, 30 enero 1992, pp.3,14.
129. *Idem*, 28 enero 1992, pp.3,12.
130. *Idem*, 28 febrero 1992, pp.3,20.
131. *Idem*, 3 marzo 1992, pp.3,34.

### CONCLUSIONES.

Existen dos aspectos que sobre Israel se han tratado en el desarrollo del presente estudio: sus intereses de expansionistas y la influencia de su política palestina en el proceso de paz para Medio Oriente. Ambos puntos, como se ha podido comprobar, guardan una estrecha relación que los lleva a una dependencia mutua, lo cual hace imposible el análisis por separado de cada uno de ellos.

El estudio comparado de las propuestas y políticas sostenidas e implementadas por el Bloque Likud y el Alineamiento Laborista demuestra que en el fondo ambos comparten las preocupaciones centrales que en materia de seguridad sustentan la ocupación israelí en Gaza y Cisjordania. Incluso, los precedentes fundamentales del expansionismo de los gobiernos de Begin y Shamir fueron formulados por los propios laboristas. El Plan Allon constituyó el punto de partida para la colonización judía en las zonas sometidas en 1967 y los argumentos de seguridad se vieron complementados con reclamos históricos y religiosos. Además, los laboristas no concretaron arreglos significativos con los Árabes. Aceptaron el control egipcio sobre algunas zonas del Sinaí, una vez que le fueron arrebatadas a Israel en la Guerra del Yom Kippur. El Bloque

Likud asumió en cambio una actitud pragmática que contrastó con su tradicional renuencia a la devolución de los territorios y con la añeja aspiración de un Estado del Nilo al Eufrates, al renunciar a la ocupación de la totalidad de la Península y signar la paz con El Cairo.

Si al laborismo se le considera a nivel internacional como una fuerza política capaz de arribar a una solución satisfactoria del problema palestino, es debido esencialmente a que continúa sosteniendo la aplicación de la fórmula "paz por territorios" y a que el Bloque Likud se niega al repliegue de Cisjordania y Gaza después de haber cedido el Sinaí. Además, dentro de él subsisten grupos minoritarios partidarios del Estado palestino y del diálogo con la OLP. Pero su apego oficial al Plan Allon suscita igual rechazo de los palestinos y del mundo árabe en general que la postura ostentada por Shamir, pues pretende también que se reconozca en la mesa de negociaciones a un Israel ampliado a costa del territorio de sus vecinos. Es así como la propuesta laborista, a pesar de proyectar la apropiación de una menor extensión territorial, causa los mismos efectos en la contraparte árabe que los proyectos del Bloque Likud. La prueba fehaciente de tales afirmaciones fue la ausencia de un acuerdo de paz con Jordania y Egipto después de la conflagración de los Seis Días.

Esto permite establecer que el expansionismo israelí, tanto el sustentado por el Likud como el proyecto del Alineamiento Laborista, representa el

principal obstáculo para la consecución de la paz en el Medio Oriente. Mediante la colonización y apropiación de una parte o de la totalidad de las zonas bajo ocupación, busca crear una realidad histórica irreversible, difícil de aceptar para los palestinos y los árabes. Es esta situación y no la supuesta hostilidad de los pueblos vecinos de Israel, a la que constantemente aluden Shamir y la extrema derecha, el elemento que dificulta la solución del conflicto.

Los tiempos en los que los regímenes árabes hablaban de la eliminación del Estado judío como meta política fundamental han quedado en el pasado. Desde 1967, Egipto y Jordania buscaron la paz, aprobando la Resolución 242. En 1982, la Liga Árabe propuso el Plan de Fez y, seis años después, la OLP reconoció a Israel. Recientemente, delegaciones árabes y representantes israelíes iniciaron conversaciones en Madrid y continuaron negociando en Washington. La concepción que se deriva de estos acontecimientos es que tanto árabes como palestinos reconocen la existencia de Israel y buscan una paz en la que éste se comprometa a devolver los territorios ocupados y a aceptar un Estado independiente en Gaza y Cisjordania.

Asimismo, en el pasado, el argumento de la hostilidad árabe impulsó el expansionismo de Israel con el fin supuesto de salvaguardar su centro demográfico y económico. Sin embargo, la guerra del Golfo Pérsico evidenció que la seguridad no depende de la magnitud

territorial sino de factores completamente distintos, como la paz y la cooperación con las naciones vecinas. En efecto, la presencia en Cisjordania no evitó que Tel Aviv y Haifa fueran presa de los misiles iraquíes, y, por el contrario, ha alimentado por años el resentimiento árabe. Tales realidades convierten en anacrónicos los juicios en los que se fundamenta el expansionismo de Israel, al igual que la postura que le ha caracterizado en el proceso de paz. Los árabes quieren arribar a un arreglo con Tel Aviv y los territorios ocupados no garantizan por entero la seguridad judía.

Sin embargo, el actual gobierno, si bien accedió a entrevistarse con los árabes y palestinos en Madrid y Washington, parece no entender esta nueva realidad que se configura en el Medio Oriente, e incluso posee escasas posibilidades de concretar un acuerdo con sus contrapartes. La presencia de los ultranacionalistas en el gabinete y en los resortes esenciales de la administración constituye un factor importante que contribuye a la formulación de tales juicios. Además, no hay que olvidar que la colonización judía continúa, que la migración soviética se ha convertido en un paliativo para lograr la expansión de Israel en el corto plazo, y que Shamir, con sus constantes objeciones sobre el procedimiento del diálogo, pretende ganar tiempo para evitar la cesión territorial y la creación de un Estado palestino.

La persistencia de la *Intifada* demuestra, no obstante, que los palestinos desean su autodeterminación y que no cesarán en su objetivo. La ausencia de un acuerdo con Israel desde que la revuelta estalló ha determinado el avance de grupos extremistas, los cuales amenazan con transformarla en una guerra civil. La preponderancia adquirida en los últimos años por los fundamentalistas de HAMAS es una clara señal del proceso de radicalización que sufre la *Intifada*, derivado de la política del Estado judío. El reconocimiento de la OLP a Israel no ha logrado fructificar en un compromiso de retiro de las zonas sometidas, hecho que genera desesperación entre los palestinos y la búsqueda de alternativas reacias a un entendimiento. No obstante, el radicalismo ha demostrado que no es un medio práctico para la consecución de sus aspiraciones nacionales. El terrorismo y el proyecto de destruir a Israel derivaron en la incomprensión internacional a su causa y en su aislamiento. Asimismo, el Estado judío constituye una potencia de primer orden en el Medio Oriente que es imposible eliminar de la región. Su capacidad bélica es una de las más eficientes del mundo y supera en mucho a la palestina, que se encuentra básicamente conformada por guerrillas carentes de un control unificado.

Esta situación provoca que la mayoría de los dirigentes palestinos asuma una postura realista y se manifieste dispuesta a las concesiones. La OLP, desprestigiada por su elección iraquí durante la crisis del

Golfo Pérsico, tuvo que acceder a no verse involucrada en las conversaciones de paz árabe-israelíes, y los negociadores en Madrid aceptaron la implementación de la autonomía en Gaza y Cisjordania. El objetivo primordial que persiguen los palestinos con esta actitud es el de garantizar la independencia antes de que se concrete la apropiación judía de esos territorios. A tales efectos, es posible vislumbrar que las concesiones pueden proseguir con el propósito de obtener una modificación significativa en la posición israelí. El futuro Estado palestino podría ser producto de arduas negociaciones en las que los palestinos se vieran en la necesidad de acceder a ciertas limitantes en su soberanía. Una de ellas, la desmilitarización de Gaza y Cisjordania; y otra, la dependencia con respecto a Israel en materia de defensa.

Sin embargo, no sólo las concesiones del lado árabe deben de ser un factor importante para generar un cambio en la actitud judía. Estas deben acompañarse de una serie de presiones de parte de la comunidad internacional, y los Estados Unidos juegan un papel crucial en la estrategia, dada la tradicional dependencia económica y militar de Israel con respecto a este país. No obstante, ese mecanismo no se ha aplicado con la severidad necesaria para ofrecer éxitos inmediatos. Washington no ha modificado su ayuda a Israel y esto alienta a la entidad judía a mantener la ocupación de Gaza, Cisjordania y el Golán, pues producen escasos efectos los constantes reproches y amenazas verbales

de la administración Bush. Una apreciación quizá apresurada haría suponer que las presiones norteamericanas obligaron a Israel a realizar importantes concesiones al asistir a la conferencia de Madrid. Pero no fue así. Un análisis más detenido de los movimientos diplomáticos norteamericanos en el Medio Oriente demuestra que Shamir no cedió en aspectos sustanciales. Aceptó únicamente la participación de la ONU y la Comunidad Europea como observadores, y la celebración conferencia de Madrid como un foro en el que las partes establecieran contacto para continuar negociaciones por separado de acuerdo a la fórmula de Campo David.

En los momentos actuales que, con el colapso soviético y la Guerra del Golfo Pérsico, Israel empieza a perder su posición como principal aliado de los estadounidenses en el Medio Oriente, se presenta la coyuntura ideal para convertir en realidad las amenazas proferidas con anterioridad y así obligar al abandono judío de Gaza y Cisjordania. La suspensión de los préstamos destinados para la construcción de viviendas de los inmigrantes soviéticos fue el primer paso serio de los norteamericanos en este tipo de medidas, revelando su eficacia al asegurar la participación de Tel Aviv en la conferencia de Madrid y las negociaciones de Washington. Pero esta decisión no impidió que se continuara con la creación de nuevas colonias en los territorios ocupados.

Las presiones internacionales colocan a Israel en un serio dilema que debe resolver en el corto

plazo: mantenerse en los territorios ocupados o acceder al retiro de ellos. Decidirse por el primer aspecto trae aparejado el riesgo de quedar aislado internacionalmente y el fracaso de las negociaciones iniciadas recientemente con los árabes. Escoger la segunda opción plantea la posibilidad de desórdenes internos que podrían ser propiciados por los grupos ultranacionalistas, los cuales están dispuestos a protagonizar una revuelta que tendría desastrosas consecuencias para la cohesión de la sociedad judía. En este sentido, colonos afiliados al *Gush Emunim* han manifestado en una diversidad de ocasiones su intención de separarse de Israel si algún gobierno ordena el retiro de los territorios ocupados, y de defender por la fuerza su decisión si son obligados a abandonarlos. Cuando la devolución del Sinaí, estallaron algunos desórdenes que fueron suprimidos sin mayores problemas. Pero en la actualidad los ultranacionalistas se encuentran sumamente fortalecidos y gozan de una influencia y poder sin precedentes.

Pese a los peligros que se ciernen en el horizonte de Israel, es evidente que sus gobernantes no pueden postergar por mucho tiempo la resolución del dilema al cual se hizo mención anteriormente. Deben decidir si pretenden la paz y la coexistencia con una entidad palestina independiente o si apoyan la idea de un Israel ampliado en constante lucha con sus vecinos y sujeto a problemas internos ocasionados por el deseo palestino de

independencia. De la solución a esta compleja disyuntiva dependerá sin duda alguna la resolución de la añeja confrontación árabe-israelí y el arribo de una paz definitiva en el Medio Oriente.

## BIBLIOGRAFIA.

- Amuchástegui Álvarez, Domingo, dir. *Palestina, Dimensiones de un Conflicto*. La Habana, Ciencias Sociales, 1989, 367p.
- Ayape Amigot, Fernando. *Israel, Crónica de una Ocupación*. Madrid, Oficina de la Liga de Estados Arabes (1984), 94p.
- Bar Lev, Haim. *Israel's Policy Options on the Palestinian Problem*. Broomfontein, Sudáfrica, South African Institute of International Affairs, 1980, 8p.
- Benvenisti, Meron. *The West Bank, Data Project; a Survey of Israel's Policies*. Washington, American Enterprise Institute for Public Policy Research, 1984, 97p.
- Bourgi, Albert. "Intifada: La Victoire des Pierres". En: *Jeune Afrique*, no.1463, 18 enero 1989, pp.35-46.
- Bourgi, Albert. "Deux Ans Après: L'Intifada Envers et Contre Tout". En: *Jeune Afrique*, no.1511-1512, 18 diciembre 1989, pp.64-67.
- Cobban, Helena. *La Organización para la Liberación de Palestina; Pueblo, Poder y Política*. Traducción: Eduardo Guerrero. México, Fondo de Cultura Económica, 1989. 571p.
- Eban, Abba Soliman. *Prospects for Peace in the Middle East*. Londres, David Davis Institute of International Studies, 1988, 15p.
- Flapan, Simja. *Israel, ¿Es Imperialista?* Tel Aviv, Instituto para la Paz en Medio Oriente. 40p.
- Gil Sandoval, Jaime. *Proceso de Formación del Estado Israelí; Conexiones con las Políticas Colonialistas e Imperialistas en la Región*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios para Asia y África, 1984.
- Guilmour, David y Harper, Paul. "The Arab-Israeli Confrontation: 1967-1987". En: *The Middle East and North Africa*. Londres, Europa Publications Limited, 1987, 2524p.
- Heller, Mark. *A Palestinian State: The Implications for Israel*. Cambridge, Mass. Harvard University, 1983, 190p.
- Hodara, Joseph. *Israel*. Serie: Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas, México, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1986, 22p.

Horowitz, Dan. Israel's Concept of Defensible Borders. Jerusalén, Hebrew University of Jerusalem & Leonard Davis Institute for International Relations, 1975, 30p.

Horton, Alan W. The Several Faces of Arab-Israel Peace. Hannover, NH. American Universities Field Staff, 1979, 10p.

Laqueur, Walter Ze'ev. Historia del Sionismo. México, Instituto Mexicano-Israelí, 1982, 456p.

Little, Tom. "Israel" (Historia). En: The Middle East and North Africa. Londres, Europa Publications Limited, 1990, 2780p.

Montero, Pablo. Israel-Palestina: Rompecabezas para Armar. México, Museo Nacional de las Culturas, 1986, 225p.

Myriam Zepeda Herrera. Situación de los Territorios Ocupados por Israel en 1967. México, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), no.31, 1988, 33p.

Norton, Augustus Richard, ed. The International Relations of The Palestine Liberation Organization. Carbondale, Ill., Southern Illinois University, 1989.

Organización para la Liberación de Palestina. Cisjordania y Gaza: Colonización y Resistencia. Análisis Preliminar sobre los Territorios Ocupados por Israel. México, Oficina de Información, 1987, 250p.

Organización para la Liberación de Palestina. Agenda Palestina. Managua, Embajada de la OLP, 1987, 30p.

Peretz, Don y Smooha, Sammy. "Israel's Twelfth Knesset Election: An All Loser Game". En: Middle East Journal, vol.43, no.3, verano 1989, pp.388-405.

Perlmutter, Amos. Israel, the Partitioned State; a Political History Since 1900. Nueva York, Charles Scribner's, 1985, 389p.

Perlmutter, Amos. Military Politics in Israel: Nation Building and Role Expansion. Londres, 1969, 161p.

Perlmutter, Amos. "Israel's Dilemma". En: Foreign Affairs, no.7., invierno, 1989, pp.119-132.

Pirenne, Jacques. Historia Universal. Colección: Las Grandes Corrientes de la Historia, vol.X, México, Editorial Cumbre, 1978, 573p.

Quintana Pali, Santiago. "Los Límites Internos de la Posición Negociadora de la OLP". En: Estudios de Asia y Africa. México, abr-jun 1984, pp. 253-267.

Rodinson, Maxime. Israel: A Colonial Settler State. Nueva York, Monad, 1973, 120p.

Schnall, David J. Beyond the Green Line: Israeli Settlements West of the Jordan. Nueva York, Praeger, 1984, 162p.

Segal, Jerome M. Creating the Palestinian State; a Strategy for Peace. Chicago, Lawrence Hill, 1989, 177p.

Sherman, Steve. "The Arab-Israeli Confrontation: 1987-1989". En: The Middle East and North Africa, Londres, Europa Publications Limited, 1990, 2780p.

Silver, Eric. Begin: The Haunted Prophet. Nueva York, Random House, 1984, 278p.

Tivman, Edward. The Lobby: Jewish Political Power and American Foreign Policy. Nueva York, Simon and Schuster, 1987, 304p.

#### Fuentes Documentales.

Comité de Amigos Pro-Paz en el Medio Oriente. Medio Oriente: El Camino Hacia la Paz (1987-1990). Jerusalén, 1990, 11p.

The Embassy of The State of Palestine, "Dossier of the Israeli Government Vote Plan Limited Autonomy in the Occupied Territories, Djktat". En: Al Nigla', no.1, Riad, 1989, 50p.

#### Fuentes Hemerográficas.

Excelsior, Director General Regino Diaz Redondo, Diario, México, D.F.

El Universal, Director General Juan Francisco Ealy Ortiz, Diario, México, D.F.

El Día, Director General Socorro Diaz, Diario, México, D.F.

La Jornada, Director General Carlos Payán Vélver, Diario, México, D.F.

Newsweek, Director Kenneth Auchinloss, Semanario, Nueva York, Estados Unidos de América.

Time, The Time Inc. Magazine Company, Semanario, Nueva York, Estados Unidos de América.

## ANEXOS.

## 1. EL PLAN BEGUIN PARA LA MARGEN OCCIDENTAL Y LA FRANJA DE GAZA.

Traducido de la versión inglesa publicada en el *Times*, el 29 de febrero de 1978.

1. La administración del gobierno militar será suprimida en Judea, Samaria y la Franja de Gaza.
2. En Judea, Samaria y Gaza, los residentes gozarán de una autonomía administrativa, ejercida por ellos y para ellos.
3. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza, elegirán un consejo de administración compuesto por once miembros, los que actuarán de conformidad con los principios establecidos en el presente documento.
4. Todo residente que haya cumplido 18 años podrá, excluyendo cualquier consideración de ciudadanía (o de ausencia de ciudadanía), participar en la elección del consejo administrativo.
5. Todo residente que haya cumplido 25 años, como mínimo, cuyo nombre figure en la lista de candidatos el día de su publicación, será elegible en este consejo.
6. El consejo administrativo será elegido por el sistema de sufragio universal, directo individual y secreto.
7. El consejo administrativo tendrá su sede en Belén.
8. El consejo administrativo se encargará de todas las cuestiones referentes a Judea, Samaria y Gaza.
9. El consejo administrativo tendrá competencia para actuar en los siguientes puntos: educación, transporte, construcción, habitación, industria, turismo, agricultura, salud, empleo y asuntos sociales, reintegración de refugiados, administración de justicia y control de las fuerzas de policía locales y podrá promulgar los reglamentos relativos a estos diferentes puntos.
10. Las autoridades israelíes serán responsables de la seguridad y del mantenimiento del orden público.
11. El consejo administrativo elegirá su propio presidente.

12. La primera reunión del consejo administrativo tendrá lugar treinta días después de la publicación de los resultados electorales.

13. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza, sin distinción de ciudadanía podrán elegir libremente la ciudadanía israelí o la jordana.

14. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que soliciten la ciudadanía israelí podrán obtenerla de conformidad con las leyes vigentes en el Estado de Israel.

15. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que hubieran elegido la ciudadanía israelí, sobre la base de la elección que les es propuesta, tendrán derecho a ser electores y elegibles de acuerdo con la ley electoral israelí.

16. Los residentes de Judea, Samaria y Gaza que ya son ciudadanos jordanos y/o que, en función de la elección propuesta adoptaran la ciudadanía jordana, podrán votar para el parlamento del Reino Hachemita y ser elegidos, de conformidad con la ley electoral de ese país.

17. Los problemas que pudieran plantearse relativos al voto de los residentes de Judea, Samaria y Gaza en el parlamento jordano, serán resueltos por medio de negociaciones directas entre Israel y Jordania.

18. Se creará una comisión compuesta por representantes de Israel, de Jordania y del consejo administrativo, que examinará la legislación actualmente vigente en Judea, Samaria y Gaza. Esta comisión deberá determinar lo que debe ser abolido en dicha legislación y lo que corresponderá promulgar al consejo administrativo. Las decisiones de esta comisión deberán ser adoptadas por unanimidad.

19. Los residentes israelíes tendrán el derecho de adquirir tierras y de instalarse en Judea, Samaria y Gaza. Los residentes árabes de estas regiones que hayan adquirido la ciudadanía israelí en función de la elección propuesta, tendrán el derecho de adquirir en Israel y de instalarse en ellas.

20. Se creará una comisión compuesta por representantes de Israel, de Jordania y del consejo administrativo, la que deberá determinar las normas, según las cuales, refugiados árabes residentes fuera de Judea y Samaria, puedan ser autorizados a volver en número razonable. Las decisiones de esta comisión deberán ser tomadas por unanimidad.

21. Los residentes israelíes y los de Judea, Samaria y Gaza gozarán de plena libertad en relación con sus desplazamientos así como en la creación de empresas de carácter económico en Israel, Judea, Samaria y Gaza.

22. El consejo administrativo deberá designar a uno de sus miembros para representarlo ante el gobierno israelí en las discusiones sobre problemas de interés común; uno de sus miembros lo representará también ante el gobierno de Jordania para discutir problemas de interés común.

23. Israel mantendrá su derecho y reivindicaciones de soberanía sobre Judea, Samaria y la Franja de Gaza. Pero, dado que en este punto existen otras reivindicaciones, Israel propone que ese tema de la soberanía quede abierto en interés de la paz.

24. En lo concerniente a la administración de los santos lugares de las tres religiones en Jerusalén, se presentará una proposición especial que incluya garantías a la libertad de acceso de los fieles de las tres religiones a esos sitios.

25. Los principios contenidos en este documento podrán ser revisados al cabo de un período de cinco años.

En Domingo Amuchastegui,  
*Palestina, Dimensiones de un*  
*Conflicto*. La Habana, Ciencias  
Sociales, 1989, pp.252-256.

## 11. CLASIFICACION DE LOS PARTIDOS DE LA DUODECIMA KNESSET (1988-1992)

PARTIDO	NO.C.	SIONISMO	RELIGION	TERRITORIOS	COALICION
<b>Partidos Religiosos</b>					
1. MAFDAL	5	Ultrasionista	Ortodoxo	Anexión	Likud
2. SHAS	6	No sionista	Ultraortodoxo	Indeciso	Likud
3. Agudat Yisrael	5	No sionista	Ultraortodoxo	Indeciso	Neutral
4. Degel HaTorah	2	No sionista	Ultraortodoxo	Compromiso	Neutral
Subtotal	18				
<b>Bloque Likud y Aliados Potenciales</b>					
5. Bloque Likud	40	Sionista	Secular, prorreligion	Antipartición	Likud
6. Tehiya	3	Ultrasionista	Secular	Anexión	Likud
7. Tzomet	2	Ultrasionista	Secular	Anexión	Likud
8. Moledet	2	Ultrasionista	Secular	Anexión y transferencia de palestinos	Likud
Subtotal	47				
<b>Alineamiento Laborista y Aliados Potenciales</b>					
9. Laborismo	39	Sionista	Secular	Compromiso	Laborismo
10. RATZ	5	Sionista	Anticlerical	Retiro Total	Laborismo
11. MAPAM	3	Sionista	Anticlerical	Compromiso	Laborismo
12. Shinui	2	Sionista	Anticlerical	Compromiso	Laborismo
Subtotal	49				
<b>Partidos Predominantemente Arabe-Israelíes</b>					
13. HADASH	4	Antisionista	Anticlerical	Retiro Total	Inaceptable
14. Lista Progresista por la Paz	1	No sionista	Secular	Retiro Total	Inaceptable
15. ADP	1	No sionista	Secular	Retiro Total	Laborismo

En Don Peretz y Sammy Smooha, "Israel's Twelfth Knesset Election: An All Loser Game". En The Middle East Journal, vol. 43, no. 3, verano 1989, p. 398.

### III. ESTRUCTURA DEL PLAN BAKER SOBRE LAS CONVERSACIONES DE EL CAIRO.

#### 1. Asunto: Quién designa la Delegación Palestina?

ISRAEL: La delegación palestina debe ser aceptada por Israel.

ESTADOS UNIDOS A ISRAEL: Israel no será obligado a sentarse con una delegación palestina sin su aceptación.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Los palestinos no serán obligados a negociar con una delegación israelí sin su aceptación. Los Estados Unidos saben que los palestinos nunca participarán en negociaciones sin el consentimiento de la OLP.

OLP: La OLP será quien designará a la delegación palestina.

#### 2. Asunto: Quiénes participarán en la Delegación?

ISRAEL. El gobierno de unidad nacional: los habitantes de Cisjordania y Gaza. Likud: No participarán los habitantes de Jerusalén oriental ni los deportados. Laborismo: No se opone a la participación de los habitantes de Jerusalén oriental y dos deportados.

ESTADOS UNIDOS A ISRAEL: Israel debe suavizar su posición con respecto a la participación de los delegados palestinos de Jerusalén oriental y los deportados.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Los habitantes de Jerusalén oriental y los deportados participarán en las negociaciones.

OLP: En la delegación palestina deben participar los palestinos que viven dentro y fuera de la tierra ocupada.

#### 3. Asunto: Qué papel tendrá la OLP en las negociaciones?

ISRAEL. El gobierno de unidad nacional: No habrá negociaciones con la OLP. Likud: No habrá negociaciones con la OLP ni directas ni indirectas. Laborismo: La delegación palestina tendrá derecho a consultar a quienquiera dentro del mundo Árabe.

ESTADOS UNIDOS A ISRAEL: Los Estados Unidos no obligarán a Israel a negociar con la OLP.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Los Estados Unidos no prohibirán la participación de la OLP en las negociaciones, pero esto será determinado por el comportamiento de la central palestina. La designación de la delegación no afectará la cuestión de la representatividad en los futuros avances de las negociaciones.

OLP: La OLP debe participar en todo el proceso de paz.

#### 4. Asunto: Cuáles serán los temas de negociación?

ISRAEL. El gobierno de unidad nacional: El tema será las elecciones. Likud: El único tema será las elecciones. Laborismo: El tema central será las elecciones y podrán tratarse otros temas.

ESTADOS UNIDOS A ISRAEL: El tema central será las elecciones. Será posible que cada parte exponga sus puntos de vista sobre el conjunto del proceso de negociaciones.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Las elecciones serán el tema central. Cada parte tendrá el derecho de exponer algún tema de importancia en el marco de los diez puntos del Plan Moubarak.

OLP: La agenda debe ser abierta (habrá posibilidades de exponer los diez puntos en las negociaciones)

#### 5. Asunto: Se realizará la conferencia internacional de paz?

ISRAEL. Likud: Está en contra de su realización. Laborismo: Está dispuesto y sólo para dar oportunidad a la participación jordana.

ESTADOS UNIDOS: Los Estados Unidos ven positivamente la celebración de una conferencia internacional con la condición de que ésta se prepare bien en el tiempo más adecuado. Pero actualmente no es recomendable la puesta en marcha de esa conferencia.

OLP: Las pláticas serán un paso previo a la conferencia internacional de paz en la que participe la OLP.

6. Asunto: Cuál es la posición israelí frente al Plan Baker?

ISRAEL. Likud: Condiciona la aceptación del Plan Baker. Laborismo: Tiene reservas pero no condiciones.

ESTADOS UNIDOS: Las garantías que pide Israel son sólo reservas pero no condiciones.

7. Asunto: Cuales son las posiciones sobre el principio de "paz por territorios"?

ISRAEL. Likud: Rechaza el principio. Laborismo: Acepta el principio.

ESTADOS UNIDOS A ISRAEL: El proceso de paz se realizará conforme a este principio.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Los Estados Unidos está comprometido con el principio "paz por territorios".

OLP: No habrá proceso sin la aceptación de este principio.

8. Asunto: Cuál será el papel de Egipto?

ISRAEL. Likud: Participación directa e independiente.

ESTADOS UNIDOS A LA OLP: Egipto no puede sustituir a los palestinos. OLP: Egipto no puede sustituir a los palestinos.

En "Panorama de las Negociaciones". Palestina Informa, vol. IX, no. 99, febrero 1990. Oficina de la OLP en México, p.6.